



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA

**DATIVOS BENEFATIVOS Y MALEFATIVOS EN EL ESPAÑOL DE
MÉXICO**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN LINGÜÍSTICA HISPÁNICA,

PRESENTA:

LUIS ARTURO DÍAZ GARCÍA

TUTOR: DR. SERGIO IBÁÑEZ CERDA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

CIUDAD DE MÉXICO, FEBRERO 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por haberme otorgado una beca que me permitió realizar este trabajo y llevar a cabo mis estudios de Maestría (agosto 2014 – julio 2016).

Agradecimientos

En primer lugar, le agradezco a mi asesor, el Dr. Sergio Ibáñez, porque el apoyo que me brindó fue fundamental para el desarrollo de este trabajo.

En segundo lugar, les agradezco a los sinodales de esta tesis, a la Dra. Chantal Melis, al Mtro. Leopoldo Valiñas, al Dr. Francisco Arellanes y a la Dra. Lilián Guerrero, no solo por la disposición que manifestaron para participar en este proyecto, sino también porque sus atinadas observaciones mejoraron la versión final de este estudio.

En tercer lugar, le agradezco a Rosario Martínez, quien, además de comentar mi trabajo, escuchó siempre atenta mis razonamientos sobre datividad y me brindó consejos sumamente útiles.

Finalmente, le agradezco a Juan Manuel Rico, quien me ayudó a mejorar la redacción de este trabajo.

Índice

Introducción	1
---------------------------	---

Capítulo 1. Los dativos en español y los benefactivos y malefactivos

en otras lenguas	9
-------------------------------	---

1.1 Panorama de los Objetos Indirectos y de los dativos en español.....	9
---	---

1.1.1 Introducción.....	9
-------------------------	---

1.1.2 Los Objetos Indirectos.....	12
-----------------------------------	----

1.1.2.1 El OI con verbos de transferencia.....	12
--	----

1.1.2.2 El OI con verbos pseudoimpersonales.....	15
--	----

1.1.2.3 El OI con verbos de cambio de locación.....	19
---	----

1.1.3 Los dativos no regidos.....	23
-----------------------------------	----

1.1.3.1 El dativo parte-todo.....	24
-----------------------------------	----

1.1.3.2 El dativo benefactivo y malefactivo.....	25
--	----

1.1.3.3 El dativo ético.....	28
------------------------------	----

1.1.4 Recuento de los tipos de OI y de dativos en español.....	29
--	----

1.2 Los benefactivos y malefactivos en otras lenguas.....	31
---	----

1.2.1 Características.....	31
----------------------------	----

1.2.2 Codificación de los benefactivos y malefactivos.....	37
--	----

1.2.3 Clasificaciones semánticas.....	40
---------------------------------------	----

Capítulo 2. Relación del benefactivo y malefactivo con otros

papeles temáticos	44
--------------------------------	----

2.1 Semejanzas entre el participante afectado y el resto de los dativos.....	45
--	----

2.2 Diferencias entre el participante afectado y el resto de los dativos.....	47
---	----

2.2.1 Diferencias entre el participante afectado y el OI receptor.....	47
--	----

2.2.2 Diferencias entre el participante afectado y el OI meta.....	49
--	----

2.2.3	Diferencias entre el participante afectado y el OI fuente.....	51
2.2.4	Diferencias entre el participante afectado y el OI experimentante.....	53
2.2.5	Diferencias entre el participante afectado y el dativo parte-todo.....	54
2.2.6	Diferencias entre el participante afectado y el dativo ético.....	56
2.2.7	Resumen de las diferencias entre dativos.....	60
2.3	Diferencias entre el benefactivo y el malefactivo.....	62
2.4	Criterios para la identificación del participante afectado.....	64
 Capítulo 3. El dativo benefactivo.....		67
3.1	Construcciones con benefactivos: presentación y frecuencia en el corpus.....	67
3.1.1	Esquema I: biargumental.....	68
3.1.2	Esquema II: biargumental con omisión del OD.....	71
3.1.3	Esquema III: biargumental con la frase prepositiva <i>de comer</i>	73
3.1.4	Esquema IV: biargumental con predicación secundaria.....	75
3.1.5	Esquema V: biargumental con <i>se</i> pasivo.....	75
3.1.6	Esquema VI: triargumental de cambio de locación.....	77
3.1.7	Esquema VII: monoargumental agentivo.....	79
3.1.8	Esquema VIII: monoargumental pacientivo.....	81
3.1.9	Distribución de los esquemas y predicados más recurrentes.....	82
3.2	Tipos de predicados que no toleran el benefactivo.....	87
3.3	Modelos construccionales que sigue el beneficiario.....	94
3.4	Clasificación semántica de los benefactivos.....	96
3.4.1	Las construcciones benefactivas agentivas, eventivas y autobenefactivas.....	96
3.4.2	Tipos de beneficiario en español.....	98
 Capítulo 4. El dativo malefactivo.....		104

4.1 Construcciones con malefactivos: presentación y frecuencia en el corpus.....	105
4.1.1 Esquema I: biargumental con S-Agente.....	108
4.1.2 Esquema II: biargumental con omisión de OD.....	110
4.1.3 Esquema III: biargumental con predicación secundaria.....	111
4.1.4 Esquema IV: triargumental con verbos de cambio de locación.....	112
4.1.5 Esquema V: biargumental con <i>se</i> pasivo.....	113
4.1.6 Esquema VI: biargumental con S-no agentivo.....	114
4.1.7 Esquema VII: eventivo con <i>se</i>	116
4.1.8 Esquema VIII: eventivo con un OP-Causa.....	122
4.1.9 Esquema IX: eventivo pseudocopulativo.....	123
4.1.10 Distribución de los esquemas con malefactivo.....	125
4.2 Tipos de predicados que no toleran el malefactivo.....	127
4.3 Modelos construccionales que sigue el malefactivo.....	130
4.4 Clasificación semántica de los malefactivos.....	131
4.4.1 Los malefactivos eventivos y agentivos.....	131
4.4.2 Tipos de malefactivo en español.....	134
Conclusiones.....	139
Corpus.....	145
Bibliografía.....	145

Índice de tablas y figuras

Introducción

Figura 1. Niveles semántico-sintácticos de los participantes del predicado.....	4
---	---

Capítulo 2. Relación del dativo de afectación con otros papeles temáticos

Tabla 1. Rasgos semántico-sintácticos de los distintos tipos de OI y de dativos.....	60
---	----

Capítulo 3. El dativo benefactivo

Tabla 1. Frecuencia de los verbos del esquema I.....	69
Tabla 2. Frecuencia de los verbos del esquema II.....	72
Tabla 3. Frecuencia de los verbos del esquema III.....	74
Tabla 4. Frecuencia de los verbos del esquema V.....	76
Tabla 5. Frecuencia de los verbos del esquema VI.....	78
Tabla 6. Frecuencia de los verbos del esquema VII.....	80
Tabla 7. Frecuencia de los esquemas con benefactivo.....	82
Tabla 8. Frecuencia de los beneficiarios de acuerdo con la valencia verbal.....	83
Tabla 9. Los verbos con benefactivo más productivos.....	85
Tabla 10. Frecuencia de las construcciones benefactivas.....	96
Tabla 11. Frecuencia de los dos tipos de agente en las construcciones con benefactivo.....	98
Tabla 12. Frecuencia de los tipos de beneficiario.....	102

Capítulo 4. El dativo malefactivo

Tabla 1. Frecuencia de los predicados del esquema I.....	109
Tabla 2. Frecuencia de los predicados del esquema IV.....	113

Tabla 3. Frecuencia de los predicados del esquema VI.....	116
Tabla 4. Frecuencia de los predicados del esquema VII.....	121
Tabla 5. Frecuencia de los predicados del esquema IX.....	124
Tabla 6. Distribución de los esquemas construccionales con malefactivo.....	125
Tabla 7. Distribución de los esquemas agentivos y eventivos.....	126
Tabla 8. Frecuencia de agentes genéricos y específicos con dativos malefactivos.....	133
Tabla 9. Frecuencias de los tipos de construcción con malefactivo.....	133
Tabla 10. Frecuencia de los tipos de malefactivo.....	137

Abreviaturas

1	PRIMERA PERSONA	MAL	MALEFACTIVO
2	SEGUNDA PERSONA	NOM	NOMINATIVO
3	TERCERA PERSONA	OD	OBJETO DIRECTO
ABL	ABLATIVO	OI	OBJETO INDIRECTO
AC	ACUSATIVO	OP	OBJETO PREPOSITIVO
AG	AGENTE	PART	PARTICIPIO
AL	ALATIVO	PAS	PASIVO
APL	APLICATIVO	PL	PLURAL
BEN	BENEFACTIVO	PRES	PRESENTE
DAT	DATIVO	PRET	PRETÉRITO
DECL	DECLARATIVO	PTE	PACIENTE
ERG	ERGATIVO	S	SUJETO
GEN	GENITIVO	SG	SINGULAR
IL	ILATIVO	TOP	TÓPICO
IMP	IMPERATIVO	V	VERBO

Introducción

Los dativos del español han sido ampliamente estudiados; sin embargo, el panorama aún es difuso, puesto que la categoría no ha sido bien delimitada. De manera particular, no está claro cómo se distinguen los dativos regidos de los no regidos y qué comportamientos distintivos muestran entre ellos. En efecto, si bien se ha señalado que los verbos de transferencia, de cambio de locación y psicológicos —ejemplificados en (1)— cuentan con un dativo exigido, lo cierto es que no es evidente si este se extiende a otro tipo de predicados y si únicamente acepta entidades animadas o, por el contrario, admite también referentes inanimados. Mucho menos es obvio cuáles son los diversos tipos de dativos no regidos —ilustrados en (2)—, puesto que no han sido tratados con la suficiente profundidad, debido principalmente a que las aproximaciones suelen ser generales (Vázquez 1995, Maldonado 2002, RAE y ASALE 2009) y en ocasiones no parten de una revisión amplia de datos de uso (Delbecque 1992, Delbecque y Lamiroy 1996, Gutiérrez 1999). En fin, el grado de conocimiento actual de los dativos permite que se enuncien algunas de sus características, pero impide que se logren puntualizar los criterios para identificarlos y que se delimite su comportamiento semántico-sintáctico.

- (1) a. La dentista *le* dio una paleta *al niño*
b. El jardinero *les* echó agua *a las plantas*
c. *A Juan le* gusta el chocolate
- (2) a. No te *me* desesperes
b. ¡*Córrele!*, porque se nos hace tarde
c. Juan *le* preparó un pastel *a su novia*

Los ejemplos de (1) cuentan con distintos tipos de predicados. En (1a) se encuentra un verbo de transferencia (*dar*); en (1b), de cambio de locación (*echar*); y en (1c), psicológico (*gustar*). Los tres casos incluyen dativos exigidos por el predicado; por ello, si se omiten, se generan secuencias poco esperadas, como se muestra en (3):

- (3) a. ??La dentista dio una paleta
b. ??El jardinero echó agua
c. ??Gusta el chocolate

En contraste, las construcciones de (2) pueden prescindir del clítico de dativo sin ningún problema, tal y como se advierte en (4), porque este hace referencia a entidades no pedidas por el verbo.

- (4) a. No te desesperes
b. ¡Corre!, porque se nos hace tarde
c. Juan preparó un pastel

En este trabajo, se parte de la idea de que, dentro de los dativos no regidos en español, existen cuatro categorías: i) la de los dativos parte-todo, ii) la de los benefactivos, iii) la de los malefactivos y iv) la de los dativos éticos. Dichas categorías se ejemplifican en (5), (6), (7) y (8), respectivamente.

- (5) María *le* lavó las manos *a Pedro*
(6) Juan *le* arregló la lavadora *a Pedro*
(7) Se *le* descompuso el carro *a Pedro*
(8) María *me* le ensució la cara *a Pedro*

Los verbos *lavar*, *arreglar*, *descomponer* y *ensuciar* pertenecen al campo semántico de cambio de estado; por ello, únicamente requieren dos participantes, el que efectúa el cambio y la entidad que lo sufre. En ninguna de las expresiones anteriores, *Pedro* corresponde a uno de estos participantes; por lo tanto, no es un argumento; sin embargo, se codifica en la función central de objeto indirecto (OI). De igual forma, el clítico de dativo en primera persona del singular de la expresión (8) no representa un argumento. En otras palabras, los ejemplos (5-8) coinciden en incluir dativos no regidos; no obstante, cada uno de estos dativos es distinto. En efecto, la construcción de (5) cuenta con una relación parte-todo, en la cual la parte (*las manos*) adquiere la función sintáctica de objeto directo (OD) y el todo (*Pedro*) la de dativo. Por su parte, el ejemplo (6), a diferencia del (5), cuenta con una relación de posesión alienable; por ello, el dativo de (6) es un benefactivo y no uno de parte-todo. La expresión de (7) se distingue de la (6) porque el efecto es negativo y porque la construcción en la que aparece el dativo malefactivo no es agentiva. Finalmente, el clítico de dativo *me* en (8) se separa del resto de los no regidos porque puede coaparecer con otros dativos; en este caso, coocurre con un dativo parte-todo.

El objetivo central de esta tesis es entender mejor los dativos benefactivos y malefactivos ejemplificados en (6) y (7), respectivamente. Para ello se realizó un estudio de corpus, basado en el Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (CSCM) (Martín y Lastra 2011-12). En un principio se reunieron tanto dativos regidos como no regidos. Posteriormente, se organizaron en distintas categorías (véase 1.1.4), los primeros con base en las clasificaciones de la bibliografía y los segundos a partir de una visión propia, formada gracias al análisis de los datos. Finalmente, contando ya

con un panorama sólido de la datividad en español, se analizaron todos los casos correspondientes a benefactivos y malefactivos, que aparecen a lo largo de las 108 entrevistas del *CSCM*. En concreto, se reunieron 877 casos, 647 con dativos benefactivos, lo que representa el % 73.77% del total, y 230 con dativos malefactivos, lo que equivale al %26.23%.

Los dativos benefactivos y malefactivos son participantes adjuntos (no exigidos semánticamente por el predicado) codificados en la función sintáctica central de objeto indirecto. En ese sentido ambos se sitúan claramente en el mismo nivel semántico-sintáctico:

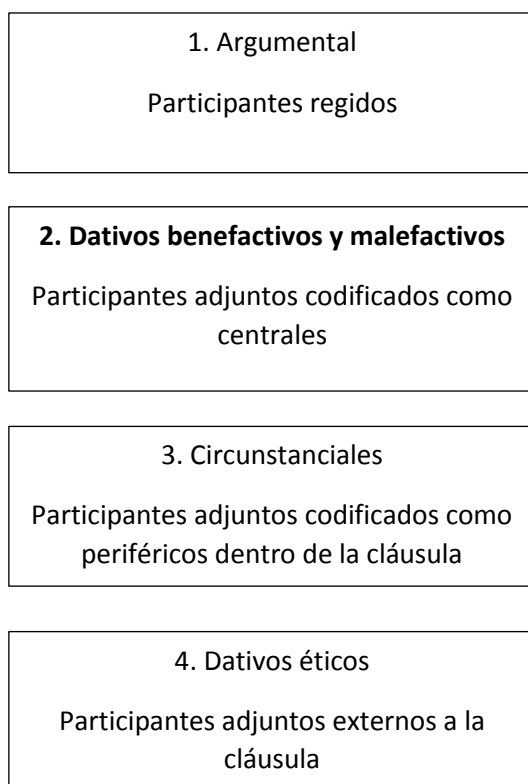


Figura 1. Niveles semántico-sintácticos de los participantes del predicado

Efectivamente, con base en la relación de los participantes con el predicado, se pueden identificar cuatro niveles semántico-sintácticos: 1) el argumental, que incluye a los participantes regidos por el verbo, los cuales se codifican en las funciones sintácticas de sujeto, objeto directo, objeto indirecto y objeto prepositivo; 2) el de los benefactivos y malefactivos, constituido por los adjuntos que se codifican de manera central mediante el dativo; 3) el de los circunstanciales, que engloba a las entidades no argumentales, introducidas mediante frases prepositivas o adverbiales; y 4) el de los dativos éticos, que permite que un participante externo a la cláusula (típicamente el hablante) se involucre de manera emotiva en un evento del que no forma parte (véase 1.1.3.3).

Además, es importante señalar que hoy en día suele aceptarse —como lo propuso Ibáñez (2003)— que las construcciones con el clítico átono de dativo que introduce un participante no regido, constituyen un caso particular de aplicativo (RAE y ASALE 2009: §§35.1c), entendido este último como un recurso morfosintáctico mediante el cual se codifican participantes periféricos como centrales.

Este trabajo permite entender mejor las construcciones propias del segundo nivel, el cual se muestra en la figura 1. Sus principales aportaciones giran en torno a tres propuestas: la primera plantea que, dentro de los dativos no regidos, existen cuatro categorías semántico-sintácticas: i) el dativo parte-todo, ii) el dativo benefactivo, iii) el dativo malefactivo y iv) el dativo ético; la segunda, que los malefactivos se separan evidentemente de los benefactivos al desarrollar una estructura no agentiva del tipo *se le*; y la tercera, que tipológicamente el español se sitúa a medio camino entre las lenguas que colapsan la afectación positiva y negativa

en un mismo caso y las que distinguen el benefactivo y el malefactivo mediante marcas morfológicas o construcciones sintácticas claramente distintas.

En efecto, los benefactivos y malefactivos se distinguen del resto de los dativos no regidos, porque cuentan con características semántico-sintácticas distintas: los dativos parte-todo obligatoriamente se codifican en dativo y se extienden a entidades no animadas; por su parte, la codificación de los benefactivos y malefactivos en dativo es opcional y solo aluden a entidades animadas; en cuanto a los dativos éticos, las características que los distinguen son que se codifican únicamente en primera o segunda persona (dado que se encuentra en el plano de la enunciación) y que pueden coaparecer con otro dativo. De igual forma, el análisis de los datos de corpus indica que los benefactivos y malefactivos coinciden en incorporarse principalmente, en términos de frecuencia, a los verbos que forman parte de los campos semánticos de creación, de cambio de estado y de cambio de locación. Además, también convergen en rechazar el mismo tipo de predicados: los mentales, los de desplazamiento con un sujeto-agente y un objeto prepositivo-locativo, los de régimen prepositivo y los de transferencia material y comunicativa. Por otro lado, se distinguen los unos de los otros en que los benefactivos privilegian las construcciones agentivas (del tipo *Juan le arregló el carro a Pedro*) y los malefactivos las eventivas (del tipo *Se le descompuso el carro a Pedro*). Esta diferencia permite afirmar que estos participantes siguen modelos construccionales distintos. Los benefactivos se basan en tres estructuras semántico-sintácticas: la de los verbos de transferencia, la de los verbos de cambio de locación con OI y la de los verbos de cambio de estado que omiten el OD e incorporan un dativo. Por su parte, los malefactivos toman como modelo también tres

construcciones: la de los verbos de transferencia inversa, la de los predicados de cambio de locación con OI regido y la del evento accidental (*se le-Sujeto*). Por último, tampoco coinciden en sus clasificaciones semánticas, de tal manera que es pertinente hablar de cuatro tipos de beneficiarios: el receptor potencial, el poseedor, el deputativo y el pleno; y solo de dos clases de malefactivos: posesivos y no posesivos.

En resumidas cuentas, los principales aportes de este estudio se reducen a esclarecer los dativos no regidos, brindar un análisis pormenorizado de los benefactivos y malefactivos y demostrar, por un lado, que los primeros aparecen típicamente en construcciones agentivas y, por otro, que los segundos se inclinan por estructuras no agentivas o impersonales. Pareciera, entonces, que el hablante desea siempre destacar al individuo que desencadena un beneficio y hacer parecer que las cosas malas le ocurren a los malefactivos, o bien por sí solas, o bien sin la responsabilidad de alguien en concreto.

Las contribuciones mencionadas antes se mostrarán a lo largo de los cuatro capítulos de esta tesis. En el primero, se ofrecerá un reordenamiento de los dativos del español y un panorama del benefactivo y el malefactivo en otras lenguas. En el segundo, se mostrará la relación de estos participantes con otros dativos y se brindarán pruebas para identificarlos. El tercero y el cuarto están dedicados al benefactivo y al malefactivo, respectivamente. En uno y otro, se indicarán las construcciones en las que se presenta el participante en cuestión, el tipo de predicados con los que aparece recurrentemente y los que no lo toleran, los modelos construccionales que sigue y, por último, se establecerá una clasificación semántica.

Finalmente, se incluye un apartado de conclusiones, en el que se hace un recuento de los aportes más relevantes del estudio.

Capítulo 1. Los dativos en español y los benefactivos y malefactivos en otras lenguas

Este capítulo consta de dos apartados. En el primero se ofrece un panorama claro de la datividad en español, que si bien toma como punto de partida muchos de los presupuestos de la bibliografía, coincide solo parcialmente con ella, sobre todo en la visión que se ofrece de los dativos no regidos. Básicamente, existen dos grandes categorías: la de los OI, que incluye a los participantes argumentales codificados mediante dativo, y la de los dativos no regidos. Hay que recordar que sin este panorama habría sido imposible desarrollar este trabajo, puesto que los benefactivos y malefactivos fácilmente podrían ser confundidos con otro tipo de dativos. El segundo apartado brinda una perspectiva tipológica del fenómeno. En primer lugar, se señalan las características de los benefactivos y malefactivos en otras lenguas; en segundo lugar, se indican las formas en las que generalmente se codifican; por último, se mencionan algunas clasificaciones semánticas de estos participantes. Con esta sección no solo se pretende dar una mirada más amplia del fenómeno, sino también poner un telón de fondo para lograr situar al español tipológicamente.

1.1 Panorama de los Objetos Indirectos y de los dativos en español

1.1.1 Introducción

El OI es una función sintáctica que se codifica mediante el clítico de dativo (*me, te, le, nos, les*) y una frase prepositiva introducida por la preposición *a*, que suele no aparecer en datos de uso. La función del OI ha llamado la atención de muchos autores

debido a que está presente en construcciones heterogéneas desde un punto de vista sintáctico (1) y semántico (2):

- (1)
- a. Juan *le* dio una tarjeta *a* *María*
Sujeto (S) – Verbo (V) – Objeto Directo (OD) – OI
 - b. Juan *le* habló de *María* *a* *Pedro*
S – V – Objeto Prepositivo (OP) – OI
 - c. *A* *María* *le* gusta Juan
OI – V – S
 - d. Juan *le* ayudó *a* *su* *hijo*
S – V – OI
 - e. Me basta con tu amor
OI – V – OP
 - f. Se le quemó la sopa *a* *María*
se V – S – OI
- (2)
- a. Juan *le* dio un regalo *a* *María*
 - b. Pon*le* el mantel *a* *la* *mesa*
 - c. *Le* quitaron todo *a* *Juan*
 - d. No *me* gusta levantarme temprano
 - e. Juan *le* preparó un pastel *a* *María*
 - f. Juan *le* descompuso el carro *a* *María*

En efecto, en (1) se ejemplifican seis esquemas sintácticos distintos, mientras en (2a-f) se observa que el OI tiene seis roles semánticos diferentes: receptor, meta, fuente, experimentante, benefactivo y malefactivo, respectivamente.

Respecto a la nomenclatura del OI, existen distintas aproximaciones. Autores como Gutiérrez (1977-78, 1999), Hernanz y Brucart (1987) y Alarcos (1994) consideran Complementos Indirectos (CI) a los regidos por el verbo y dativos a los no regidos. Por su parte, Alcina y Blecua (1975), Cano Aguilar (1981), Vázquez (1995) y

la RAE y ASALE (2009) establecen la categoría de CI y, dentro de ella, distinguen los CI regidos de los no regidos. La versión opuesta a esta nomenclatura se encuentra en los estudios de Masullo (1992), Delbecque y Lamiroy (1992, 1996) y Maldonado (1994, 2002), que siempre hablan de dativos y establecen una distinción entre los que son requeridos por el verbo y los que no. En este trabajo, utilizaré la nomenclatura que sigue el marco funcionalista en el que se habla de CI u OI cuando es un participante que forma parte de la valencia del verbo y de dativos cuando no son exigidos por él.

Asimismo, se tomará como punto de partida el concepto de rol semántico o papel temático. Se parte de la idea de que todo sintagma exigido por el verbo, además de desempeñar una función sintáctica, cumple también con una función semántica, la cual se determina gracias al campo semántico de los predicados. Por ejemplo, los verbos psicológicos o mentales —*amar, saber, ver, etc.*— exigen un experimentante y un estímulo, como se advierte en (3a); los de cambio de estado —*quemar, cortar, alterar, etc.*—, un agente y un paciente, como se ejemplifica en (3b); y los de cambio de locación, —*echar, poner, sacar, etc.*—, un agente, un tema y una locación, la cual puede ser una meta, como en el caso de (3c), o una fuente, como en (3d):

- (3) a. de todos mis hermanos nada más soy yo *la que* no sabe *leer* (CSCM)
b. ¿y sí hay *muchos* que alteran *el taxímetro*? (CSCM)
c. me dan miedo porque *mi abuelita* me echó *un gallo* (CSCM)
d. (*los ladrones*) te sacan *la cartera* (CSCM)

En (3), se observa que el verbo *saber* exige un experimentante (*la que*), cuyo antecedente es *yo*, y un estímulo (*leer*); mientras que *alterar*, un agente (*muchos*) y un paciente (*el taxímetro*); por su parte, *echar*, un agente (*mi abuelita*), un tema (*un gallo*)

y una meta (*me*); por último, *sacar*, un agente (*los ladrones*), un tema (*la cartera*) y una fuente, que corresponde a una segunda persona del singular (*te*).

A continuación, se brindará un panorama de los OI y de los dativos. Por un lado, abordaré los OI con verbos de transferencia, con verbos pseudoimpersonales y con verbos de cambio de locación; y por otro lado, los dativos parte-todo, los dativos benefactivos y malefactivos y los dativos éticos.

1.1.2 Los Objetos Indirectos

Como se mencionó anteriormente, la postura que sigue este trabajo denomina OI a los participantes que forman parte de la estructura argumental de un predicado. Con base en la bibliografía, se propone una organización que destaca tres tipos de OI, los que aparecen con verbos: i) de transferencia, ii) pseudoimpersonales y iii) de cambio de locación. A continuación, se profundizará en cada una de estas categorías haciendo explícitas las subclases que componen cada grupo.

1.1.2.1 El OI con verbos de transferencia

Los OI prototípicos son los que se dan en los verbos de valencia tres que corresponden al campo semántico de la transferencia (Gutiérrez 1999: §§30.4.4), ya sea material (4a) o comunicativa (4b):

- (4) a. *nos* dio como treinta pesos/ que para el chesco (*CSCM*)
b. él *me* dijo que fueron como muchos los requisitos (*CSCM*)

En ambos casos, hay un participante agente (que también es fuente) que transfiere un tema concreto o abstracto a un receptor.¹ Estos argumentos se codifican sintácticamente como S, OD y OI, respectivamente.

Además, la RAE y ASALE distinguen también otra subclase de verbos de transferencia, la de ‘demanda’ (2009: §§35.5g), constituida por los verbos en los que se transfiere una petición pero se espera también una respuesta. En verbos como *pedir* y *preguntar*, el OI tiene la función semántica de receptor y también de manera subyacente —como lo señala Maldonado (2002:14-15)— constituye una fuente.

- (5) a. los clientes *te* piden tal modelo de zapato [*a ti*] (*CSCM*)
b. dice la maestra que [Juanito] acaba rápido y que *les* pregunta *a los demás* “¿ya acabaste? ¿dónde vas?” (*CSCM*)

En los ejemplos de (5), *a ti* y *a los demás* funcionan como receptores, puesto que es posible afirmar que se recibe, aunque de forma metafórica, una petición y una pregunta, respectivamente. Al mismo tiempo, estos participantes se perfilan como una fuente potencial implícita, ya que los sujetos de *pedir* y *preguntar* necesariamente esperan o bien recibir el modelo de zapatos, o bien recibir la respuesta a la pregunta; es decir, el sujeto sintáctico es también un receptor potencial. Estas funciones subyacentes se hacen patentes si agregamos otra oración con un verbo de transferencia:

- (6) a. los clientes *te* piden tal modelo de zapato y [tú] se lo[s] das (*CSCM*)

¹ Prefiero hablar de *receptor* y no de *recipiente*, porque este último da la idea de un contenedor y no de alguien que recibe algo, como lo hace el primero.

b. dice la maestra que [Juanito] acaba rápido y que *les* pregunta a los demás “¿ya acabaste? ¿dónde vas?” y [ellos] se lo dicen (CSCM)

Como vemos en cada uno de los ejemplos de (6), el sujeto de los verbos *dar* y *decir*, es controlado por el OI de *pedir* y *preguntar*, respectivamente. Esta versatilidad solo la tienen los verbos de ‘demanda’,² porque con otros predicados de transferencia, como *regalar* y *quitar*, se genera una incompatibilidad semántica si se considera que es el OI el que controla al sujeto del segundo predicado, como se observa en (7):

- (7) a. teníamos cosas que luego le regalaban a mi mamá *y *ella* se las daba
b. *me* quitaron tres lugares muy buenos *y *yo* se los di

De igual forma, la RAE y la ASALE hablan de verbos de ‘transferencia comercial’, como *alquilar*, *arrendar*, *rentar*, *comprar* y *vender* (2009: §§35.5h). Menciónese que el OI en verbos como *alquilar*, *arrendar* y *rentar* es ambiguo, porque puede corresponder a la persona que otorga los derechos de una de sus propiedades temporalmente a cambio de un pago o, por el contrario, a quien los recibe (8):

- (8) la gente que *nos* renta [la casa] (CSCM)

En efecto, el ejemplo de (8) tiene dos lecturas. En una, *la gente* tiene la función semántica de fuente, en tanto que remite a los dueños de *la casa*, y el clítico *nos* es un receptor. En la otra, la fuente está dada por el clítico *nos* y *la gente* alude al receptor, es

² Aunque hay que señalar, como lo hacen la RAE y la ASALE (2009: §§35.5ñ), que la capacidad de controlar el sujeto de otra oración, también la manifiestan los OI de verbos como *gustar*: *A Lulú le gusta nadar en el mar*.

decir, a las personas que están pagando por el goce temporal de *la casa*. Por su parte, verbos como *comprar* y *vender* interactúan de forma similar, ya que permiten que el OI sea tanto fuente como receptor, con la salvedad de que hay un verbo distinto para cada caso; véanse los ejemplos en (9):

- (9) a. ustedes *les* compraban ahí los refrescos (CSCM)
b. *te* venden los zapatos por catálogo (CSCM)

En (9a) se hace evidente que *comprar* cuenta con un agente/receptor, un tema y una fuente, codificados como S, OD y OI, respectivamente. En (9b), el mismo orden de funciones se mantiene, pero los papeles se invierten, ya que el S es fuente y el OI es receptor.

Finalmente, hay que hacer mención del campo semántico de la ‘transferencia inversa’, que incluye verbos como *quitar*³ y *robar*, en los que el OI es una fuente de la cual un agente-receptor, codificado como sujeto, toma algo:

- (10) como trescientos pesos *le* quitaron (CSCM)

1.1.2.2 El OI con verbos pseudoimpersonales

Otro tipo de verbos que incluyen en su configuración sintáctica un OI son los llamados pseudoimpersonales del español que, de acuerdo con Melis y Flores (2007), se caracterizan por i) poseer un significado especializado en valores modales y

³ Aunque Ibáñez (2004) coloque a *quitar* con los verbos de cambio de locación, parece ser más común que incluya un OI en un evento de transferencia inversa y no un Objeto Prepositivo en un evento de cambio de locación. De acuerdo con los datos del *CORDE*, la construcción con OI ya era incluso más frecuente desde el siglo XIII. Se requiere una revisión más profunda de este verbo para establecer cuál es su esquema sintáctico básico. Sin embargo, parece muy plausible verlo como el antónimo de *dar*.

existenciales, ii) seleccionar de manera preferente sujetos no canónicos de tipo oracional y iii) combinarse con un objeto casi siempre humano que se codifica como OI en una posición preverbal. Con base en la clasificación de Melis y Flores, podemos establecer tres clases de verbos pseudoimpersonales en español: i) los ‘modales’, ii) los de ‘afección psíquica’ y iii) los de ‘existencia’.

Los pseudoimpersonales modales se dividen a su vez en tres subgrupos: verbos de ‘valoración epistémica’, que se circunscriben al ámbito de lo posible, como *parecer* en (11a); verbos de ‘valoración deóntica’, que tienen que ver con la necesidad y la obligación, como *tocar* en (11b); y verbos de ‘capacidad’,⁴ que ponen en relieve la facilidad o la dificultad con la que alguien realiza una actividad, como se ejemplifica con *costar* en (11c):

- (11) a. yo así a como lo veía... *me* hubiera parecido que era más conservador (CSCM)
b. *me* tocaba que yo saliera al día siguiente (CSCM)
c. yo siento que a C *le* costaba más trabajo la escuela (CSCM)

En segundo lugar, los pseudoimpersonales de ‘afección psíquica’ incluyen a verbos como *gustar* (12):

- (12) a mí *me* gusta dedicarme a varias cosas (CSCM)

Por último, los pseudoimpersonales de ‘existencia’ incorporan dos subgrupos: los verbos de ‘valoración cuantitativa’ y los de ‘acontecimiento’. Los primeros han sido

⁴ Melis y Flores (2007: 22) hablan de “capacidad” pero no la agregan como una subclase de los pseudoimpersonales modales, probablemente porque solo identificaron un verbo: *costar*. Para mí es pertinente incluirla, porque ahí se agruparían predicaciones complejas como *me es difícil/fácil cocinar*.

redefinidos por Melis (2011) como verbos de ‘suficiencia’, porque establecen la existencia cuantitativa de algo con respecto a una norma; así, con *alcanzar*, se predica una suficiencia (13a); con *faltar*, una insuficiencia (13b); y con *sobrar*, una existencia en demasía (13c):

- (13) a. ¿oyes mamá no *te* alcanzó para comprarme todo? (CSCM)
b. nada más *me* falta una parte [de la entrevista] (CSCM)
c. ¡Ah! -le dije-, pues *le* sobra quien le haga el favor (CSCM)

Los verbos de ‘acontecimiento’ predicán el acaecimiento de un determinado suceso, como *pasar* en (14):

- (14) No *le* pasa nada, déjalo (CSCM)

A excepción de los verbos de ‘afectación psíquica’ que cuentan con un experimentante-OI y un estímulo-S, los papeles temáticos del resto de los pseudoimpersonales no están bien definidos, ya que, como lo señalan Melis y Flores (2007: 36), la polisemia de los dativos vuelve extremadamente difícil su clasificación desde un punto de vista semántico.

En cuanto al estatus argumental del OI en los pseudoimpersonales, Melis y Flores (2007: 50) señalan que los verbos modales deónticos y los de afectación rigen el OI. De igual forma, el OI de los verbos de suficiencia también tiene un estatus argumental, pero ligeramente distinto, ya que forma parte de lo que Melis ha denominado “criterio pragmático” (2011: 34), que es el punto de referencia con

respecto al cual se predica la suficiencia de algo y suele constituirse por la preposición *para* y un verbo en infinitivo con sus complementos como se observa a continuación:

(15) no *te* alcanzó *para comprarme todo*

Es importante notar que el verbo en infinitivo *comprar* está controlado por el clítico de dativo *te* de *alcanzar*; por ello, omitir el OI daría lugar a otra estructura con un sentido impersonal:

(16) no alcanzó para comprarme todo

Mejor paráfrasis del ejemplo (15) es la siguiente:

(17) no alcanzó para que tú me compres todo

Esta estructura flexiona el verbo que antes estaba en infinitivo y cuenta con un sujeto que coincide en persona y número con el clítico de dativo; dado que el OI de (15) tiene el mismo referente que el sujeto de *comprar*, es posible señalar que forma parte del criterio pragmático.

Por su parte, el OI de los verbos de ‘suceso’ parece ser regido en tanto que se puede ver como una locación. En efecto, el verbo *pasar* en la acepción de ‘suceder’ cuenta con una construcción que no exige dativo “algo pasa en un lugar” (18a) y otra que sí “algo le pasa a alguien” (18b):

- (18) a. ¿Qué pasó ahí?
b. ¿Qué te pasó?

La situación es distinta en los verbos ‘modales epistémicos’, puesto que el OI parece no ser regido:

- (19) a. *Me* parece que es un hombre conservador
b. Parece que es un hombre conservador

Si bien se puede decir que la oración de (19a) presenta un juicio de valor de manera más subjetiva que la de (19b), más allá de eso no hay un cambio semántico considerable que permite proponer que la expresión de (19a) constituye una construcción semántico-sintáctica distinta del verbo *parecer* con un OI regido, más bien, existe una única estructura en la que se puede agregar un dativo que añade un valor de subjetividad, es decir, la distinción parece ser más de orden pragmático que semántico.

A pesar de que se ha mostrado con los ejemplos (15-19) cuál es el estatus argumental de los OI en algunos verbos pseudoimpersonales, es evidente que este tema requiere de un análisis más profundo.

1.1.2.3 El OI con verbos de cambio de locación

Los verbos de cambio de locación también se codifican con OI; sin embargo, parece ser que su esquema sintáctico de base pide un OP (Ibáñez 2004). En este grupo, se incluyen verbos cuyo tercer participante es una meta, como *poner*, y verbos que cuentan con una fuente, como *sacar*:

- (20) a. ya nos dieron el permiso de ponernos [*en el tianguis*] (CSCM)
b. lo quise sacar *de la escuela de paga* (CSCM)

Sin embargo, es frecuente encontrar este tipo de verbos con un OI, como se observa en

(21):

- (21) a. y es que *le* pone más empeño [*al trabajo*] (CSCM)
b. entonces ya *me* sacaron la aguja (CSCM)

Es importante señalar que aún no se sabe cabalmente cuáles son las restricciones de aparición del OI con este tipo de verbos. En principio, hay que decir que ni todas las metas ni todas las fuentes pueden ser codificadas como OI:

- (22) a. Juan puso el bebé *en la carriola*
b. Juan sacó a María *de la escuela*
c. Juan puso las llaves *en la silla*
d. María sacó las llaves *de su bolsa*
(23) a. *Juan *le* puso el bebé *a la carriola*
b. *Juan *le* sacó a María *a la escuela*
c. *Juan *le* puso las llaves *a la silla*
d. *María *le* sacó las llaves *a su bolsa*

En efecto, los ejemplos de (23) demuestran que no todas las locaciones (sean metas o fuentes) son susceptibles de codificarse como OI. Además, el hecho de que se cuente con OD animados (23a-b) e inanimados (23c-d) es prueba de que la animación del OD no es un rasgo determinante para la gramaticalidad.

De igual forma, destaca el hecho de que no todos los OI que aparecen con verbos de cambio de locación corresponden a metas o fuentes:

(24) Juan *le* puso las sábanas *a la cama*.

Así pues, en (24) *la cama* no es propiamente una meta, más bien, se trata de un todo que entre sus partes incluye *las sábanas*; por eso mismo, la expresión de (25) no es una buena paráfrasis:

(25) Juan puso las sábanas en la cama

En este caso *la cama* sí constituye una meta y *las sábanas* son una entidad aparte. Efectivamente, el ejemplo de (25) da lugar a la lectura de que Juan coloca las sábanas sobre el colchón pero sin extenderlas para cubrirlo. En contraste, la estructura con dativo parte-todo de (24) permite únicamente la interpretación de que se extendieron sobre la superficie de la cama, con esta construcción difícilmente se entendería que las sábanas (dobladas, por ejemplo) se ponen encima de la cama.

Por otro lado, no está claro cómo influye la animacidad de la meta o la fuente para que se codifiquen como OI. Al parecer, verbos como *echar*, que requieren meta, se adaptan bien con referentes animados e inanimados, como se observa en (26). Otros, como *sacar*, que exigen fuente, se inclinan por la codificación de OI solo cuando la entidad es animada, así se advierte en (27):

(26) a. me dan miedo [los gallos] porque mi abuelita *me* echó un gallo (CSCM)

b. chin chin que *les* echo su grasa y todo eso [*a los zapatos*] (CSCM)

(27) a. tú vas a un espectáculo donde haya aglomeración de gente/ *te* sacan la cartera sin sentirla (CSCM)

b. ??*Le* saqué las llaves *al cajón*

Efectivamente, en (26) se observa que *echar* es compatible con OI que aluden a personas, como el clítico *me* de (26a), u objetos, como *los zapatos* de (26b). Por el contrario, *sacar* parece preferir los OI animados, así se muestra en (27a), puesto que expresiones, como la de (27b), son semánticamente anómalas.

En resumen, se requiere estudiar aún más el OI con verbos de cambio de locación para identificar las condiciones semánticas y sintácticas que determinan su aparición. Es muy posible que un análisis detenido del fenómeno permita ver, por un lado, que no todos los OI que aparecen con verbos de cambio de locación tienen la misma función semántica, y por otro lado, que la codificación de dativo se usa indistintamente tanto con metas animadas como inanimadas.

Como un subgrupo de cambio de locación, podemos hablar de los verbos de ‘aproximación’ y de ‘separación’ (RAE y ASALE 2009: §§35.6c-d), que pueden aparecer en construcciones de tres argumentos o en construcciones con el clítico *se* de dos argumentos:

- (28) a. acercó otra silla a la mesa
b. na más *me* lo acerca y me da escalofrío [el esposo le acerca el gallo] (*CSCM*)
c. El gallo se me acercó
- (29) a. lo que había descubierto lo alejaba de la especulación
b. el viejo me alejó la silla
c. cuando me distraje, se *me* alejó

El verbo de ‘aproximación’ *acercar* aparece en (28a) con tres argumentos —S (Ag), OD (Tema) y OP (Meta)—; en (28b), se mantiene el número de participantes, pero la meta se codifica como OI, mientras que (28c) incluye el clítico *se* y dos argumentos —S (Tema) y OI (Meta)—. Por su parte, el verbo de ‘separación’ *alejar*, que rige una

fuelle, se construye con tres argumentos en (29a) —S (Ag), OD (Tema) y OP (Fuente)—; en (29b) tenemos a los mismos participantes, solo que la fuente se codifica como OI; finalmente en (29c) aparece el verbo con el clítico *se* y dos argumentos —S (Tema) y OI (Fuente)—. Tanto la meta como la fuente se pueden ver como un punto de referencia a partir del cual se predica una proximidad o un distanciamiento.

1.1.3 Los dativos no regidos

Los dativos no regidos del español son sumamente interesantes, ya que, a pesar de que se han abordado en la bibliografía (Delbecque 1992, Delbecque y Lamiroy 1996, Gutiérrez 1999, Maldonado 2002, RAE y ASALE 2009), no se han estudiado lo suficiente para ofrecer información clara con respecto a su comportamiento semántico y sintáctico.

La revisión de varios ejemplos del corpus arroja que se tienen que distinguir tres categorías: i) la de los dativos parte-todo, ii) la de los benefactivos y malefactivos y iii) la de los dativos éticos. Si bien estos términos han sido acuñados en la bibliografía, la delimitación no está bien lograda: en primer lugar, porque se le da un tratamiento de dativos no regidos a los que realmente codifican argumentos, por ejemplo, receptores, metas o fuentes (Gutiérrez 1999: §§30.6.3, RAE y ASALE 2009: §§35.7b-d); en segundo lugar, porque se incorporan a una misma categoría los dativos de posesión alienable e inalienable (Delbecque 1992: 128-130, RAE y ASALE 2009: §§35.7f-j); en tercer lugar, porque se considera como dativo aspectual o concordado no regido al clítico *se* (Gutiérrez 1999: §§30.7.3 y RAE y ASALE 2009: §§35.7v-z),

cuando ni siquiera es claro si realmente constituye un dativo; por último, la delimitación no está bien lograda porque no se explicita cómo se distinguen los benefactivos y malefactivos de los dativos parte-todo y de los dativos éticos.

No se encuentra en los horizontes de este trabajo analizar cabalmente los distintos tipos de dativos. No obstante, en contraste con los estudios antes mencionados, sí se da un panorama completo y trazado a partir de datos de uso, que deja claro las construcciones que engloba cada una de estas categorías y sus características fundamentales, lo cual, por supuesto, coincide solo parcialmente con la bibliografía. Las diferencias entre ellos se abordarán con mayor profundidad en la sección (2.2.4-2.2.6). A continuación, se presentarán las tres clases de dativos.

1.1.3.1 El dativo parte-todo

El dativo parte-todo es un participante no exigido por el verbo, que, sin embargo, se codifica como argumento. En ese sentido, forma parte del fenómeno lingüístico de posesión externa, en el cual una relación semántica de poseedor-poseído se expresa mediante construcciones que codifican el poseedor como un argumento del verbo y en un constituyente separado del que contiene al participante poseído. A pesar de que se codifica como argumento, el poseedor no forma parte de la estructura argumental del verbo (Payne y Barshi, 1999). Las construcciones de (30) son ejemplos típicos del dativo parte-todo:

- (30) a. él *les* corta la cabeza [*a las gallinas*] (CSCM)
b. *ajá les* tuercen la cabeza [*a las gallinas*] (CSCM)

Los ejemplos de (30) cuentan con verbos transitivos de ‘cambio de estado’, que parecen ser los más típicos en los dativos parte-todo de acuerdo con los ejemplos que da Gutiérrez (1999: §§30.6.5) y la RAE y ASALE (2009: §§35.7f-h). Estos verbos rigen dos argumentos, un S (Ag) y un OD (Paciente); por ello, no requieren de un OI. Lo que hace el pronombre *les* en las construcciones de (30) es sustituir a *las gallinas*, que guardan una relación de posesión inalienable con el sustantivo *cabeza*. En otras palabras, se codifica el poseedor o el todo como argumento en un constituyente externo al poseído o a la parte. En español no es para nada habitual encontrar en un mismo constituyente sintáctico la parte y el todo cuando se trata de posesión inalienable:

- (31) a. ??él corta la cabeza de las gallinas
b. ??ajá [ellos] tuercen la cabeza de las gallinas

En los ejemplo de (31) se observa que el poseedor (*las gallinas*) está codificado como complemento adnominal del poseído (*la cabeza*). A pesar de que la estructura sintáctica de esta construcción es menos compleja que la de OI, no suele ser común. Así, la construcción con dativo parte-todo difícilmente puede considerarse opcional, más bien, generalmente es obligatoria.

1.1.3.2 El dativo benefactivo y malefactivo

Se ha usado el término *participante afectado* para referirse a los benefactivos y malefactivos. Así lo hacen autores como Smith (2005) y Radetzky y Smith (2010), que aluden a la “construcción de afectación”. Chung (1993), por su parte, habla de una

“construcción afectada”. Translingüísticamente no parece ser relevante si el participante recibe un efecto benéfico o perjudicial, puesto que “muchas lenguas no hacen una distinción formal entre beneficiarios y maleficiarios sino que simplemente marcan afectación” (Kittilä y Zuñiga 2010:5). Pareciera que la situación del español es la misma que la de estas lenguas, es decir, que engloba en una misma categoría a los benefactivos (32a) y los malefactivos (32b):

- (32) a. me mandó llamar una señora que *le* barnizará un comedorcito (CSCM)
b. pero *te* va a deshacer la casa un día de estos (CSCM)

Es evidente que en (32a) el referente del dativo recibe un efecto positivo de la acción que realiza el agente. En contraste, en (32b), el efecto es negativo. En ambos casos, tenemos verbos de cambio de estado (*barnizar* y *deshacer*), que completan su estructura argumental con un agente y un paciente, de manera que el dativo viene a introducir una entidad humana no requerida por el verbo, y en ese sentido se asemeja al dativo parte-todo. No obstante, se distingue con claridad de este, porque no siempre manifiesta una relación de posesión:

- (33) a. *me* abrieron la puerta (CSCM)
b. *me* cerraron la puerta (CSCM)

En efecto, los ejemplos de (33) no incluyen una relación de posesión: *la puerta* no pertenece al referente del dativo. En caso de que el dativo benefactivo sea poseedor de otra entidad, la relación de posesión es alienable y no inalienable como la del dativo parte-todo:

(34) quiero que *me* tapice mi carro (CSCM)

En (34), es evidente que el referente del dativo tiene una relación de posesión con la frase nominal *mi carro*; sin embargo, no es una relación inalienable, lo cual permite, al parecer, que la construcción con dativo no sea obligada:

(35) quiero que tapice mi carro

Ahora bien, existen construcciones no agentivas propias del malefactivo, que sugieren la existencia de una categoría independiente a la de benefactivo:

(36) el pantalón se *me* mojó (CSCM)

En (36) se observa una construcción formada por un sujeto tipo paciente (*el pantalón*), el clítico *se*, el dativo malefactivo (*me*) y un verbo de cambio de estado. Nótese que no interviene ningún agente en la afectación negativa, más bien es un evento accidental el que produce el efecto adverso. Estas estructuras (revisadas con mayor profundidad en el capítulo 4) se identificaron únicamente con el malefactivo, lo cual indica que el español colapsa solo parcialmente la afectación en una misma estructura cuando se trata de construcciones agentivas, puesto que para la afectación negativa no agentiva, el malefactivo cuenta con una construcción propia.

Así pues, en términos generales, el dativo benefactivo y malefactivo coinciden en incorporar un participante no exigido por el verbo, cuyo referente es humano y, a

diferencia del dativo parte-todo, no forman una construcción obligatoria. Ahora bien, se distingue uno de otro en que solo los malefactivos aparecen en estructuras no agentivas con el clítico *se*.

1.1.3.3 El dativo ético

En principio, hay que señalar que las construcciones de dativo ético son muy marcadas:

(37) *te va a ganar él va a llegar al diez y tú me vas a ir en la del dos* [se refiere a las tablas de multiplicar] (CSCM)

En efecto, la construcción de (37) no sería del todo aceptable para hablantes nativos, debido a que cuenta con el clítico *me*. Otra característica del dativo ético es que “no ocupa ninguna función (ni central ni periférica) en el esquema sintáctico verbal” (Gutiérrez: 1999, § 30.7.2). Además, los dativos éticos son concebidos por Gutiérrez (1999) y Delbecque y Lamiroy (1996) como marcadores de énfasis, interés o afectación. En otras palabras, el dativo ético no sólo no es regido por el verbo, sino que a diferencia de los benefactivos y malefactivos y del dativo parte-todo, no está integrado en el evento denotado por el verbo, por eso no pertenece a la cláusula, sino que se sitúa en el nivel de la enunciación, de tal manera que únicamente refiere a los interlocutores de la interacción comunicativa.

(38) *a. pero sí o sea yo me he dado cuenta en sus cambios de ella/ te das cuenta porque de repente/ y luego estiran/ pero bien rápido/ ya al rato/ me va dejando/ que los zapatos que los pantalones* (CSCM)

b. huy a ella le encanta todo eso ¿eh?/ *sí te come*/ no digamos que come así/
“ay/ come muy bien” *sí come*/ pero no come muy bien (CSCM)

En (38a), se observa que el hablante se involucra en la predicación mediante el uso del dativo ético, mientras en (38b) el hablante decide inmiscuir en el enunciado al oyente. Es importante subrayar que los dativos éticos típicamente van en primera persona y a veces en segunda, pero nunca en tercera, puesto que las terceras personas están propiamente en el nivel de la cláusula y no en el de la enunciación. Finalmente, es importante señalar que el dativo ético aparece en predicaciones que denotan un evento que afecta positiva o negativamente a un participante con el cual el referente del dativo tiene una relación muy cercana (típicamente de parentesco):

- (39) a. *él* no fumaba tanto pero nada más entró a la Maestría y *me* empezó a fumar mucho
b. No *me lo* consientas tanto
c. No *me le* des de comer tanto *al niño*

Los participantes con los que se relaciona el referente del dativo ético pueden codificarse como S (39a), OD (39b) u OI (39c).

1.1.4 Recuento de los tipos de OI y de dativos en el español

En síntesis, como resultado de la revisión bibliográfica, ha sido posible establecer tres grandes grupos de OI, que codifican argumentos.⁵ El primero con cuatro subclases, el segundo con tres y el tercero con dos, como se muestra a continuación:

⁵ Aunque no hay que olvidar que el estatus argumental de los pseudoimpersonales modales y de existencia es todavía una cuestión pendiente.

1. OI con verbos de transferencia
 - 1.1. Material o comunicativa (p. ej. *dar* o *decir*)
 - 1.2 Demanda (p. ej. *pedir*)
 - 1.3 Transferencia comercial (p. ej. *rentar*)
 - 1.4 Transferencia inversa (p. ej. *quitar*)
2. OI con verbos pseudoimpersonales
 - 2.1 Afectación psíquica (p. ej. *gustar*)
 - 2.2 Modales
 - 2.2.1 Deónticos (p. ej. *tocar*)
 - 2.2.2 Epistémicos (p. ej. *parecer*)
 - 2.2.3 De capacidad (p. ej. *costar*)
 - 2.3 Existencia
 - 2.3.1 De suficiencia (p. ej. *faltar*)
 - 2.3.2 De acontecimiento (p. ej. *pasar*)
3. OI con verbos de cambio de locación
 - 3.1 Del agente a la locación (p. ej. *echar*)
 - 3.2 De la locación al agente (p. ej. *sacar*)

De igual forma, resulta pertinente distinguir tres tipos de dativos no regidos:

1. Dativos parte-todo
2. Dativos benefactivos y malefactivos
3. Dativos éticos

El dativo parte-todo forma parte de construcciones obligatorias en español, que expresan una relación de posesión inalienable; sus referentes pueden ser entidades animadas e inanimadas. Los benefactivos y malefactivos se distinguen claramente de este porque son completamente prescindibles y aunque no siempre mantienen un vínculo posesivo con la entidad codificada en OD, cuando lo hacen se trata de una relación alienable. Además, estos participantes cuentan solo con referentes animados, típicamente seres humanos. Por su parte, el dativo ético, a diferencia de los dos anteriores, genera construcciones marcadas, en tanto que es un participante externo a la cláusula que no está integrado en el evento que denota el verbo; pertenece al nivel de la enunciación, por lo cual únicamente se codifica mediante los clíticos de primera y segunda persona, que aluden a los participantes de la interacción comunicativa. Es importante recalcar que estas distinciones no se encuentran en la bibliografía, sino que forman parte de las propuestas centrales de este trabajo.

1.2 Los benefactivos y malefactivos en otras lenguas

1.2.1 Características

Con respecto a los beneficiarios, los autores coinciden en que se trata típicamente de participantes animados que se ven afectados positivamente por el evento que denota el predicado:

- (40) Finlandés (Kittilä y Zúñiga 2010:15)
- | | | | |
|--|------------------|---------------|------------------|
| a. <i>Vanhempi</i> | <i>leipo-i</i> | <i>kaku-n</i> | <i>lapse-lle</i> |
| padre.NOM | hornear-3SG.PRET | pastel-AC | niño-AL |
| 'El padre horneó un pastel para el niño' | | | |

b. ?? <i>Vanhempi</i>	<i>leipo-i</i>	<i>kaku-n</i>	<i>talo-lle</i>
padre.NOM	hornear-3SG.PRET.	pastel-AC	casa-AL

*'El padre horneó un pastel para la casa'

En (40a) tenemos una construcción con un beneficiario animado, perfectamente plausible no solo en finlandés, sino en muchas lenguas. En contraste, el ejemplo de (40b) resulta agramatical porque el rol de beneficiario no puede ser cubierto por una entidad inanimada. Esto se extiende también para el español, hay que insistir en que los participantes no regidos e inanimados codificados en dativo, pertenecen a las estructuras de dativo parte-todo (véase 2.2.5). Se espera que la construcción equivalente de (40b) sea también agramatical en otras lenguas. Es raro que el beneficiario sea inanimado porque comúnmente se realizan acciones en beneficio de personas y no de cosas.

De igual forma, se ha señalado a lo largo de la bibliografía que el beneficiario no es un participante regido, de tal forma que en (40a) el verbo *leipo* 'hornear' completa su estructura argumental con el agente (*vanhempi* 'el padre') y el paciente (*kaku* 'pastel'); el beneficiario (*lapse* 'niño') es un participante periférico.

Además, varios autores coinciden en que existe una relación de posesión entre el beneficiario y el paciente (Shibatani 1996, Van Valin y LaPolla 1997, Maldonado 2002, Song 2010 y Kittilä y Zúñiga 2010, entre otros), pero en realidad, aunque puede existir, no es necesario que esté presente, como se señaló en la sección (1.1.3.2). Así, se ha hablado de un receptor potencial o poseedor potencial, en tanto que el agente tiene la intención de que cierta entidad llegue al dominio de posesión del beneficiario, lo cual puede concretarse (41a) o no (41b):

- (41) a. Juan *le* hizo un pastel *a* *María* y ella lo recibió encantada.
 b. Juan *le* hizo un pastel *a* *María* pero ella nunca llegó a la cita.

El ejemplo de (41a) ilustra un caso en que realmente una entidad llegó al dominio de posesión del beneficiario; por el contrario, en (41b) las intenciones del agente no se concretan porque el beneficiario no recibe nada. Por lo anterior, se prefiere hablar de un poseedor o receptor potencial. Shibatani (1996) señala también que en muchos casos la relación de posesión es abstracta (42):

- (42) Inglés (Shibatani 1996:179)
 a. I read *him* a book
 b. I danced *him* a rumba

Así, en (42a) y (42b), hay una relación metonímica, puesto que lo que se transfiere no es el *libro* ni la *rumba*, más bien, el contenido del libro y el baile de la rumba.

Menos generalizada se encuentra la observación de Shibatani, que distingue los benefactivos de los aplicativos por el hecho de que generalmente aparecen con verbos transitivos:

- (43) Indonés (159-160)
 a. *Dia menbuat-kan saya kursi itu*
 3SG hacer-BEN 1SG silla esta
 'Él me hizo esta silla'
 b. *Saya menduduk-i kursi*
 1SG sentarse-APL silla
 'Yo me siento en la silla'

En los ejemplos de (43) un participante periférico se codifica como nuclear por medio de un afijo que se incorpora al verbo. En (43a) se trata de un beneficiario que se

vuelve nuclear mediante la adición del sufijo *-kan* a una base transitiva *menbuat* ‘hacer’, mientras que (43b) ejemplifica un caso de aplicativo, que incorpora el sufijo *-i* a una base intransitiva *menduduk* ‘sentarse’ para que la locación *kursi* ‘silla’ sea un participante central. Otros autores como Kittilä y Zuñiga (2010), Creissels (2010) y Kiyosawa y Gerdts (2010) hablan más bien de aplicativos benefactivos, es decir, consideran que los afijos de aplicativo constituyen una forma más de codificar el beneficiario.

Asimismo, resulta interesante la aproximación cognitiva (Newman 1996, Shibatani 1996, Maldonado 2000 y 2002, entre otros), que considera que las construcciones de benefactivo toman como modelo el esquema semántico-sintáctico del verbo *dar*. Esta aproximación está motivada por tres razones: i) el receptor es muy cercano al beneficiario, ya que desde una perspectiva amplia ambos guardan una relación de posesión con otra entidad; ii) existen lenguas que utilizan el verbo *dar* en las construcciones de benefactivo (44); y iii) la sintaxis básica del benefactivo es la misma que la del esquema de *dar* (45-46).

(44) Sinhala (Shibatani 1999: 170)

- a. *Ranjit Chitra-ta dora aera-la dun-na*
 Ranjit Chitra-DAT puerta abrir-PART DAR-PRET
 ‘Ranjit le abrió la puerta a Chitra’ (lit. ‘Juan dio abierta la puerta a Chitra’)

(45) Inglés (Shibatani 1999: 174)

- a. John gave Mary a book
 b. John bought Mary a book

(46) Japonés (Shibatani 1999: 175-176)

- a. *Kyoo Taroo ga Hanako ni hon o yatta*
 Hoy Taroo NOM Hanako DAT libro AC dar
 ‘Hoy Taro le dio un libro a Hanako’

b. *Kyoo Taroo ga Hanako ni hon o yonde yatta*
 Hoy Taro NOM HANAKO DAT libro AC leer DAR
 ‘Hoy Taroo le lee un libro a Hanako’ (lit. Taro dar-leer un libro a Hanako)

En (44) se observa que el sinhala necesita del auxiliar *dun (dar)* para generar las construcciones de benefactivo. Los ejemplos (45) y (46) permiten ver la semejanza entre el esquema de *dar* y el de benefactivo. Así, en (45) observamos que el receptor de *dar* y el beneficiario de *comprar* se codifican como objeto primario, mientras que en (46) estas funciones semánticas se expresan como dativos.

Con respecto a los malefactivos, la atención se ha centrado sobre todo en las construcciones pasivas adversativas del japonés y el coreano (Wierzbicka 1979, Siewierska 1984, Shibatani 1985, 1994, Smith 2005, Radetzky y Smith 2010, Tsuboi 2010, entre otros):

(47) Japonés (Tsuboi 2010:420)
Taro-wa Hanako-ni piano-o hik-are-ta
 Taro-TOP Hanako-DAT piano-AC tocar-PAS-PRET
 ‘Taro (fue afectado negativamente porque) fue tocado el piano por Hanako’

(48) Coreano (Lee 1974:151 citado por Radetzky y Smith 2010:113)
ce yeca-ka namphyen-eykey sopak-mac-ess-ta
 esa mujer-S esposo-AG abandonar-PAS-PRET-DECL
 ‘Esa mujer fue abandonada (fue víctima de abandono) por su esposo’

En (47) *Taro* obligatoriamente recibe una afectación negativa, puesto que el morfema pasivo *-(r)are-* no da lugar a otra interpretación que no sea la adversativa. De igual forma, el ejemplo de (48) ofrece inequívocamente una interpretación negativa: *yeca* ‘mujer’ recibe una afectación adversa que se expresa mediante la codificación del morfema pasivo *-mac-*.

Así pues, el japonés y el coreano tienen construcciones específicas para marcar una afectación adversa. Sin embargo, muchas lenguas codifican de la misma forma el efecto benéfico y el efecto perjudicial; de hecho, autores como Radetzky y Smith (2010) señalan que lenguas como el alemán, el islandés, el latín, el francés, el polaco, el checo, el lezguiano, el húngaro y el vasco cuentan con una *construcción de afectación* que colapsa los significados benéficos y adversos en una única macro estructura. De tal manera que lo que permite identificar a un benefactivo o un malefactivo en estas lenguas es el contexto discursivo. En contraste, el hindi, el marathi, el maithili, el telugu, el tamil, el tailandés, el vietnamita, el lai, el lahu, el mandarín, el hakka y por supuesto, el japonés y el coreano, tienen una o más construcciones distintas para la afectación positiva y negativa. Esta distinción está justificada también formalmente, puesto que las lenguas que colapsan la afectación en una misma estructura codifican el participante afectado en dativo o un caso similar, mientras que las que cuentan con construcciones distintas modifican su morfología verbal para marcar la introducción de un nuevo participante (Radetzky y Smith 2010: 98).

En resumen, a pesar de que los benefactivos y malefactivos coincidan en ser participantes animados no exigidos por el verbo, que con frecuencia establecen una relación de posesión con otra entidad, se distinguen no solo por la naturaleza de la afectación, sino que incluso en algunas lenguas, como el japonés y el coreano, cuentan con marcas morfológicas y estructuras sintácticas distintas. Es oportuno señalar que este trabajo propone que el español se sitúa a medio camino entre las lenguas que colapsan la afectación positiva o negativa en una macroestructura y las que la distinguen, puesto que las estructuras agentivas se encuentran en el primer grupo

pero las no agentivas desarrollan una construcción propia con el clítico *se* explotada únicamente por los malefactivos (esto se mostrará detalladamente en el capítulo 4).

1.2.2 Codificación de los benefactivos y malefactivos

La marcación de caso es una de las formas más extendidas de introducir al benefactivo y al malefactivo. El dativo es el más frecuente translingüísticamente (49), aunque también se utilizan casos como el alativo (50), el ablativo (51) e incluso el benefactivo (52) (Kittilä y Zúñiga 2010:7-8):

(49) Checo (Janda 1993:57)

<i>Ludmila</i>	<i>mu</i>	<i>uvařila</i>	<i>kaři</i>
NOM	3SG.DAT	cocinó	kasha.AC

'Ludmila le cocinó kasha'

(50) Finandés (Kittilä y Zúñiga 2010: 7)

<i>Henkilö</i>	<i>ava-si</i>	<i>ove-n</i>	<i>yksilö-lle</i>
persona-NOM	abrir-3SG.PRET	puerta-AC	individuo-AL

'La persona le abrió la puerta al individuo'

(51) Kuuk thaayorre (Kittilä y Zúñiga 2010: 8)

<i>Nhangun</i>	<i>may</i>	<i>yump</i>	<i>ngathanma</i>
3SG.DAT	comida	hacer.IMP	1SG.ABL

'Hazle la comida por mí'

(52) Iraní azerí (Denghani 2000: 146ff, 158f citado por Kittilä y Zúñiga 2010: 8)

<i>Män</i>	<i>kitab-i</i>	<i>uřag-iřin</i>	<i>al-di-m</i>
1SG	libro-AC	niño-BEN	comprar-PRET-1SG

'Yo compré el libro para el niño'

Estos casos suelen ser polisémicos, es decir, no están especializados para expresar beneficio o perjuicio sino que el introducir a un participante afectado es una más de sus funciones.

Otra de las formas frecuentes de incorporar al benefactivo y al malefactivo es mediante adposiciones. Estas permiten que se incorporen en la cláusula como participantes periféricos (tal y como lo hace el español hace con la preposición *para*: “compré un regalo *para* María”). Existen lenguas como el islandés que utilizan preposiciones (53) y lenguas como el finlandés que se valen de posposiciones (54) (Kittilä y Zúñiga 2010: 8):

(53) Islandés (Kittilä y Zúñiga 2010: 8)

<i>Hann</i>	<i>lagði</i>	<i>bílnum</i>	<i>fyrir</i>	<i>mig.</i>
3SG.NOM	estacionó	carro.AC	por	1SG.AC

‘Él estacionó el carro por mí’

(54) Finlandés (Kittilä y Zúñiga 2010: 8)

<i>Men-i-n</i>	<i>kaupunki-in</i>	<i>häne-n</i>	<i>harmikse-en</i>
ir-PRET-1SG	ciudad-IL	3SG-GEN	en perjuicio-3SG

‘Fue a la ciudad en perjuicio de él/ella’

Así, en (53) el islandés introduce un beneficiario mediante la preposición *fyrir* ‘por’, mientras que en el ejemplo (54) se observa que el finlandés incorpora un malefactivo por medio de la posposición *harmikse* ‘en perjuicio’.

Otra forma, también productiva, de introducir el participante afectado es mediante verbos seriales. El más común es el verbo *dar* (55), aunque también se utilizan verbos como *reemplazar* (56), *ayudar* (57) y *usar* (58) (Kittilä y Zúñiga 2010: 10-12):

(55) Tailandés (Lord 2002: 220)

<i>Kháw</i>	<i>thamṇaan</i>	<i>hây</i>	<i>phûichaay</i>
3SG	trabaja	dar	hermano mayor

‘Él trabaja para su hermano mayor’

(56) Tailandés (Jenny 2010: 380)

Kháw pay talaàt theen phw̄an
3SG va mercado reemplazar amigo
'Él va al mercado en lugar de su amigo'

(57) Vietnamita (Bisang 1992: 315 citado por Kittilä y Zúñiga 2010: 9)

Bá dua hính tôi cho ban giùm tôi
2SG.HON llevar foto 1SG dar amigo ayudar 1SG
'Le darías está foto a mi amigo por mí'

(58) Jemer (Bisang 1992: 426 citado por Kittilä y Zúñiga 2010: 9)

Kɔət baək tvì:ər sɔmrap khnom
3SG abrió puerta usar 1SG
'Él me abrió la puerta (la mantuvo abierta para que yo pudiera hacer uso de este favor)'

En el ejemplo (55) es el verbo *hây* 'dar' del tailandés el que permite la introducción del beneficiario, en tanto que en (56) es el verbo *theen* 'reemplazar' el que introduce a este participante. El hecho de que el verbo sea distinto se debe a que esta lengua distingue distintos tipos de beneficiarios, los cuales se abordarán en la sección (1.2.3). Por su parte, el ejemplo de (57) muestra que en vietnamita se añade un participante afectado por medio del verbo *giùm* 'ayudar'. Finalmente, el caso de (58) deja ver que un verbo como *sɔmrap* 'usar' también se utiliza para este fin en jemer. En muchos casos, el verbo *dar* está desprovisto de su sentido original y simplemente constituye un auxiliar verbal para agregar a un participante afectado (incluso es posible que se desarrolle como una adposición) (Kittilä y Zúñiga 2010: 9).

Por último, otro de los mecanismos recurrentes para expresar la afectación positiva o negativa es el aplicativo, que constituye una marca morfológica en la base verbal:

(59) Kunuz de Nubia (Abdel-Hafiz 1988: 114 citado por Kittilä y Zúñiga 2010: 10)

- a. *E:n* *kade:-g* *sukki-de:s-s-u*
 mujer vestido-AC lavar-APL-PRET-3SG
 ‘La mujer le lavó el vestido’
- b. *Ay-gi* *ir:-g* *noddi-de:s-s-a*
 1SG-AC cuerda-AC cortar-APL-PRET-3PL
 ‘Cortaron la cuerda (en perjuicio mío)/ Me cortaron la cuerda’

Los verbos de los ejemplos de (59) cuentan con el sufijo aplicativo *-de:s* que le da un estatus nuclear al beneficiario de (59a) y al malefactivo de (59b). Cabe señalar que el aplicativo se distingue de la adposición, porque es un morfema ligado al verbo que permite codificar como argumental el participante afectado; en contraste, la adposición lo mantiene como un complemento periférico.

En pocas palabras, el benefactivo y el malefactivo pueden codificarse mediante caso —el dativo es el más común—, adposición, verbo serial —típicamente *dar*— o aplicativo.

1.2.3 Clasificaciones semánticas

Una de las clasificaciones más importantes sobre benefactivos es la de Van Valin y LaPolla (1997:383), que identifica tres tipos: i) beneficiario pleno (60a), ii) beneficiario deputativo (60b) y iii) beneficiario receptor (60c):

- (60) Inglés (Van Valin y LaPolla 1997: 383)
 a. The mother is singing *for the children*
 b. John painted the house *instead of me*
 c. The father baked *his daughter* a cake

En (60a) el beneficiario pleno está constituido por *the children* ‘los niños’, el beneficio lo obtienen gracias a que la acción que lleva a cabo el agente *the mother* ‘la madre’ los

divierte o al menos los entretiene. En (60b) el beneficio se alcanza porque el agente *John* realiza algo que le correspondía hacer al beneficiario. Para estos casos Van Valin y LaPolla hablan de un *deputative beneficiarie*. Finalmente, en (60c), *his daughter* ‘su hija’ obtiene un beneficio, en tanto que recibe *a cake* ‘un pastel’. Es importante notar que a cada uno de los tres tipos le corresponde una codificación sintáctica distinta.

Song (2010) hace una distinción similar al estudiar las partículas del benefactivo en coreano; sin embargo, concibe de forma distinta el beneficiario receptor, dado que, desde su perspectiva, el participante no requiere ser un receptor genuino para obtener un beneficio:

(61) Coreano (Song 2010: 403)

<i>kiho-ka</i>	<i>yenghi-eykey</i>	<i>mwun-ul</i>	<i>yele-cwu-essta</i>
Keeho-NOM	Yonghee-DAT	puerta-AC	abrir-DAR-PRET
Keeho le abrió la puerta a Yonghee			

Ejemplos como el de (61) permiten a Song afirmar que no es necesario que el beneficiario establezca un control posesivo sobre una entidad: *Yonghee* de ninguna manera va a recibir *la puerta*. Por ello, el autor prefiere decir que el beneficiario “haría algo humanamente relevante” en relación al tema; por ejemplo, entrar o salir de un sitio (2010:411). Dado que la relación no necesariamente es de posesión, Song propone hablar de un *engager-beneficiarie*.

Una clasificación distinta la ofrece Smith (2010) que, con base en la revisión de 60 lenguas, propone dos tipos de construcciones: benefactiva-agentiva y benefactiva-eventiva. El beneficio se desencadena por la acción de un agente en la primera, mientras que es un suceso o una situación menos agentiva lo que propicia la

afectación en la segunda. Con respecto a las construcciones benefactivas-agentivas, Smith establece cuatro tipos: i) X hace algo en beneficio de X/Y (62); ii) X hace algo en beneficio de Y (63); iii) X hace algo en beneficio de X (64) y iv) X hace algo en beneficio de X y Y (65):

(62) Yo me/le hice la cena

(63) Indonesio (Shibatani 1996:160)
dia membuat-kan saya kursi itu
 3SG hacer-BEN 1SG silla esta
 ‘Él me hizo esta silla’

(64) Kewapi (Yarapea 1993: 96 citado por Smith: 82)
ne-me pea-lo
 1SG-ERG hacer-1SG.PRES.BEN
 ‘Yo estoy haciendo (algo) para mí’

(65) Tailandés (Jenny 2010:381)
dɛɛŋ sŭw kɛɛŋ phwə dɔm
 Daeng comprar curry mover a lado Dam
 ‘Daeng compró curry para Dam (además de comprar para él)’

En (62) se observa que el español es una lengua que puede incluir el agente u otro participante como beneficiario en una misma construcción. En (63) el sufijo *-kan* del indonesio incorpora al beneficiario, que necesariamente debe ser distinto del agente en este esquema sintáctico. Por otro lado, el ejemplo de (64) ilustra una construcción autobenefactiva, la cual cuenta con un sufijo *-lo*, que aparece únicamente si el beneficiario es el agente. Finalmente, en (65), el auxiliar verbal *phwə* permite indicar en tailandés que el beneficio es tanto para el agente como para otra persona.

En cuanto a las construcciones de beneficiario eventivas, Smith recurre a casos como el de (66):

(66) Lai (Smith 2010: 86)

- a. *tsewmaŋ door ka-kal-piak*
Tsewmang mercado 1SG-ir-BEN
'Fui al mercado en beneficio de Tsewmang'
- b. *paŋpaar ni? ʔan-kan-paar-piak*
flores ERG 3PL-1PL-florecieron-BEN
'Las flores florecieron para nosotros'

En lai, el sufijo *-piak* permite que se incorpore un beneficiario y además de utilizarse en construcciones agentivas (66a), se usa también en eventos de tipo espontáneo como el de (66b).

En términos generales, podemos resumir las clasificaciones en dos tipos: una que se centra en el beneficiario y su relación con el paciente y otra que identifica si interviene o no un agente en el evento que desencadena el beneficio y si este coincide con el participante afectado.

Ambas clasificaciones fueron utilizadas para analizar los datos del corpus. En la sección (3.4.1) se verá que los benefactivos del español se inclinan categóricamente por las estructuras agentivas, las eventivas prácticamente no aparecen. En (3.4.2), se mostrará que es posible establecer cuatro tipos de beneficiario en español: el receptor potencial, el poseedor, el deputativo y el pleno. Además, se hará evidente que la mayor parte de las construcciones del corpus corresponden a los dos primeros tipos. En el apartado (4.4.1) se destacará que los malefactivos tienen más estructuras eventivas e impersonales que agentivas. Por último, en (4.4.2) se demostrará que una clasificación semántica muy viable para los malefactivos se logra al considerar si guardan o no una relación de posesión con la entidad pacientiva.

Capítulo 2. Relación del benefactivo y malefactivo con otros papeles temáticos

Como se mencionó antes (1.1.1), el dativo cubre una amplia gama de funciones semánticas: la de receptor (1a), la de meta (1b), la de fuente (1c), la de experimentante (1d), la de estímulo (1e), la de tema (1f), la de parte todo (1g) y la de dativo ético (1h):

- (1)
- a. *le* dieron un papel grande (de) que era persona honrada (*a mi papá*) (CSCM)
 - b. me dan miedo porque mi abuelita *me* echó un gallo (CSCM)
 - c. ¿y q- sí sí *le* gana *a los gallos* de pelea? (CSCM)
 - d. *nos* va a enseñar su casa (CSCM)
 - e. sí *le* sabe [*a la madera*] (CSCM)
 - f. el más chico pues *le* hace *a la albañilería* (CSCM)
 - g. “¡*te* voy a reventar el hocico!” (CSCM)
 - h. *Me* le prepararon una fiesta a María

Llaman la atención los ejemplos de (1e) y (1f), en primer lugar, porque sus referentes –*a la madera y a la albañilería*, respectivamente– no son entidades animadas como en el resto de los casos; en segundo lugar, porque las funciones semánticas de estímulo y de tema no suelen ser codificadas como OI. Estos dativos no suelen contar con el rasgo de animación, lo que indica que su cercanía al benefactivo y al malefactivo es menor, puesto que estos generalmente son animados.

Resulta importante, entonces, revisar las semejanzas y diferencias entre el participante afectado y las funciones semánticas más próximas, a saber, la de receptor, meta, fuente, experimentante, parte-todo y la de dativo ético. Los puntos en común se verán en la primera sección, mientras que las discrepancias se abordarán en la segunda. Es también fundamental abundar en las diferencias que existen entre el

benefactivo y el malefactivo; por ello, se dedicará el tercer apartado a este tema. Finalmente, a modo de conclusión se delinearán los criterios semántico-sintácticos que permiten identificarlos.

2.1 Semejanzas entre el participante afectado y el resto de los dativos

Además del rasgo de animacidad, el dativo benefactivo y malefactivo comparten con la mayoría de los dativos la posibilidad de manifestar una afectación positiva o negativa:

- (2) a. Juan *le* abrió la puerta a María
b. ya *te* abrieron la casa/ ya te robaron lo que tienes (*CSCM*)
- (3) a. Juan *le* dio un juguete a María
b. Juan *le* dio un coscorrón a María
- (4) a. Juan *le* echó agua *a Pedro* (lo estaba bañando)
b. Juan *le* echó agua *a Pedro* para molestarlo
- (5) a. Juan *le* robó un beso *a María* (ella estaba enamorada de él)
b. Juan *le* robó su monedero *a María*
- (6) a. Juan *le* tapó los ojos *a María* para que no viera la sangre
b. Juan *le* tapó los ojos *a María* para que no viera la piñata
- (7) a. *Me* le dieron una beca *a Juan*
b. *Me* le dieron una golpiza *a Juan*

Arriba se ejemplifican distintos tipos de dativos: el benefactivo y malefactivo (2), el receptor (3), la meta (4), la fuente (5), el dativo parte-todo (6) y el dativo ético (7). En los incisos (a) el participante codificado en dativo obtiene un efecto benéfico, mientras que en los incisos (b) es más bien perjudicial. El tipo de afectación se identifica en general mediante el contexto lingüístico, sin embargo, el verbo puede manifestar una

cierta inclinación a un efecto positivo o negativo, por ejemplo, es más recurrente que *robar* manifieste una afectación perjudicial que benéfica.

Encontramos, además, otras semejanzas si revisamos los esquemas sintácticos en que aparecen los dativos. El principal patrón construccional del benefactivo (8a) es el de S – *le* V – OD – OI. Dicho esquema lo comparte con el receptor (8b), la meta (8c), la fuente (8d) y el dativo parte-todo (8e):

- (8) a. Juan *le* lava la ropa *a* María
b. Juan *le* regaló un perfume *a* María
c. Juan *le* echó agua *a* María
d. Juan *le* quitó la bolsa *a* María
e. Juan *le* rompió el brazo *a* María

De igual manera, el beneficiario (9a) comparte con el experimentante (9b) el esquema sintáctico S – *le* V – OI:

- (9) a. Juan *le* trabaja *a* María
b. Juan *le* gusta *a* María

En otras palabras, el participante afectado puede compartir hasta tres rasgos con el resto de los dativos: i) la animacidad, ii) el esquema sintáctico al que pertenece y iii) la afectación positiva o negativa. No obstante, los benefactivos y malefactivos tienen características que los distinguen de cada uno de ellos, mismas que veremos a continuación.

2.2 Diferencias entre el participante afectado y el resto de los dativos

2.2.1 Diferencias entre el participante afectado y el OI receptor

En cuanto al comportamiento sintáctico observamos algunas diferencias. Por un lado, tanto en el nivel semántico como en el sintáctico, el benefactivo es un participante opcional y el receptor, obligatorio, así se observa en los siguientes ejemplos:

- (10) a. Juan *le* hizo un pastel *a María*
b. Juan hizo un pastel
- (11) a. Juan *le* dio un regalo *a su hijo*
b. ??Juan dio un regalo

La construcción de (10a) cuenta con un dativo benefactivo (*a María*); la de (11a), con un OI receptor (*a su hijo*). Nótese que si se omite el clítico de dativo y la frase prepositiva en cada caso, como ocurre en (10b) y (11b), solo la expresión sin beneficiario es totalmente válida; la que elide el receptor solo es pertinente en un contexto semántico amplio que permita sobrentender este participante.

Por otro lado, como ya lo han señalado Demonte (1994) e Ibáñez (2003), los OI permiten la omisión del clítico en ciertos contextos, mientras que los dativos no regidos no toleran su ausencia.

- (12) a. Juan donó ropa a los pobres
b. *Juan hizo pasteles a los invitados

El verbo *donar* pertenece al campo semántico de la transferencia por lo que requiere tres argumentos para cubrir su estructura argumental, entre ellos se encuentra el

receptor codificado como OI. Por su parte, *hacer* es un verbo bivalente de creación que no requiere un OI. Los ejemplos de (12) muestran que solo el verbo *donar* acepta la elisión del clítico de dativo; *hacer* no puede prescindir de él. Esto se debe a que el dativo de *hacer* no es regido, en todo caso es un participante periférico que el hablante codifica como nuclear; por ello, requiere una mayor marcación que los OI primitivos, es decir, los que realmente forman parte de la estructura argumental del verbo.

En cuanto a las características semánticas, es importante señalar, como lo han hecho otros autores (Shibatani 1996, Maldonado 2002, Song 2010), que el beneficiario a diferencia del receptor no es un poseedor genuino, puesto que la posesión es únicamente potencial. Esto se hace evidente si observamos los siguientes ejemplos:

- (13) a. Pedro *le* entregó un juguete *a su hijo* *pero no se lo dio
b. Pedro *le* hizo un pastel *a su hijo* pero no se lo dio

En el ejemplo (13a), que contiene un OI receptor, hay una contradicción porque la oración *pero no se lo dio* niega la recepción, que predica el verbo *entregar*. En contraste, en el ejemplo (13b), que incluye un beneficiario, no hay ninguna inconsistencia semántica, porque el verbo *hacer* no denota una recepción, así pues, aunque no es esperable que no se concrete la entrega del pastel, la construcción de (13b) es perfectamente posible, por ejemplo, si el pastel no le quedó rico a Pedro.

2.2.2 Diferencias entre el participante afectado y el OI meta

Al igual que el receptor, la meta es un argumento del verbo, mientras que el participante afectado no; por ello, una construcción como la de (14a) es perfectamente posible; por el contrario, la de (14b) es una estructura incompleta desde un punto de vista semántico, puesto que requiere una meta:

- (14) a. Juan arregló el lavabo
b. *Juan echó agua

Otro rasgo que separa a la meta del benefactivo y malefactivo es que puede ser inanimada y codificarse no solo en dativo (15a), sino también mediante una preposición (15b):

- (15) a. Juan *le* agregó sal *a la* sopa
b. Juan puso los platos *en la* mesa

Pareciera, entonces, que es fácil distinguir entre una meta y un participante afectado; sin embargo, puede generarse una ambigüedad cuando aparece un dativo animado con un verbo de cambio de locación, que exige una meta (16):

- (16) Juan le dejó los cheques al encargado

En efecto, el ejemplo (16) tiene dos lecturas: una en la que *el encargado* es meta, equivalente a la construcción de (17a), y otra en la que es un beneficiario, que coincide con la lectura de (17b):

- (17) a. Juan dejó los cheques *con el encargado*
b. Juan dejó los cheques *para el encargado*

El hecho de que en (17a) tenemos una meta se corrobora si observamos en (18) que no es posible agregar una:

- (18) Juan dejó los cheques con el encargado *en la mesa

En contraste, en (17b) no tenemos una meta; por ello, es posible agregar una, como se observa en (19):

- (19) Juan dejó los cheques para el encargado en la mesa

En otras palabras, el dativo de verbos como *dejar* es en principio ambiguo, puesto que puede ser entendido como meta o como beneficiario; por ello, es completamente válido agregar un complemento preposicional que funcione como beneficiario (20a) o como meta (20b):

- (20) a. Juan le dejó los cheques al encargado *para María*
b. Juan le dejó los cheques al encargado *con María*

Finalmente, hay que destacar que cuando se trata de un caso sin complemento prepositivo y con un clítico de dativo cuyo referente es animado como el de (16), que se retoma en (21), se espera que la primera interpretación sea la de meta.

(21) Juan *le* dejó los cheques *al encargado*

Esto se debe a que la meta forma parte de la estructura argumental del verbo, lo que hace que sea una función semánticamente esperable para el interlocutor y, al mismo tiempo, que requiera de una menor carga para ser interpretada, por supuesto, en comparación con el beneficiario.

2.2.3 Diferencias entre el participante afectado y el OI fuente

Como el receptor y la meta, el OI fuente también es un participante exigido por el verbo, en consecuencia su omisión provoca una estructura que difícilmente sería válida como se observa en (22):

(22) *Juan quitó el monedero

El ejemplo de (22) necesita una fuente para tener sentido, ya sea codificada como OI, si se trata de una entidad animada (23a), o como OP, si es inanimada (23b):

(23) a. Juan *le* quitó el monedero *a María*
b. Juan quitó el monedero *del cajón*

Ahora bien, el OI fuente no es tan cercano al participante afectado como la meta, porque no genera ambigüedad incluso si es animado:

(24) Juan *le* robó una sandía *a Pedro*

En efecto, en el ejemplo (24) es complicado interpretar el OI como un beneficiario, para que esta lectura sea viable es necesario remplazarlo por un complemento prepositivo introducido por la preposición *para*:

(25) Juan robó una sandía *para Pedro*

No obstante, si se incorpora una fuente mediante una preposición en (24), la lectura cambia:

(26) Juan *le* robó una sandía *a Pedro* de la recaudería

En (26) *Pedro* no puede ser una fuente porque el lugar de donde *Juan* tomó *la sandía* es *la recaudería*. Podría ser un beneficiario, pero esta interpretación no es la más obvia. La lectura más adecuada es aquella en la que *Pedro* es un malefactivo, que, como dueño de la recaudería, sufre una afectación negativa. Aunque la fuente también puede codificarse como dativo, el hablante otorga esta función sintáctica al malefactivo en este caso, porque es un participante animado. Efectivamente, mientras que los dativos prefieren los referentes animados, los OP se inclinan por los inanimados, lo cual hace menos esperable una construcción como la de (27), que codifica *la recaudería* como OI y *a Pedro* como un complemento adnominal.

(27) Juan *le* robó una sandía *a la recaudería de Pedro*

Antes de terminar con esta sección es importante mencionar que el hecho de que el dativo de verbos como *robar* no pueda tomar la función de benefactivo y sí la de malefactivo, sugiere en primer lugar, que hay verbos más propensos que otros a adquirir una afectación negativa; en segundo lugar, que el malefactivo es más compatible con los verbos que rigen fuente que con los que exigen meta; finalmente, esto último permite pensar que el malefactivo, en contraste con el benefactivo (que al parecer se relaciona mejor con las metas), es más cercano a la fuente.

2.2.4 Diferencias entre el participante afectado y el OI experimentante

Hay dos diferencias semántico-sintácticas que alejan al experimentante del benefactivo. La primera tiene que ver con la obligatoriedad del OI experimentante.

- (28) a. Juan *le* trabaja *a* María
- b. Juan trabaja
- (29) a. Juan *le* gusta *a* María
- b. *Juan gusta

En (28a) tenemos un dativo benefactivo, que se puede eliminar sin que la oración pierda sentido (28b). En contraste, prescindir del OI experimentante de (29a) no es posible como se corrobora en (29b).

La segunda diferencia se relaciona con el orden básico de los constituyentes.

- (30) a. *A* María *le* gusta la carne
- b. La carne *le* gusta *a* María
- (31) a. Juan *le* trabaja *a* Pedro
- b. *A* Pedro *le* trabaja Juan

Por un lado, el verbo *gustar* aparece con un OI experimentante en (30); por otro lado, *trabajar* incluye un dativo benefactivo en las construcciones de (31). Los ejemplos (30a) y (31a) muestran el orden básico en las estructuras de experimentante (OI-V-S) y benefactivo (S-V-OI), respectivamente, mientras que en los ejemplos (30b) y (31b) se observa el orden marcado, con sujeto preverbal en el caso de *gustar* y con sujeto posverbal en el caso de *trabajar*.

2.2.5 Diferencias entre el participante afectado y el dativo parte-todo

La principal diferencia entre el dativo parte-todo y el participante afectado radica en que el primero, en contraste con el segundo, es imprescindible. Así se observa en (32b) y (33b), respectivamente:

- (32) a. Ráscame la espalda
b. *Rasca la espalda
- (33) a. quiero que *me* tapice el carro (*CSCM*)
b. quiero que tapice el carro

Ahora bien, la obligatoriedad del dativo en (32a) no se debe a que sea un argumento del verbo, como en el caso de otros participantes (el receptor, la meta, la fuente y el experimentante), más bien, la obligatoriedad radica en que el sustantivo, que funciona como paciente y representa la parte, exige un todo, el cual se codifica como dativo en español y no mediante un adjetivo posesivo o una frase prepositiva como se observa en (34):

- (34) a. ??Rasca mi espalda
b. ??Rasca la espalda de Juan

Si bien es cierto que las expresiones de (34) no son agramaticales, también lo es que son un tanto extrañas, puesto que lo común es que cuando hay una relación parte-todo el clítico de dativo aparezca.

Por el contrario, el benefactivo (35) y el malefactivo (36) sí permiten dichas sustituciones:

- (35) a. quiero que *me* tapice el carro
- b. quiero que tapice *mi carro*
- c. quiero que tapice *el carro de Juan*
- (36) a. *te* va a deshacer la casa un día de estos
- b. va a deshacer *tu casa* un día de estos
- c. va a deshacer *la casa de Juan* un día de estos

Esta discrepancia entre el comportamiento sintáctico del dativo parte-todo y el del benefactivo y malefactivo tiene como base una evidente diferencia semántica: la relación de posesión que establece el dativo parte-todo con el paciente es inalienable; la del participante afectado, alienable.

Por último, una diferencia más entre estos participantes reside en que el dativo parte-todo se extiende con mucha facilidad a entidades inanimadas, tal y como lo muestra el ejemplo (37):

- (37) ¿ahorita me acompañas a ir a llenar*le* a/ inflar*le* la llanta *a mi bici*? (CSCM)

Por el contrario, el benefactivo y el malefactivo no aceptan referentes no animados como se observa en (38):

(38) **Le hice un garage al carro de Pedro*

Cuando pareciera que lo hacen, como en (39), normalmente se debe a que hay una relación parte-todo:

(39) *Le hice un nuevo cuarto a la casa*

En efecto, la expresión de (39) puede confundirse con una construcción de benefactivo o malefactivo, puesto que el verbo *hacer* con frecuencia incorpora a estos participantes; no obstante, es evidente que hay una parte (*un nuevo cuarto*) relacionada con un todo (*la casa*), lo cual sin duda indica que es mucho mejor considerarlo como un dativo parte-todo.

En síntesis, desde un punto de vista semántico, el dativo parte-todo se distingue del participante afectado porque forma parte de relaciones de posesión inalienable y se extiende a referentes inanimados; desde un punto de vista sintáctico, en general el primero es obligatorio y el segundo siempre tiene otras construcciones alternativas que no incluyen dativo.

2.2.6 Diferencias entre el participante afectado y el dativo ético

Al igual que el dativo benefactivo y el malefactivo, el dativo ético es un participante opcional. No obstante, este último se distingue con claridad del primero porque puede aparecer con otros dativos, ya sean argumentales (39), de parte-todo (40) e incluso con benefactivos (41a) y malefactivos (41b):

- (39) a. Juan *me* le dio unos zapatos a María
 b. Juan *me* le dijo mentiras a María
 c. Juan *me* le quitó el dinero a María
 d. Juan *me* le echó agua a María
 e. No *me* le gusta hacer tareas
- (40) a. *Me* le duele la garganta a mi hijo
 b. *Me* le tiembla la voz a mi niño
- (41) a. *Me* le haces un pastel a María
 b. *Me* le descompusieron el carro

Los ejemplos (39-41) permiten ver, además, que el dativo ético suele expresarse en primera persona, de hecho, muchos de los autores que se han acercado a esta categoría (De Andrade 1996: 147, Draye 1996: 183, Melis 1996: 59, Van Hoecke 1996: 17, entre otros) coinciden en que típicamente hace referencia al hablante o al oyente y no a una tercera persona. En cambio, el benefactivo y el malefactivo pueden aludir a cualquier persona, sea o no un interlocutor, como se muestra en (42):

- (42) a. Juan *me* arregló el carro
 b. Juan *te* arregló el carro
 c. Juan *se* arregló el carro
 d. Juan *le* arregló el carro *a Pedro*
 e. Juan *nos* arregló el carro
 f. Juan *les* arregló el carro

Asimismo, existen otro tipo de construcciones de dativo ético, a saber, las que incluyen el llamado *se* aspectual, que, entre otras cosas, suele aparecer con frases nominales determinadas en función de objeto directo, como se ejemplifica en (43):

- (43) a. Juan comió sopa
 b. *Juan *se* comió sopa
 c. Juan *se* comió la sopa

Efectivamente, si agregamos el clítico *se* a la expresión de (43a), se observa en (43b) que el clítico no es compatible con frases nominales escuetas, únicamente se lleva bien con frases nominales definidas como la de (43c). Así, son construcciones como esta última las que suelen incluir un dativo ético, particularmente cuando están en modo imperativo como lo muestra el ejemplo (44):

(44) Te *me* comes la sopa

Vale señalar que en algunos casos es el contexto comunicativo el que permite saber si se trata de un participante afectado o un dativo ético. Véanse los siguientes ejemplos:

- (45) a. - ¿Cómo ves al nuevo?
- Pus bien, fíjate que *me* trabaja mucho
b. - ¿Y a qué horas sale de trabajar tu hijo?
- Pus bien tarde, fíjate que *me* trabaja mucho

Por un lado, en (45a) se trata de un benefactivo, porque el referente del clítico *me* obtiene un beneficio directo de la actividad que realiza su empleado, *Juan*. Por otro lado, en (45b) más bien tenemos un dativo ético y no un malefactivo, puesto que la afectación negativa no se da de manera directa sino que está motivada por el vínculo emotivo de la madre hacia su hijo. Además, la coocurrencia de estos participantes nos permite ver que la diferencia entre ellos es indudable.

(46) Juan *me* le trabaja mucho a su nuevo jefe

La expresión de (46) codifica mediante un pronombre en tercera persona el benefactivo (*su nuevo jefe*). El clítico *me* corresponde a un dativo ético gracias al cual el hablante se vuelve parte de la predicación.

De igual forma, la relación de posesión entre el referente del dativo y el paciente es también determinante en algunos casos para saber si se trata de un dativo ético o de uno de afectación, como se puede ver en (47):

- (47) a. Juan *me* lavó mi ropa
b. Juan *me* lavó su ropa

En principio hay que decir que la expresión de (47b) es más marcada que la de (47a) —recordemos que las construcciones con dativo ético son siempre más marcadas que las de benefactivo o malefactivo—. De igual forma, es importante notar que la relación entre el dativo y *la ropa* es distinta en cada caso: en (47a) el dativo es poseedor del paciente y en (47b) no. Esto hace que la naturaleza del beneficio sea distinta. En efecto, en (47a) el referente del dativo se beneficia del cambio de estado que sufrió su ropa, en cambio, en (47b) el beneficio se obtiene únicamente de forma indirecta por la acción que realizó el agente, un contexto plausible, por ejemplo, sería el de una madre que está contenta porque su hijo por fin lavó su ropa, tal y como se muestra en (48):

- (48) A Juan no le gusta lavar pero este sábado por fin *me* lavó toda su ropa

Asimismo, existen casos, como los mostrados en (49), en los que pareciera que la animacidad del paciente es un rasgo determinante para identificar un dativo ético.

- (49) a. Juan *me* ensució mi carro
 b. Juan *me* ensució a mi hijo

El ejemplo de (49b) es más marcado que el de (49a), lo cual puede hacer pensar que se trata de un dativo ético. Sin embargo, en ambos casos tenemos la misma estructura sintáctica; por ello, no es viable considerar que los dativos son distintos. En los dos ejemplos, el dativo es un malefactivo, el hecho de que (49b) sea más marcado posiblemente radique en que con mayor frecuencia el paciente del verbo *ensuciar* es inanimado.

En resumen, el dativo ético se distingue del benefactivo y el malefactivo, porque no se puede codificar en clíticos de tercera persona, aparece en estructuras más marcadas, coocurre con otros dativos y alude a una afectación indirecta.

2.2.7 Resumen de las diferencias entre dativos

Hemos visto que los distintos tipos de dativos y OI son muy cercanos entre sí, porque comparten rasgos semánticos y sintácticos, a pesar de ello, hay también diferencias que hacen pertinente la distinción entre ellos, como se observa a continuación:

OI y dativos	Rasgos semántico-sintácticos						
	Animado	Inanimado	Argumental	Obligado	Poseedor	Afectación	Coocurrencia
Receptor	✓	✗	✓	✓	✓	✓	✗
Meta	✓	✓	✓	✗	✓	✓	✗
Fuente	✓	✓	✓	✗	✗	✓	✗
Experimentante	✓	✗	✓	✓	✗	✗	✗
Parte-todo	✓	✓	✗	✓	✗	✓	✗
Ben/Mal	✓	✗	✗	✗	✗	✓	✗
Ético	✓	✗	✗	✗	✗	✓	✓

Tabla 1. Rasgos semántico-sintácticos de los distintos tipos de OI y de dativos

La tabla 1 muestra cómo se distribuyen siete rasgos semántico-sintácticos en relación a los tipos de OI y dativos. Los dos primeros indican si el referente del clítico de dativo tiene la posibilidad de ser animado o inanimado. El tercero señala si se trata de un participante regido por el verbo, rasgo que por cierto distingue a los OI de los dativos. El cuarto destaca que la construcción con dativo es obligatoria, es decir, que no hay otra opción sintáctica para codificar a ese participante. Por su parte, el rasgo “poseedor” está activo únicamente si el referente del dativo se vuelve poseedor cuando se concreta la predicación, es decir, este rasgo está presente si una vez que se conjuga el predicado de una determinada expresión en pretérito perfecto el referente del clítico de dativo pasa a ser poseedor, lo cual en general ocurre, por ejemplo, con el OI del verbo *dar* y no con el dativo de *hacer*. No se toma en cuenta este rasgo cuando alguien deja de ser poseedor –como en el caso de las fuentes– o cuando ya lo era –como en las relaciones parte-todo y en algunos casos de benefactivos y malefactivos–. El rasgo “afectación” indica que el referente del dativo se ve beneficiado o perjudicado por el evento que denota la predicación. Finalmente, la coocurrencia se refiere a la posibilidad de que un dativo aparezca junto con otro en una misma estructura sintáctica.

En cuanto a la distribución de estos rasgos, hay que señalar que los dativos considerados en la tabla pueden ser animados, por lo que este rasgo pareciera no ser relevante; sin embargo, es útil si recordamos que los dativos estímulo y los temáticos se han excluido por no contar con esta propiedad (véanse los ejemplos (1e-f)).

Además la tabla nos deja ver cuáles son los participantes más cercanos entre sí. En principio vale la pena mencionar que es la posibilidad de tener referentes

inanimados y construcciones alternativas a la de dativo lo que distingue a la meta del receptor. Con respecto a la meta y la fuente, es solo un rasgo el que las separa, a saber, el de poseedor. Por su parte, el experimente se separa claramente de los demás al no contar con “afectación”, puesto que simplemente expresa una sensación, una emoción o incluso un juicio respecto a algo o alguien pero no recibe ni un beneficio ni un perjuicio. En cuanto al dativo ético, es importante resaltar que es el más cercano al benefactivo/malefactivo, al compartir seis de los siete rasgos; sin embargo, únicamente el primero puede coocurrir con el resto de los dativos. El dativo pate-todo es también muy cercano al benefactivo y al malefactivo; no obstante, se distingue claramente de estos porque puede extenderse a referentes inanimados y forma parte de estructuras obligadas.

2.3 Diferencias entre el benefactivo y el malefactivo

En principio el benefactivo y el malefactivo se distinguen por expresar un efecto positivo y negativo, respectivamente. La mayoría de las veces es el contexto comunicativo el que permite identificar el tipo de afectación, como se observa en los siguientes casos:

- (50) a. *se* las pinté [unas cabecera de yeso] (CSCM)
b. ¿por qué no van y *les* pintan las pinches limosinas... [a los políticos]? (CSCM)
- (51) a. *me* abrieron la puerta (CSCM)
b. ya *te* abrieron la casa/ ya te robaron lo que tienes (CSCM)

Los ejemplos (50a) y (51a) cuentan con dativos benefactivos, porque en ambos casos se realiza un favor. En contraste, (50b) y (51b) contienen malefactivos, dado que

pintar las limosinas y abrir la casa en esos contextos son acciones que perjudican a alguien. Es evidente, entonces, que muchas veces el tipo de afectación no está determinado por los predicados, así se observa con *abrir* y *pintar*. No obstante, algunos verbos al combinarse con el participante afectado necesariamente delinear un efecto positivo o negativo. Obsérvense con atención los siguientes casos:

- (52) a. quién *te* los va a cuidar [a los niños] (CSCM)
b. *le* celebramos su fiesta (CSCM)
c. mientras yo *te* trabaje no hay problema (CSCM)
- (53) a. *le* habían atropellado al chamaco (CSCM)
b. se *me* enfermó mi cuñada (CSCM)
c. se *le* murió el bebé (CSCM)

Los verbos *cuidar*, *celebrar* y *trabajar* producen necesariamente una afectación positiva al combinarse con un dativo como se observa en (52). Por el contrario, *atropellar*, *enfermarse* y *morirse* típicamente son acciones que repercuten de manera negativa en alguien como se muestra en los ejemplos de (53).

Dado que lo más común es que el tipo de afectación se determine mediante el contexto, pareciera que en español la distinción entre benefactivos y malefactivos es pertinente solo desde un punto de vista semántico. No obstante, existe un tipo de construcciones que parece ser mucho más recurrente con malefactivos:

- (54) a. se *me* cerró la puerta otra vez (CSCM)
b. se *me* enfermó de varicela (CSCM)
c. se *me* caducaron mis dulces (CSCM)

En efecto, en (54) todos los ejemplos cuentan con clítico *se* seguido de un dativo que sufre una afectación negativa, la cual es motivada por un evento que no tiene un agente detrás.

Este tipo de construcciones no agentivas son muy frecuentes con malefactivos; por el contrario, no se encontraron estas estructuras con benefactivos en el corpus. Claramente esto fortalece una de las propuestas centrales de este trabajo, a saber, que el español tiene un esquema sintáctico propio para la afectación negativa lo cual, además de separar evidentemente a los malefactivos de los benefactivos, indica que es necesario distinguir estas categorías, no solo desde un punto de vista semántico sino también sintáctico.

2.4 Criterios para la identificación del benefactivo y el malefactivo

Es de suma importancia retomar los criterios semántico-sintácticos que permiten identificar a los benefactivos y malefactivos, debido a que muchas veces las diferencias con otros dativos son sutiles y es apenas un rasgo semántico o sintáctico, el que determina si un ejemplo se adhiere o no a estas categorías.

Existen casos que a primera vista podrían parecer benefactivos o malefactivos; sin embargo, una revisión detenida indica que son otro tipo de dativos, así ocurre con las expresiones de (55):

- (55) a. *le* hice la propuesta (CSCM)
b. *me* sirves un vaso de agua
c. el dinero de la renta *les* llega cada mes (CSCM)

A pesar de que *hacer* es un verbo de creación, que requiere dos argumentos (un agente y un tema), en algunos casos como el de (55a) parece funcionar como un predicado complejo que requiere de un OI. En cuanto al verbo *servir* de (55b) podría pensarse que el dativo no es regido puesto que en su uso básico solo necesita de un agente y un tema; sin embargo, la construcción con OI puede verse también como uno de los esquemas sintácticos propios del verbo. Con respecto al ejemplo (55c), no se debe perder de vista que el verbo *llegar* exige una meta, así que si no hay ningún otro sintagma con esta función, es pertinente considerar que el OI la está ocupando; y por si esto no fuera suficiente, hay que tener en cuenta que en los tres casos el dativo es un receptor, que recibe *la propuesta*, *un vaso de agua* y *el dinero de la renta*, respectivamente. Los benefactivos potencialmente pueden recibir algo pero no son receptores genuinos.

De igual forma, existen casos en los que no es tan claro que el dativo sea un receptor (56a); sin embargo, no es prescindible (56b):

- (56) a. *me* salió chamba
b. ??salió chamba

Efectivamente, solo si se sobrentiende un referente animado *al que le salió chamba*, la construcción de (56b) es posible. Además, hay que notar que la estructura sintáctica de (56a) es la misma que la del esquema OI-V-S (1.1.2.2) en el cual el OI es argumental. Estamos, pues, frente a una construcción alterna del verbo *salir*, que rige OI.

Pueden ser problemáticos también, casos en los que no se puede asignar una de las funciones semánticas tradicionales (receptor, meta, fuente, experimentante):

- (57) a. me *les* fugué (CSCM)
b. ahí *me* quedaba cerca el mercado (CSCM)

No obstante, no se trata de benefactivos, más bien es un OI de punto de referencia, del cual se aleja un agente (57a) o con respecto al cual se establece una distancia (57b).

Finalmente, desde una perspectiva amplia podríamos extender el concepto de afectación a entidades inanimadas:

- (58) a. *le* fallaba una palanca *al vochito rojo* (CSCM)
b. *le* voy a hacer *a mi terreno* un cuartito

No obstante, en los dos ejemplos hay una relación parte-todo entre *una palanca* y *el vochito rojo* (58a) y *un cuartito* y *el terreno* (58b), por lo que es más adecuado hablar de dativos parte-todo.

En síntesis, a diferencia de otros dativos, los benefactivos y malefactivos hacen referencia a entidades animadas y son participantes opcionales semántica y sintácticamente, que resultan beneficiados o perjudicados por el evento que denota el predicado. De ninguna forma, se equiparan a los receptores y es poco probable que se extiendan a entidades inanimadas, puesto que estos casos comúnmente involucran dativos parte-todo.

Capítulo 3. El dativo benefactivo

En el capítulo 1 se brindó un panorama de la datividad en el español (1.1) y de los benefactivos y malefactivos en otras lenguas (1.2). En el capítulo 2 se señalaron las semejanzas (2.1) y diferencias (2.2) entre el participante afectado y el resto de los dativos; de igual forma, se esbozaron algunos aspectos que distinguen al benefactivo del malefactivo (2.3), además se mostraron algunos criterios semántico-sintácticos que permitieron identificarlos (2.4).

A continuación, el capítulo 3 se centrará en el dativo benefactivo. Este apartado se divide en cuatro secciones. En la primera, se proponen ocho esquemas semántico-sintácticos, que engloban las construcciones posibles con dativos benefactivos, además se indica la frecuencia de cada esquema en el corpus y cuáles son los verbos más productivos. En la segunda, se señala qué tipo de predicados no toleran el benefactivo. En la tercera, se proponen tres modelos construccionales que podrían considerarse como la base de las estructuras con beneficiario. Por último, en la cuarta sección, se sugieren dos clasificaciones semánticas de los beneficiarios para el español con base en las propuestas de Smith (2010), Van Valin y Lapolla (1997) y Song (2010), abordadas en la sección (1.2.3); además se señalarán las frecuencias de los tipos de beneficiario indicados en estas clasificaciones.

3.1 Construcciones con benefactivos: presentación y frecuencia en el corpus

La revisión de un total de 647 casos orales, identificados en el *CSCM*, indica que el dativo benefactivo se extiende a ocho construcciones semántico-sintácticas distintas.

Las cinco primeras se dan con verbos bivalentes. La sexta aparece con predicados trivalentes de cambio de locación. Finalmente, la séptima y la octava describen estructuras de benefactivo con verbos monovalentes. Esta sección consta de nueve apartados. En los primeros ocho se verán con mayor detalle ejemplos, frecuencias y la configuración de cada uno de estos esquemas. En el noveno se mostrará la representatividad global de cada esquema, además se indicará cómo se distribuyen los beneficiarios de acuerdo con la valencia de los verbos en los que se incorporan y cuáles son los predicados más productivos de cada esquema, todo esto servirá para subrayar las características más relevantes del comportamiento de los benefactivos.

3.1.1 Esquema I: biargumental

Con frecuencia el dativo benefactivo aparece con verbos de valencia dos, que pertenecen a distintos campos semánticos:

- (1) a. *le* hice el dibujo (CSCM)
- b. *le* compuse mucha ropa *a la directora* (CSCM)
- c. pues yo *le* consigo la factura (CSCM)
- d. si está bien que *te* busques un trabajo (CSCM)

Los ejemplos de (1) cuentan con verbos bivalentes que pertenecen a distintos campos semánticos: *hacer* ejemplifica un verbo de creación (1a), *componer* es un predicado de cambio de estado (1b), *conseguir* pertenece al campo de la posesión (1c) y finalmente, *buscar* alude a una actividad (1d). Estos verbos comparten el mismo esquema sintáctico S-V-OD; sin embargo, los papeles temáticos son distintos. Los verbos de creación, de posesión y de actividad, cuentan con un agente y un tema; los de cambio

de estado, con un agente y un paciente. El tema es una entidad que se desplaza o que se crea, mientras que el paciente se caracteriza por sufrir un cambio de estado. Estos predicados acompañados del beneficiario dan lugar al siguiente esquema semántico-sintáctico:

I. S (Ag) + le_i + V + OD (Tema/Pte) + Dat (Ben)_i

Esta estructura es la más frecuente en el corpus, cuenta con 505 casos y una amplia gama de predicados como lo corrobora la siguiente tabla:

Verbos	Casos	Porcentaje
1. Comprar	172	34.06%
2. Hacer	133	26.34%
3. Pagar	23	4.55%
4. Cuidar	20	3.96%
5. Arreglar	20	3.96%
6. Conseguir	19	3.76%
7. Buscar	17	3.37%
8. Preparar	8	1.58%
9. Barnizar	8	1.58%
10. Lavar	7	1.39%
11. Cortar	6	1.19%
12. Pintar	5	0.99%
13. Prender	5	0.99%
14. Leer	4	0.79%
15. Limpiar	3	0.59%
16. Rentar	3	0.59%
17. Trabajar	3	0.59%
Otros	49	9.70%
Total	505	100%

Tabla 1. Frecuencias de los verbos del esquema I

La tabla 1 cuenta con tres columnas. En la primera, se muestra cuáles son los verbos que conforman este esquema. En la segunda, se señala el número de casos con los que cuentan cada uno de los predicados. Finalmente, la tercera columna indica el porcentaje al que equivale este número. Con un total de 505 casos, el esquema I es el más representativo de las construcciones con benefactivo. Sobresalen por su productividad, los verbos *comprar* y *hacer* con 172 y 133 casos y porcentajes del 34.06 y 26.34%, respectivamente. Otros predicados, como *pagar* con 23 datos, *cuidar* y *arreglar* con 21 cada uno, *conseguir* con 19 y *buscar* con 17 ejemplos, manifiestan también una frecuencia notoria. Llama la atención, además, la fila de otros verbos que incluye 49 casos, el 9.7% del total. Aquí se encuentran los predicados con dos ocurrencias (*mejorar, firmar, pegar, apagar, asar, solucionar, tapizar, contratar y financiar*) o que tan solo cuentan con un caso (*trazar, crear, dibujar, ilustrar, cocinar, pavimentar, validar, abrir, partir, llenar, regar, coser, pelar, entre otros*⁶).

En otras palabras, la tabla 1 permite ver, por un lado, que el dativo benefactivo es totalmente compatible con predicaciones bivalentes de creación o de cambio de estado, y por otro lado, con el alto número de casos y la variedad de predicados se comprueba lo que ya señalaba Shibatani (1996), a saber, que los benefactivos se incorporan típicamente a construcciones transitivas. En pocas palabras, el esquema I constituye la estructura semántico-sintáctica central del benefactivo y la más frecuente, de hecho los 505 casos con los que cuenta representan el 78.05% del total.

⁶ La lista de verbos con una ocurrencia la completan *chechar, simplificar, enlatar, acondicionar, registrar, componer, empaquetar, doblar, barrer, arrullar, corregir, terminar, inyectar, escribir, celebrar, manejar, conservar, mantener y solventar*.

3.1.2 Esquema II: biargumental con omisión del OD

Puesto que los esquemas propuestos no son plenamente semánticos sino que indican también la proyección sintáctica de los argumentos, es pertinente hablar de una construcción distinta cuando el OD se omite:

- (2) a. ¿cada cuánto *les* limpia? [a los gallos] (CSCM)
b. luego que la cena, que planchar*les* (CSCM)

Aunque en su estructura argumental los verbos de cambio de estado *limpiar* y *planchar* tienen dos argumentos, en los ejemplos de (2) no cuentan con la presencia de un OD y tampoco es posible recuperar un referente concreto que llene este espacio semántico. Ahora bien, a pesar de que no incluyan una entidad que cubra esta función sintáctica, es siempre posible incorporar uno:

- (3) a. ¿cada cuánto *les* limpia *el corral*? [a los gallos]
b. luego que la cena, que planchar*les las camisas*

Dado que estos verbos son típicamente transitivos, cuando el OD no se incluye, fácilmente puede agregarse uno. Esto hace pertinente que los ejemplos de (2) se consideren como un subesquema del benefactivo con verbos bivalentes, aunque en un nivel sintáctico serían beneficiarios en construcciones intransitivas. Su representación es la siguiente:

II. S (Ag) + *le*_i + V + (Tema/Pte) + Dat (Ben)_i

A diferencia del esquema anterior, en este la función semántica no logra anclarse a la sintaxis; por ello, no se incluye la función sintáctica de OD, pero sí se representa la información semántica latente: Tema/Paciente. La tabla 2 permite ver que se identificaron 45 ejemplos con esta estructura:

Verbos	Casos	Porcentaje
1. Abrir	11	24.44%
2. Lavar	8	17.78%
3. Cocinar	6	13.33%
4. Limpiar	4	8.89%
5. Planchar	4	8.89%
6. Comprar	4	8.89%
Otros verbos	8	17.78%
Total	45	100%

Tabla 2. Frecuencias de los verbos del esquema II

Los verbos que más aparecen en el esquema II son *abrir* con 11 ocurrencias, *lavar* con 8 y *cocinar* con 6, lo que equivale al 24.44%, al 17.78% y al 13.33%, respectivamente. Menos frecuentes son *limpiar*, *planchar* y *comprar* con 4 casos cada uno y porcentajes del 8.89%. Por su parte la fila de otros verbos engloba los predicados con una ocurrencia solamente, así los 8 casos se reúnen con *hacer*, *facturar*, *guisar*, *pintar*, *coser*, *barrer*, *traducir* y *festejar*. Muchos de estos predicados aparecen con porcentajes mayores en el esquema I, salvo *abrir* y *cocinar* cuya tendencia es de 11 a 1 y 6 a 1 respectivamente, a favor del esquema II. En cuanto a *abrir*, la situación comunicativa que suele integrar un beneficiario es cuando una persona toca la puerta y alguien más le abre. En dicha situación es más informativo de lo requerido mencionar qué se abre, de hecho en el único caso con OD el referente es una ventana. Así, el que no se

codifique el OD y sí el dativo específicamente en este contexto parece ser un indicador de que el beneficiario se encuentra muy integrado en el evento. En cuanto a *cocinar* con beneficiario y sin OD, lo que ocurre es que se le da prominencia a la acción o la actividad que alguien realiza a favor de alguien y no al resultado que genera esta. De tal manera que cuando hay benefactivo *cocinar* tiende más bien a comportarse como un verbo de actividad que como un verbo de cambio de estado; por ello, solo hay un caso con OD y 6 sin él. De hecho, todos los predicados del esquema II dan prominencia a la actividad y no al resultado de esta como sí lo hace el esquema I. Vale mencionar que los 45 casos de este esquema equivalen al 6.96% del total.

3.1.3 Esquema III: biargumental con la frase prepositiva *de comer*

Una construcción alterna del benefactivo con verbos bivalentes se encuentra con la frase prepositiva *de comer*, que aparece con verbos de creación (4a) o de cambio de estado (4b):

- (4) a. la señora *nos* preparaba de comer
b. “oye chaparra caliéntame de comer”

Es común en predicaciones que aluden a la preparación de alimentos encontrar en lugar de un OD, que aluda a la comida, una frase prepositiva, constituido por la preposición *de* y el infinitivo *comer*. Si bien podría considerarse que esta frase conforma una misma unidad fraseológica con el verbo, el hecho de que sea posible añadir un OD —oye chaparra caliéntame **algo** de comer— no alienta esta postura. En todo caso, estamos ante una familia más amplia de construcciones —hacer de

cenar/desayunar—, que pertenecen al marco semántico de la ‘preparación de alimentos’ y requieren un trato más profundo. Por el momento, es posible señalar que estas estructuras dan lugar a otro esquema semántico-sintáctico con benefactivo:

III. S (Ag) + *le*_i + V + FP (*de comer*) + Dat (Ben)_i

La siguiente tabla muestra que este esquema cuenta con 12 casos y tres verbos:

Verbos	Casos	Porcentaje
1. Hacer	8	66.66%
2. Preparar	2	16.67%
3. Calentar	2	16.67%
Total	12	100%

Tabla 3. Frecuencias de los verbos del esquema III

El esquema III está integrado por tres predicados que suman 12 casos. *Hacer* es el más productivo con 8 ocurrencias, lo que equivale al 66.66% del total, mientras que *preparar* y *calentar* tienen 2 datos cada uno, lo que corresponde al 16.67%. A pesar de que únicamente aparecen tres verbos en el corpus, estas estructuras se extienden potencialmente a todos los predicados relacionados con ‘la preparación de alimentos’ o con la entrega de estos (*cómprame/consígueme/dame de comer*) y también se pueden dar construcciones con la frase prepositiva *de beber*. En términos generales, este tipo de estructuras no es frecuente, ya que los 12 casos representan el 1.86% del total.

3.1.4 Esquema IV: biargumental con predicación secundaria

Existen otros casos con verbos de dos argumentos de particular interés porque añaden una predicación secundaria orientada al OD:

- (5) a. poco a poco me fui ganando la confianza con/ siendo mensajero... *les* tenía bien limpiecito todo [*a mis jefes*] (CSCM)
b. *le* ha hecho fácil la vida a la chamaca (CSCM)

En (5a) el verbo *tener* aparece con un dativo benefactivo (*a mis jefes*) y con sus dos argumentos, un agente (la primera persona del singular) y un tema (*todo*), además, incluye una predicación secundaria que modifica al tema: *limpiecito*. De igual forma, *hacer* no solo aparece con un dativo benefactivo (*a la chamaca*) y un OD (*la vida*), sino que también incluye una predicación secundaria (*fácil*) en (5b). Este tipo de construcciones dan pie a otro esquema semántico-sintáctico:

IV. S (Ag) + *le*_i + V + OD (Tema) + Pred. Sec. + Dat (Ben)_i

El esquema IV se separa del esquema I en añadir una predicación secundaria orientada al objeto. Su porcentaje de aparición es mínimo, se limita a los dos ejemplos ya revisados, lo que equivale al 0.31% del total.

3.1.5 Esquema V: biargumental con *se* pasivo

Otras veces lo que se desdibuja del esquema es el agente. Así ocurre cuando el benefactivo está presente en una construcción pasiva con *se*:

- (6) a. cuando se identifican como bartolomitas el mundo *se les* transforma (CSCM)
 b. es que ahora cuando una mamá se divorcia/ o se separa// *se le* hace una despedida de casada (CSCM)

El verbo *transformar* es un predicado bivalente de cambio de estado, mientras que *hacer* también es un verbo bivalente pero de creación. No obstante, en (6) ambos cuentan solo con un argumento —el paciente en función de sujeto— y un participante extra —el beneficiario codificado como dativo—. El clítico *se* permite que el agente quede relegado de la construcción y, al mismo tiempo, que el paciente sea promovido. Ejemplos como los de (6) conforman otro esquema semántico-sintáctico:

V. S (Pte) + *se* + *le*_i + V + Dat (Ben)_i

La siguiente tabla permite ver que este esquema reúne 14 casos y 10 predicados:

Verbos	Casos	Porcentaje
1. Hacer	4	28.58%
2. Prender	2	14.3%
3. Llenar	1	7.14%
4. Transformar	1	7.14%
5. Desocupar	1	7.14%
6. Decorar	1	7.14%
7. Comprar	1	7.14%
8. Limpiar	1	7.14%
9. Conseguir	1	7.14%
10. Poner	1	7.14%
Total	14	100%

Tabla 4. Frecuencia de los verbos del esquema V

La tabla 4 muestra que los predicados más frecuentes del esquema V son *hacer* con 4 datos, lo que corresponde al 28.58% del total, y *prender* con 2 y un porcentaje del 28.58%. El hecho de que este esquema cuente con pocos datos (14, lo que equivale al 2.16% del total), en comparación con el esquema I que incluye 505 casos (el 78.05% del total), indica que el beneficiario evidentemente se inclina por estructuras con un agente codificado como sujeto.

3.1.6 Esquema VI: triargumental con verbos de cambio de locación

El dativo benefactivo puede aparecer con verbos que exigen tres argumentos:

- (7) a. pero luego sí le digo “ay ¿qué crees? ya *te* voy a echar tus condones en tu mochila ¿eh?”/ dice “¿por qué mamá?” y le da risa/ le digo “porque se te vaya a alborotar la hormona y/ *vayas* a meter la pata” (risa)/ pero yo le digo jugando (CSCM)
 b. ¡ajá!/ te digo pero no/ así/ ¿qué quieres/ me dijiste?/ ¡ve!/ ¡ahorita <~oíta> que está tu abuelo <~agüelo> en la azotea!/ ¡bájame todas las muñecas!/ ¡porque la gata va a dormir en ellas!/ ¡córrele!// ¡ándale!/ (CSCM)

Efectivamente, los ejemplos de (7) muestran verbos de cambio de locación que requieren tres argumentos: un agente, un tema y una locación. A veces los argumentos pueden estar presentes sintácticamente. Así se observa en (7a) con el verbo *echar*, que codifica como sujeto en la flexión verbal el agente (‘la mamá’), como OD al tema (*tus condones*), como OP a la meta (*en tu mochila*). En otras ocasiones, el contexto lingüístico previo permite recuperar a algunos argumentos. Tal es el caso de *bajar* en (7b), que incluye en su esquema sintáctico el agente (la segunda persona del singular), el tema (*todas las muñecas*), pero no codifica una fuente, que de estar presente se introduciría mediante la preposición *de*. No obstante, este argumento se encuentra en

el contexto previo (*en la azotea*), lo que lo hace recuperable semánticamente. Puesto que todos los argumentos de los verbos *echar* y *bajar* están cubiertos, no hay duda de que los clíticos de dativo *te* y *me* están introduciendo un participante extra, el hijo en (7a) y el hablante en (7b), respectivamente.

Al combinarse con este tipo de verbos, el benefactivo conforma un esquema semántico-sintáctico de cuatro participantes:

VI. S (Ag) + *le_i* + V+ OD (Tema) + Dat (Ben)_i + OP (Loc)

La tabla que se muestra a continuación permite ver cuáles son los verbos con esta estructura y la frecuencia con la que aparecen en el corpus:

Verbos	Casos	Porcentaje
1. Dejar	15	27.28%
2. Poner	11	20%
3. Sacar	10	18.18%
4. Echar	3	5.45%
5. Llevar	3	5.45%
6. Recoger	3	5.45%
7. Bajar	3	5.45%
8. Apartar	2	3.64%
9. Levantar	1	1.82%
10. Subir	1	1.82%
11. Tirar	1	1.82%
12. Jalar	1	1.82%
13. Pasar	1	1.82%
Total	55	100%

Tabla 5. Frecuencias de los verbos del esquema VI

La tabla 5 subraya que el esquema VI cuenta con 13 predicados y un total de 55 casos. Los más productivos son *dejar*, *poner* y *sacar* con 15 (el 27.28%), 11 (el 20%) y 10 datos (el 18.18%), respectivamente. Su porcentaje de aparición —que equivale al 8.5% del total— no es para nada desdeñable, de hecho, es el más frecuente después del esquema I.

3.1.7 Esquema VII: monoargumental agentivo

El dativo benefactivo puede aparecer también con verbos monovalentes, pertenecientes al campo semántico de las actividades humanas —como *trabajar* en (8a)— o de la existencia —como *vivir* en (8b)—:

- (8) a. confió en mí porque pues <~pue> las veces que *le* he trabajado pues <~pu> me dice “sale échatelo” y/ le termina gustando el trabajo/ sabía que yo era nuevo en el yeso y confió en mí y me dijo “pues <~ps> adelante” (CSCM)
b. ¿y sus hermanos que *le* viven, viven aquí en Xochimilco? (CSCM)

El verbo *trabajar*, aunque cuenta con algunos usos transitivos —*trabajar la tienda*, *trabajar una idea*— lo típico es que sea intransitivo y únicamente requiera de un agente codificado en sujeto para completar su estructura argumental. Por su parte, el verbo *vivir* se comporta de forma similar, ya que si bien en algunos usos requiere de una locación (cuando significa ‘habitar’ o ‘morar’), o en otros, puede incorporar un OD —*vive la vida al máximo*—, en la acepción existencial (‘estar con vida’), posiblemente la más básica, el verbo *vivir* solo necesita una entidad típicamente animada para cubrir su estructura argumental. A diferencia de los ejemplos que conforman el

esquema II, parece ser poco viable que las construcciones de (8) incluyan un OD, como se muestra en (9):

- (9) a. confió en mí porque pues <~pue> las veces que le he trabajado *otros trabajos* pues <~pu> me dice “sale échatelo” y/ le termina gustando el trabajo/ sabía que yo era nuevo en el yeso y confió en mí y me dijo “pues <~ps> adelante”
 b. ¿y sus hermanos que le viven **la vida*, viven aquí en Xochimilco?

En el ejemplo (9a) el verbo *trabajar* incluye un OD, lo cual genera una estructura forzada y sobrecarga la construcción innecesariamente, porque en ese contexto lingüístico y particularmente con este verbo, no es relevante ‘lo que se trabaja’ sino el hecho de que ‘alguien trabaja para alguien’. Por su parte, la construcción de (9b) es agramatical, puesto que *vivir* no admite un OD.

Resulta pertinente, pues, plantear otro esquema para los verbos de un argumento con dativo benefactivo:

VII. S (Ag) + *le*_i + V + Dat (Ben)_i

La tabla 6 indica la frecuencia de este esquema en el corpus:

Verbos	Casos	Porcentaje
1. Trabajar	9	69.23%
2. Vivir	4	30.77%
Total	13	100%

Tabla 6. Frecuencia de los verbos del esquema VII

Se observa que el esquema VII cuenta con un total de 13 casos y dos predicados plenamente monovalentes, *trabajar* con 9 datos (el 69.23%) y *vivir* con 4 (el 30.77%). Los 13 ejemplos de este esquema representan el 2.01% del total.

3.1.8 Esquema VIII: monoargumental paciente

Además, el benefactivo aparece también con verbos monovalentes no agentivos:

(10) ustedes recogen generalmente flores silvestres para ver si *les* pegan (*CSCM*)

En efecto, *pegar* cuando significa ‘echar raíces’ (*DRAE*) solo requiere un argumento tipo paciente que se codifica como sujeto. No obstante, en (10) se observa que además de este participante (*flores silvestres*) se añade otro, el beneficiario, codificado mediante el clítico de dativo *les*. Estos casos configuran una estructura semántica-sintáctica distinta:

VIII. S(Pte) + *le_i* + V + Dat (Ben)_i

El esquema VIII se distingue claramente del VII porque su sujeto de ninguna manera puede ser agentivo:

(11) *Juan pegó/floreció las flores silvestres

En pocas palabras, cuando este tipo de verbos incluye un dativo, el beneficio no lo desencadena la acción de un agente, sino que simplemente sucede algo que afecta de forma positiva a alguien. Este tipo de construcciones no son frecuentes, de hecho, solo se encontró el ejemplo de *pegar* en el corpus —que representa el 0.15% del total—. Esto apoya la sugerencia de que los beneficiarios prefieren categóricamente las estructuras agentivas.

3.1.9 Distribución de los esquemas y predicados más recurrentes

Como una síntesis de los resultados obtenidos en el corpus, este apartado mostrará la distribución global de cada esquema y destacará los verbos más recurrentes. Además, a partir de esta descripción se subrayarán las características más relevantes del comportamiento de los benefactivos.

La siguiente tabla servirá como punto de partida para observar la representatividad de cada esquema:

Esquemas semántico-sintácticos	Casos	Porcentaje	# de verbos
I. Biargumental	505	78.05%	57
II. Biargumental con omisión de OD	45	6.96%	14
III. Biargumental con la FP (<i>de comer</i>)	12	1.86%	3
IV. Biargumental con predicación secundaria	2	0.31%	2
V. Biargumental con <i>se</i> pasivo	14	2.16%	10
VI. Triargumental de cambio de locación	55	8.5%	13
VII. Monoargumental agentivo	13	2.01%	2
VIII. Monoargumental pacientivo	1	0.15%	1
Total	647	100%	102

Tabla 7. Frecuencia de los esquemas con benefactivo

La tabla 7 incluye cuatro columnas. La primera enlista los ocho esquemas semántico-sintácticos. La segunda indica cuántos casos aparecen en el corpus por cada esquema. La tercera muestra el porcentaje al que equivale esta cantidad. Finalmente, la cuarta columna señala cuántos verbos distintos aparecen en cada esquema.

Lo más destacable de los datos del corpus es que los benefactivos se inclinan definitivamente por la estructura S-OD del esquema I, que con 505 ejemplos tiene una frecuencia del 78.05% y cuenta con 57 verbos distintos. No obstante, no deja de llamar la atención que su ámbito de aparición no se restrinja únicamente a este tipo de construcciones. Efectivamente, en primer lugar, es notable la productividad del esquema II y el VI con frecuencias del 6.96% y 8.5% y un total de 14 y 13 predicados distintos, respectivamente. En segundo lugar, destaca la variedad de construcciones con verbos de dos argumentos que se observa en los esquemas III, IV y V. En tercer lugar, llama la atención el hecho de que el benefactivo se extienda a estructuras monovalentes como las del esquema VII (con verbos como *trabajar* y *vivir*) y VIII (con el verbo *pegar*). La manera en la que se distribuye el beneficiario de acuerdo con la valencia verbal se puede apreciar mejor en la siguiente tabla:

Tipos de verbos	Casos	Porcentaje
Bivalentes	578	89.34%
Trivalentes	55	8.5%
Monovalentes	14	2.16%
Total	647	100%

Tabla 8. Frecuencia de los beneficiarios de acuerdo con la valencia verbal

La tabla 8 muestra que los benefactivos decididamente se inclinan por los verbos bivalentes de los primeros cinco esquemas, puesto que con 578 casos reúnen casi el 90% de los datos. Además, se hace evidente que los verbos trivalentes del esquema VI no parecen ser extraños para el beneficiario, ya que sus 55 casos, que equivalen al 8.5%, no son pocos. Por último, si bien el beneficiario no se extiende a todos los verbos monovalentes y su representatividad es baja (el 2.16%), resulta sumamente interesante que predicados como *trabajar*, *vivir* y *pegar* sean compatibles con este participante. De hecho, este dato permite coincidir con Shibatani (1996: 171-173) en que el español, junto con el javanés y el chichewa, forma parte de las lenguas menos restrictivas en cuanto a la integración de un beneficiario, puesto que lo incorpora a verbos monovalentes a diferencia del inglés, el alemán, el sinhala y el indonés, que solo permiten su aparición con bases verbales transitivas. Más aún, estos datos permiten rebatir a Shibatani, puesto que indica que el español solo acepta un beneficiario cuando se trata de verbos con objeto cognado como *cantar* y ni *trabajar*, ni *vivir* ni mucho menos *pegar*, parecen pertenecer a esta categoría.⁷ En otras palabras, sería más exacto decir que el beneficiario en español, aunque aparece típicamente con verbos bivalentes y es completamente compatible con los trivalentes de cambio de locación, se extiende también a unos cuantos verbos monovalentes como los mencionados anteriormente.

Dentro de cada esquema algunos verbos destacaron por su productividad. La tabla 9 permite hacer un recuento de ellos:

⁷ Por cierto, el ejemplo de Shibatani “*Le canté*” no es el más apropiado, puesto que *cantar* es un predicado que pertenece al ámbito de la comunicación y como tal incluye un receptor y no un beneficiario. Un mejor ejemplo de un verbo cognado con benefactivo es el siguiente: “yo nunca *le* guiso *a mi esposo*”.

Esquema I	Esquema II	Esquema III	Esquema VI	Esquema VII
comprar (172)	abrir (11)	hacer (8)	dejar (15)	trabajar (9)
hacer (133)	lavar (8)		poner (11)	
pagar (23)			sacar (10)	
cuidar (20)				
arreglar (20)				
conseguir (19)				
buscar (17)				

Tabla 9. Los verbos con benefactivo más productivos

La tabla 9 indica cuáles son los verbos más productivos en los esquemas semántico-sintácticos I, II, III, VI y VII, el resto de ellos no se tomó en cuenta porque sus predicados tienen solamente una ocurrencia. A un costado de cada verbo se encuentra entre paréntesis el número de casos en los que aparece.

Los predicados más frecuentes del esquema I son *comprar*, *hacer*, *pagar*, *cuidar*, *arreglar*, *conseguir* y *buscar* con 172, 133, 23, 20, 20, 19 y 17 casos, respectivamente. Por su parte, el esquema II indica que es común que verbos como *abrir* con 11 ejemplos y *lavar* con 8, no incluyan ninguna frase que permita recuperar un OD. Asimismo, la tabla 9 señala que la construcción *hacer de comer* del esquema III frecuentemente incluye benefactivo, dado que aparece en 8 ocasiones. En lo que respecta al esquema VI, los verbos *dejar*, *poner* y *sacar* son los más frecuentes con 15, 11 y 10 ocurrencias, respectivamente. Por último, el esquema VII muestra que *trabajar* es un verbo intransitivo que tiene una ligera tendencia a incluir beneficiarios.

Un trato particular merecen los predicados *comprar* y *hacer*, que juntos alcanzan la cantidad de 305 datos, lo que equivale al 60.39% de los casos del esquema I y al 47.14% de todo el corpus. Estas frecuencias indican que el beneficiario está sumamente adaptado a estos verbos, lo cual pone en duda si realmente se trata de un

participante totalmente ajeno al evento. Por un lado, *hacer* tiene una gran flexibilidad semántica que lo faculta para desplazarse por distintos campos semánticos entre los que se encuentran aquellos que requieren un OI como el de la transferencia material “hacerle una entrega a alguien” o comunicativa “hacerle una pregunta a alguien”. Parece ser, pues, que el verbo *hacer* está familiarizado con los dativos, lo que lo predispone de cierta forma a incluir un benefactivo. Sin embargo, definir qué tan presentes se encuentran los dativos y el beneficiario en las construcciones del verbo *hacer* requiere un estudio más extenso dedicado por completo a este predicado, lo cual rebasa los alcances de este estudio. Por otro lado, *comprar* codifica con mayor frecuencia al beneficiario como OI que a la fuente (el vendedor). Así lo revela una revisión de 100 datos del *CSCM*, que indica que en el 24% de los casos hay un beneficiario, mientras que la fuente solo aparece en el 5%. Es posible, entonces, sugerir que el beneficiario está relevando a la fuente como argumento.

De igual manera, como se mencionó en el apartado (3.1.2), en el evento de ‘abrir la puerta’ parece estar muy integrado el benefactivo, puesto que a diferencia del paciente ‘la puerta’, suele codificarse.

En otras palabras, la tabla 9 sugiere que sin duda el benefactivo está más integrado con ciertos predicados. De hecho, verbos como *comprar* y *abrir* (en el evento de ‘abrir la puerta’) posiblemente ya lo incluyan como argumento en su semántica.

En resumen, el corpus muestra de manera contundente que el beneficiario se inclina por verbos de valencia dos, pertenecientes al campo semántico de creación y de cambio de estado. Además, los datos sugieren que existe una fuerte compatibilidad

entre los verbos de cambio de locación y el beneficiario. Finalmente, el hecho de que este participante se extiende a verbos de valencia uno indica que el español es una lengua muy flexible en cuanto al ámbito de aparición del beneficiario, lo cual acerca al español a las lenguas de aplicativo, como ya lo había señalado Ibáñez (2003).

3.2 Tipos de predicados que no toleran el dativo benefactivo

Con toda la gama de predicados que incorporan un dativo benefactivo, pareciera que es compatible casi con cualquiera. No obstante, existen algunos verbos que no lo pueden incluir como se verá a lo largo de este apartado.

Entre los predicados bivalentes que no toleran el dativo benefactivo se encuentran los verbos mentales:

- (12) a. ??Su esposo *me* la ama mucho [a mi hija]
b. ??A María *me* le encanta la escuela

Los ejemplos anteriores muestran dos casos en los que un verbo mental incluye un dativo no regido. El verbo *amar* rige un S-experimentante y un OD-estímulo, mientras que *encantar*, completa su estructura argumental con un OI-experimentante y un S-estímulo. En ambos casos el dativo agregado no pasa desapercibido como suele ocurrir con el benefactivo, dicho de otro modo, las construcciones de (12) son muy marcadas. Además, la afectación es de distinto orden, puesto que no tiene como base un evento físico sino mental. Efectivamente, cuando hablamos de acciones como *hacer un pastel*, *limpiar el cuarto*, *poner la mesa*, etc., su realización se corrobora materialmente en el mundo, lo que permite que con mayor facilidad un participante

agregado se beneficie del evento. En contraste, los verbos mentales aluden a un proceso sensorial y cognitivo que ocurre en la psicología del experimentante; por ello, los participantes ajenos al evento tienen menos acceso a la realidad de estos predicados. En otras palabras, es más factible que un participante extra se vea afectado porque *María limpia la estufa* que porque *María ama a Juan*. Así pues, cuando en un evento mental se inmiscuye un tercer participante, la afectación que este sufre tiene un carácter mucho menos directo, y sólo puede darse si existe una relación emotiva entre el referente del dativo y un participante animado, que puede ser el estímulo —*a mi hija* en (12a)— o el experimente —*a María* en (12b)—. En efecto, el referente del dativo (*me*) se incorpora a la predicación para indicar que lo que le ocurre a un ser querido le afecta, aunque estrictamente si *aman* o no a su hija, o si *la escuela le encanta a María*, a quien incumbe es a *la hija* y a *María*, respectivamente. Con todo lo anterior, no hay duda de que los clíticos de primera persona en (12) no corresponden a benefactivos, más bien, de existir este tipo de estructuras se trataría de dativos éticos.

De igual forma, los verbos de desplazamiento, que requieren un S-agente-tema y un OP-locativo, no aceptan con facilidad un participante extra codificado en dativo:

- (13) *Juan *le* fue a la tienda *a Pedro*
 *Juan *le* salió de la cárcel *a María*

En (13) se observa que los verbos *ir* y *salir* no son compatibles con un dativo agregado, no importa si el OP es una meta (*a la tienda*) o una fuente (*de la cárcel*). Estos predicados coinciden en describir el desplazamiento de un ser humano hacia o

desde un lugar. Parece ser, entonces, que en el español no es recurrente que el movimiento de un ser humano propicie una afectación en un participante extra. No obstante, si se trata del desplazamiento de una entidad inanimada, la afectación se vuelve pertinente:

- (14) a. ??Juan *me* voló a Madrid
b. Juan *me* voló mi pelota

El ejemplo de (14a) es similar a los de (13), en tanto que un ser humano se desplaza hacia un lugar. En contraste, la construcción de (14b) ilustra un caso de movimiento causado, en el que un agente provoca que una entidad inanimada se desplace. Lo que le da cabida al benefactivo en (14b) es la relación de posesión entre el beneficiario y la entidad que se desplaza. En el ejemplo de (14a) no existe esto, más bien, esta construcción es posible solo si el referente del dativo y la entidad que se desplaza tienen un vínculo afectivo, lo cual es propio de los dativos éticos.

Asimismo, los verbos bivalentes locativos, es decir, los que ubican una entidad en el espacio, no son compatibles con los benefactivos:

- (15) a. *Juan *me* está en casa
b. *El suéter *me* quedó en el suelo

Ya sea que se trate de la localización de una entidad animada (15a) o inanimada (15b), el benefactivo no se lleva con este tipo de predicados. En otras palabras, la ubicación de algo tampoco desencadena un beneficio en español.

De igual forma, los verbos de régimen prepositivo no se llevan con el benefactivo:

- (16) a. *Juan *le* dispone de mucho tiempo *a* María
b. *Juan *se le* atrevió a llegar tarde *a* su jefe
c. *Juan *le* confió en María *a* Pedro
d. *Juan *le* cuenta con María *a* Pedro

En efecto, sin importar si el OP se introduce por la preposición *de* (16a), *a* (16b), *en* (16c) o *con* (16d), el beneficiario no es compatible con este tipo de estructuras. Más allá de que la semántica de los verbos puede incidir en la incompatibilidad, la razón principal es que el benefactivo no se adecúa bien a las estructuras S-OP, como se observa a continuación:

- (17) a. Aquella mujer *me* cuidó a mis abuelos
b. *Aquella mujer *me* cuidó de mis abuelos

En los ejemplos de (17) el verbo *cuidar* aparece con un participante extra codificado en dativo. Cuando la entidad que se cuida aparece en OD, el benefactivo encaja a la perfección (17a), sin embargo, cuando se codifica como OP, el beneficiario es incompatible (17b).

Posiblemente el dativo benefactivo no se adecúe del todo a las estructuras S-OP, porque no son tan frecuentes en español las construcciones S-OP-OI. Efectivamente, mientras que esquemas S-OD-OI están en los verbos de transferencia material (18a), comunicativa (18b) o inversa (18c), además de los cambio de locación (18d), el esquema S-OP-OI solo se encuentra con verbos del campo de la comunicación

(19a) o en estructuras partitivas, que aluden a una porción de una entidad mayor
(19b):

- (18) a. María le dio un regalo a Juan
- b. María le dijo la verdad a Juan
- c. María le quitó la mochila a Juan
- d. María le puso flores al altar
- (19) a. Juan le habló de sus problemas a María
- b. Juan le convidó de su torta a María

Así pues, las construcciones de (18) son más productivas en el español, mientras que las de (19) si bien no son raras, tampoco formarían parte de las estructuras básicas de tres argumentos. De esta manera, el hablante de español está más familiarizado con el modelo sintáctico S-OD-OI que con el de S-OP-OI; por ello, lo más natural es que incorpore el benefactivo en estructuras transitivas y no con verbos de régimen prepositivo.

En cuanto a los verbos de valencia 3, como ya se mencionó en el apartado (2.2.6), el dativo benefactivo no coocurre con verbos de transferencia material (tipo *dar*) o comunicativa (tipo *decir*), que cuentan con un dativo en su esquema sintáctico básico:

- (20) a. ??Me le dio su domingo a María
- b. ??Me le dijo toda la verdad a María

En efecto, el beneficiario no puede incorporarse a estructuras trivalentes, en todo caso de darse una estructura con doble dativo, el no regido correspondería a un dativo

ético, que involucra a un participante totalmente externo al evento, comúnmente se trata del hablante.

Con respecto a los verbos copulativos y pseudocopulativos, ejemplos como los de (21) sugieren que el dativo benefactivo es perfectamente compatible con ellos:

- (21) a. Juan *le* fue infiel *a* *María*
b. Hablar inglés no *le* resulta difícil *a* *Juan*
c. La blusa *le* queda bien *a* *María*
d. El viaje se *me* hizo eterno

No obstante, en ningún caso el dativo corresponde a un beneficiario. En (21a) se trata de un dativo exigido por la predicación *ser infiel*, puesto que no solo es necesario quien comete la infidelidad sino también quien la sufre. De igual forma, el dativo de (21b) es requerido, dado que la dificultad o la facilidad con la que se realice cualquier cosa siempre se determina en relación a la capacidad de alguien. Asimismo, todos los predicados que indican “cómo le sienta algo a alguien” —como *quedar grande* en (21c)—, rigen un dativo. Finalmente, en (21d) el verbo *hacerse* introduce un juicio o valoración con respecto a algo. Así, la predicación no es propicia para un benefactivo sino, más bien, para un *dativo de punto de vista*, término que aquí se sugiere, puesto que se caracteriza por indicar a quien pertenece el juicio (el estudio de este tipo de dativos, dicho sea de paso, es todavía una cuestión pendiente). En otras palabras, *se me hace* en (21d) es equivalente a locuciones como *en mi opinión*, *para mí* o *desde mi punto de vista*.

Es evidente, pues, que aunque las construcciones copulativas o pseudocopulativas aceptan dativos, no se combinan con benefactivos. En el mejor de los casos se incluirá un dativo ético que es cercano a los beneficiarios.

- (22) a. ??Juan *me* está feliz
b. ??Juan *me* es trabajador
c. Juan se *me* volvió loco
d. Juan se *me* puso contento

Si bien los verbos copulativos *ser* y *estar* generalmente no toleran el dativos ético, los verbos pseudocopulativos *volverse* y *ponerse* parecen aceptarlo de buena forma.

Sin duda se requiere una investigación más detallada del tipo de dativos que interactúan con verbos copulativos y pseudocopulativos, no obstante, se puede concluir de este trabajo que estos predicados, en general, no son compatibles con los dativos benefactivos.

Finalmente, el benefactivo no se lleva con estructuras no agentivas con un S que alude a un elemento de la naturaleza:

- (23) a. El sol secó la hierba
b. ??El sol *le* secó la hierba *a Pedro*

El ejemplo de (23a) es totalmente válido, en su estructura incluye el verbo *secar* de cambio de estado y dos argumentos, *el sol* en función de sujeto y *la hierba* en función de OD. Si se le agrega un dativo (23b), automáticamente se genera una secuencia no esperable. Efectivamente, la oración de (23b) no es válida si consideramos que *Pedro* se ve afectado positivamente. Lo único que haría esta construcción posible sería que la

afectación fuera negativa como ocurre con los malefactivos. Lo atípico de esta estructura no tiene nada que ver con el verbo:

- (24) a. Juan secó los trastes
b. Juan *le* secó los trastes *a María*

Así se corrobora en las construcciones de (24) cuyo sujeto agentivo le da validez también a la estructura con benefactivo de (24b). En pocas palabras, los beneficiarios son menos compatibles con sujetos no agentivos.

3.3 Modelos construccionales que sigue el beneficiario

Hay que remarcar que el dativo benefactivo no tiene el mismo estatus semántico que los OI, puesto que estos últimos forman parte de la estructura argumental de los verbos, mientras que los primeros son participantes periféricos que al adquirir la función de dativo se vuelven centrales.

Los benefactivos no generan nuevas construcciones sintácticas, más bien, se adecúan a los esquemas que cuentan con OI. Así pues, resulta sumamente pertinente partir de la idea de que estos esquemas sirven como modelos a las construcciones de dativo benefactivo.

Como se mencionó en la sección (1.2.1), las aproximaciones cognitivistas (Newman 1996, Shibatani 1999, Maldonado 2000 y 2002, entre otros) parten de la idea de que es un único modelo el que siguen las construcciones de benefactivo, a saber, el esquema semántico-sintáctico de *dar*. El hecho de que la mayor parte de los ejemplos encontrados en el corpus compartan la estructura sintáctica del verbo *dar*

apoya este enfoque. No obstante, los verbos trivalentes y monovalentes no se adaptan del todo a esta postura.

En efecto, si bien es posible señalar que los verbos de cambio de locación con beneficiario también se basan en el mismo modelo, esto no es del todo pertinente porque dichos predicados cuentan con construcciones con un OI regido. Por consiguiente, verbos como *echar*, *poner* y *sacar* no tienen por qué recurrir a la estructura de *dar* cuando cuentan con un esquema con OI, al cual se adapta el beneficiario. Por su parte, resulta difícil sostener la idea de que los verbos monovalentes con dativo benefactivo se basan en la estructura de *dar*, puesto que, a diferencia de este predicado, no tienen un OD. Más adecuado es partir de otra estructura como la del esquema II que omita el OD. Efectivamente, no son raros los casos en los que no se hace explícito el paciente porque el cambio de estado pasa a segundo término y lo que está en primer plano es la actividad que realiza el agente. Este tipo de construcciones conforman un modelo S-V-OI que siguen los verbos monovalentes con beneficiario.

En resumen, los esquemas con benefactivo cuentan con tres modelos constructivos:

- 1) El de la transferencia material (S-OD-OI)
- 2) El de los verbos de cambio de locación con OI (S-OD-OI)
- 3) El de predicados de cambio de estado que ponen en relieve la realización de una actividad en beneficio de alguien al omitir el OD (S-OI)

3.4 Clasificación semántica de los benefactivos

3.4.1 Las construcciones benefactivas agentivas, eventivas y autobenefactivas

Resulta pertinente para el español usar la clasificación de Smith (2010) abordada en la sección (1.3.3), que se centra en si es un agente o un evento el que desencadena el beneficio y en si el beneficiario coincide o no con este agente. Con base en ella es posible identificar tres estructuras distintas: i) las construcciones benefactivas agentivas, aquellas en las que un agente hace algo en beneficio de un participante distinto, como se observa en (25a); ii) las construcciones autobenefactivas, en las cuales un agente hace algo en beneficio de sí mismo, como se ejemplifica en (25b); iii) las construcciones benefactivas eventivas, en las que simplemente sucede algo en beneficio de alguien, así ocurre en (25c):

- (25) a. iba yo a las casas y “señora *le* hago su quehacer <~quihacer>”/ pero ya tenía yo a mi niña/ ya no era lo mismo (CSCM)
b. yo aprendí a tejer/ (risa) mis pulseras de estas/ pero de hilos/ yo las hacía/ con nuditos/ hacía mis pulseras/ *me* hacía mis collares y mis cosas para la frente (CSCM)
c. ustedes recogen generalmente flores silvestres para ver si *les* pegan (CSCM)

A continuación se muestra una tabla que describe la frecuencia con la que aparecen estas construcciones en el corpus:

Construcciones	Casos	Porcentaje
Benefactivas agentivas	568	87.79%
Autobenefactivas	78	12.05%
Benefactivas eventivas	1	0.16%
Total	647	100%

Tabla 10. Frecuencia de las construcciones benefactivas

La tabla 10 indica que las construcciones más comunes son las agentivas, que reúnen 568 casos, el 86.92% del total. En términos de frecuencia las que siguen son las construcciones reflexivas autobenefactivas con 78 datos, lo que equivale al 12.05%. Finalmente, en cuanto a las estructuras eventivas se cuenta con un solo ejemplo, el caso de *pegar* del esquema VIII. Las construcciones pasivas del esquema V no son realmente eventivas, puesto que más allá de que no se exprese sintácticamente un agente, el que desencadena el beneficio es este participante; por ello, estos casos se incluyeron en las benefactivas agentivas.

Ahora bien, es posible precisar más los datos de las construcciones agentivas, ya que se pueden clasificar en dos tipos: i) con sujetos específicos, como se ilustra en (26) y ii) con sujetos genéricos e indeterminados, como lo ejemplifican las expresiones de (27):

- (26) a. *fíjate que/ quien me gusta cómo me explica/ es L/ como que te lo simplifica* (CSCM)
 b. *yo jamás quise que mi mamá me solucionara los problemas* (CSCM)
- (27) a. *ahora ya te lo enlatan [el huitlacoche]* (CSCM)
 b. *el veintiséis de julio le celebramos su fiesta [a la Virgen]* (CSCM)
 c. *él quiere que también se le decoren sus recámaras*

En (26) las entidades agentivas corresponden a referentes concretos y bien delimitados; así, en (26a) es *L* quien simplifica el tema, mientras que en (26b) *mi mamá* soluciona los problemas. Por el contrario, las expresiones de (27) cuentan con un agente no especificado, de tal modo que no se sabe quién enlata el huitlacoche en (27a), ni quiénes celebran la fiesta en (27b), ni tampoco quién decora las recámaras en (27c). Este tipo de construcciones tienen un menor grado de agentividad, puesto

que se atenúa la presencia del agente al no explicitarlo mediante una frase nominal y degradarlo a entidades genéricas o inespecíficas. De tal manera que distinguir estos dos tipos de agente nos puede dar más luz sobre el grado de agentividad de las construcciones de benefactivo, sobre todo cuando se contrasten estos datos con los del malefactivo en la sección (4.4). La siguiente tabla muestra la distribución de estos tipos de agente:

Agente	Casos	Porcentaje
Específico	495	76.63%
Genérico o inespecífico	151	23.37%
Total	646	100%

Tabla 11. Frecuencia de los dos tipos de agente en las construcciones con benefactivo

En esta tabla se puede ver que lo que impera en el corpus son las construcciones benefactivas con agente específico, que cuentan con 495 casos, equivalentes al 76.63%. El porcentaje restante, 23.37% lo ocupan los agentes inespecíficos con 151 expresiones. Es importante señalar que las construcciones autobenefactivos tienen agentes específicos; por ello, se incluyeron en el primer grupo. Por su parte, las construcciones con el clítico *se* se contabilizaron junto con los agentes inespecíficos.

3.4.2 Tipos de beneficiario en español

Con base en las clasificaciones semánticas de benefactivos propuestas por Van Valin y LaPolla (1997) y Song (2010) en la sección (1.3.3), es posible establecer cuatro tipos de beneficiario en español: i) el receptor potencial, ii) el poseedor, iii) el deputativo y

iv) el pleno. El primero es el más común y se da principalmente con los verbos *hacer* y *comprar* (28):

- (28) a. yo hago de todo/ *les* hago una comida/ otra y otra [*a mis hijos*] (CSCM)
b. “papá cómprame unas papas” (CSCM)

En los ejemplos anteriores, el beneficiario es potencialmente un receptor: de *una comida* en (28a) y de *unas papas* en (28b). Es importante recalcar que el referente del dativo no es poseedor del tema, más bien, es esperable que se vuelva poseedor.

Por el contrario, el beneficiario poseedor es afectado positivamente porque algo que le pertenece sufre un cambio (29):

- (29) a. luego otro señor quiere que *le* pinte su departamento (CSCM)
b. me mandó llamar una señora que *le* barnizara un comedorcito (CSCM)

En algunas ocasiones, la relación de posesión se hace más evidente porque se incluye una frase nominal poseída como en (29a) —*su departamento*—, en otras, la frase nominal no incluye un adjetivo posesivo como en (29b) —*un comedorcito*—, sin embargo, el contexto permite determinar que la entidad se encuentra en el dominio de posesión del beneficiario. Es evidente, pues, que la relación posesiva detona la afectación en estos casos.

Por su parte, el beneficiario deputativo obtiene un beneficio a partir de que alguien realiza algo que le corresponde hacer a él (30):

- (30) a. aquí era obligación que hiciera tareas/ allá su papá *le* hacía la tarea [*a la hija*] (CSCM)

b. y verá usted que va usted a encontrar a su-/ a sus padres”/ bueno/ pues ¿qué cree usted?/ que sí/ ella *me* escribió la carta/ [la informante es analfabeta y su comadre le escribe una carta para que encuentra a sus padres] (CSCM)

En los ejemplos anteriores el beneficio se alcanza porque un agente realiza una acción que en principio solo atañe a un participante, en este caso el beneficiario, así ocurre en actividades como *hacer la tarea* y *escribir una carta*. En otras palabras, la afectación positiva se consigue gracias a que “alguien hace algo en lugar del beneficiario”.

Finalmente, el beneficiario pleno se extiende a predicados sin entidades creadas, modificadas o desplazadas, que cuentan con un agente que al ejecutar una acción desencadena un beneficio en otro participante (31):

(31) pero pues <~pus> ya me conocen/ ya saben cómo soy/ pero como ya le digo a <~a:>/ ¡A!/ que es el <~el:> el encargado/ ¿no?/ le digo/ “pues <~pus> mientras yo *te* trabaje/ pues <~pus> no hay problema” (CSCM)

En efecto, construcciones como la de (31) no tienen un poseedor o un receptor potencial, más bien, la única relación que es posible identificar es la de benefacción que se da entre el trabajador y el patrón.

Estas clasificaciones semánticas se relacionan también con distintos comportamientos sintácticos. En efecto, el beneficiario receptor potencial, que se observa en las construcciones de (32), puede sustituirse por un complemento prepositivo introducido por *para*, como se muestra en (33):

- (32) a. Juan *le* compró un pastel *a* María
b. Juan *le* hizo un dibujo *a* María
- (33) a. Juan compró un pastel *para* María
b. Juan hizo un dibujo *para* María

Además, la mejor paráfrasis del beneficiario poseedor, ejemplificado en (34), se consigue al sustituirlo por un complemento adnominal introducido por la preposición *de*, y no por un complemento prepositivo con *para*, así se observa en las expresiones (35) y (36):

- (34) a. Juan *le* pintó el departamento *a* Pedro
b. Juan *le* lavó el carro *a* Pedro
- (35) a. Juan pintó el departamento *de* Pedro
b. Juan lavo el carro *de* Pedro
- (36) a. ??Juan pintó el departamento *para* Pedro
b. ??Juan lavo el carro *para* Pedro

Con respecto al beneficiario deputativo, ilustrado en (37), la frase “en lugar de...” resulta sumamente adecuada para reproducir el mismo sentido, tal como lo muestra el ejemplo (38):

- (37) a. Juan *le* hizo la tesis *a* Pedro
b. Juan *le* escribió una carta *a* Pedro
- (38) a. Juan hizo la tesis *en lugar de* Pedro
b. Juan escribió una carta *en lugar de* Pedro

Finalmente, aunque el beneficiario pleno de algunos casos como el de (39) puede parafrasearse con *para* como se observa en (40), el hecho de que no cuente con un OD indica que no puede considerarse un receptor potencial; por lo tanto, se sugiere una sustitución mucho más neutral como la de (41): *en beneficio de*.

- (39) Juan *le* trabaja *a* María
- (40) Juan trabaja *para* María
- (41) Juan trabaja *en beneficio de* María

Cada uno de los beneficiarios mencionados aparece en el corpus con la frecuencia que la siguiente tabla indica:

Tipos de beneficiario	Casos	Porcentaje
Receptor potencial	423	65.38%
Poseedor	158	24.42%
Pleno	58	8.96%
Deputativo	8	1.24%
Total	647	100%

Tabla 12. Frecuencia de los tipos de beneficiario

En la tabla 12 destaca por su frecuencia el beneficiario receptor potencial con 423 casos, el 65.38%. Los predicados que incluyen este tipo de benefactivo son *comprar*, *hacer*, *buscar* y verbos que pertenecen a los campos semánticos de ‘creación’ (*crear*, *dibujar*, etc.), de ‘preparación de alimentos’ (*cocinar* y *preparar*) de ‘posesión’ (por ejemplo, *conseguir*) y de ‘cambio de locación’ (*poner*, *echar*, *sacar*, entre otros). Con respecto al beneficiario poseedor, la tabla 12 señala que, con 158 ejemplos, tiene una representatividad del 24.42%. En esta categoría se incluyen los predicados de ‘cambio de estado’ (*asar*, *enlatar*, *corregir*, entre muchos más), de ‘actividades humanas’ (*cuidar*, *trabajar*, entre otros), de ‘transacciones comerciales’ (*pagar*, *financiar*, etc.) y de ‘cambio de estado no agentivos’ (*pegar* en la acepción de ‘echar raíces’). Por su parte, el beneficiario pleno cuenta con 58 casos, el 8.96% del total. Esta categoría engloba a los predicados intransitivos del esquema VII (*trabajar* y *vivir*) y a los de cambio de estado que omiten el OD del esquema II (por ejemplo, *abrir* y *lavar*). Por último, el benefactivo deputativo tiene un porcentaje de aparición bajo, el 1.24%, con

8 casos, de los cuales 7 se dan con el verbo *hacer* y uno con *escribir*; sin embargo, potencialmente se extiende a todo tipo de predicados.

En otras palabras, los datos del corpus muestran que el beneficiario receptor es el más típico, pero claramente no es el único, el tipo poseedor también es muy común y los benefactivos plenos y deputativos cuentan con porcentajes para nada despreciables. Más aún, estos dos últimos se tienen que considerar, puesto que cubren construcciones que no es posible integrar en ninguna de las otras dos categorías. Cada una de las clases de benefactivos está correlacionada con los factores que impulsan un beneficio: la recepción potencial de algo, la posesión de algo, la realización de una actividad en beneficio de alguien o la realización de una acción en lugar de alguien.

Capítulo 4. El dativo malefactivo

Como se mencionó en la sección (1.2.1), Smith y Radetzki (2010) señalan que existen lenguas como el hindi, el marathi, el tailandés, el vietnamita, el mandarín, el japonés, el coreano, entre otras, que tienen construcciones distintas para incorporar benefactivos y malefactivos. En contraste, lenguas como el alemán, el islandés, el latín, el francés, el polaco, el checo, el húngaro, el vasco, entre otras, cuentan con una única macroestructura que colapsa la afectación positiva y negativa. Las primeras suelen modificar su morfología verbal para marcar la introducción de nuevos participantes, las segundas utilizan un caso (frecuentemente el dativo) para incorporar al participante afectado.

En este capítulo se mostrará que no es posible situar al español en ninguno de estos dos grupos, ya que, a pesar de que se pueda hablar de una construcción general del tipo [S (Ag) + *le*_i + V + OD (Pte/Tema) + Dat (Ben/Mal)_i], que funciona tanto para benefactivos como malefactivos, existe una estructura no agentiva del tipo [S (Pte) + *se* + *le*_i + V + Dat (Mal)_i], que únicamente aparece con los participantes afectados negativamente. Así, mientras que la primera construcción lo acerca a las lenguas que no distingue entre ambos participantes, la segunda lo vincula más con las que sí lo hacen; esto permite sugerir que el español se ubica a medio camino entre ambos tipos de lenguas. Además, el hecho de que la construcción no agentiva solo aparezca con malefactivos indica que estos conforman una categoría distinta a la de los benefactivos. Estas propuestas se demostrarán a lo largo del capítulo 4.

Este apartado se centra en el dativo malefactivo y está conformado por cuatro secciones. En la primera, se presentan las nueve construcciones semántico-sintácticas con malefactivo y se indica cuál es su frecuencia de aparición en el corpus. En la segunda, se indica que tipo de predicados no toleran a este participante. En la tercera, se indica cuáles son las construcciones que sirven como modelo a las estructuras con malefactivo. Por último, en la cuarta sección, se sugiere una clasificación semántica de este participante con base en las categorías definidas por Smith (2010); además se señalará el porcentaje de aparición de los tipos de malefactivo en el corpus. A lo largo de este capítulo se harán constantes alusiones a las frecuencias del benefactivo para contrastarlas con las del malefactivo e identificar, así, las diferencias sobre las estructuras semántico-sintácticas que cada uno prefiere.

4.1 Construcciones con malefactivos: presentación y frecuencia en el corpus

En español el dativo malefactivo, ejemplificado en (1), se distingue del benefactivo, ilustrado en (2), porque el participante agregado sufre una afectación negativa:

- (1) Juan *le* cerró la puerta *a Pedro* para molestarlo
- (2) Juan *le* cerró la puerta *a Pedro* para que no entrara aire

En estos casos la situación comunicativa permite identificar si el efecto es perjudicial o benéfico. En efecto, los ejemplos (1) y (2) no tienen una estructura sintáctica distinta, lo cual pone en duda la pertinencia de distinguir los benefactivos de los malefactivos. No obstante, estos últimos aparecen de manera recurrente en construcciones sin un agente y con un clítico *se*, como se observa en (3):

(3) se *te* descompuso el lavabo (CSCM)

Así pues, aunque el español podría situarse tipológicamente junto con lenguas como el alemán, el islandés, el latín, el francés, el polaco, el checo, entre otras que neutralizan la afectación en una misma construcción (Radetzky y Smith 2010), esto no es del todo cierto, ya que si bien los benefactivos y malefactivos comparten las estructuras agentivas, únicamente estos últimos se especializan en estructuras eventivas o no agentivas como la que se ejemplifica en (3).

De este modo, en la sección (4.1) se profundizará en los dos grandes grupos de construcciones con dativo malefactivo: las agentivas, es decir, esquemas semánticos-sintácticos que cuentan con un agente (4), y las eventivas, que no incluyen este participante (5):

- (4) a. M *les* hacía diabluras [*a los vecinos*] (CSCM)
b. y *les* dice/ y *les* grita/ y *les* pega/ y *les* hace [*a los niños*] (CSCM)
c. cuando regresaba *me* tenían la puerta cerrada (CSCM)
d. luego *te* faltan al respeto/ luego *te* la tiran [*la cerveza*] (CSCM)
e. y yo me acuerdo antes/ ya ves que la televisión/ siempre la luz que ha sido cara/ y antes mis papás/ “vamos a ver una hora o dos horas y se *le* va a apagar y ya” (CSCM)
- (5) a. el viento *le* voló sus calzones (CSCM)
b. se *te* baja la venta (CSCM)
c. se *me* enfermó de varicela (CSCM)
d. ahora que [*mi papá*] se *me* puso malito (CSCM)

Dentro de las agentivas se encuentran tres esquemas construccionales distintos con predicados de dos argumentos: uno de ellos codifica ambos participantes (4a), otro omite el OD (4b), uno más agrega una predicación secundaria —*cerrada*— (4c). Asimismo, se incluye un caso con un verbo de cambio de locación —*tirar*— que exige

tres participantes; a pesar de que en (4d) no se incluya una locación es importante distinguir esta construcción porque podría tenerla — Juan me tiró la cerveza *en la mesa*—. Por último, (4e) ejemplifica una construcción pasiva con el clítico *se*, que en el plano semántico incluye un agente —‘alguien le va a apagar la tele’—, que no se materializa en el ámbito sintáctico.

Con respecto a los esquemas eventivos, se identificaron cuatro tipos de construcciones: la primera, ejemplificada en (5a), se caracteriza por cubrir la función de sujeto con un participante no agentivo, por ejemplo, *el viento*; la segunda, también cuenta con un clítico *se* pero no involucra en el plano semántico ningún agente, puesto que no depende de la voluntad de una persona que las ventas bajen o suban como se observa en (5b); la tercera, también involucra el clítico *se*, sin embargo, se distingue de la anterior porque incorpora un OP que funciona como causa —*de varicela*— tal como se muestra en (5c); finalmente, la cuarta estructura eventiva se caracteriza por tener un predicado pseudocopulativo (*ponerse*) y un atributo (*malito*), así se advierte en (5d).

Las construcciones de (4) y (5) ejemplifican un esquema semántico-sintáctico distinto, lo que da un total de nueve, cinco agentivos y cuatro eventivos. Estas estructuras se identificaron gracias a la revisión de un total de 230 casos orales (pertenecientes al *CSCM*) con dativo malefactivo. Este apartado está integrado por diez secciones, en las nueve primeras se presentará con mayor detalle cada esquema y se señalará su frecuencia en el corpus. En la sección restante se subrayarán las características más importantes del comportamiento de los malefactivos, para ello se

mostrará la representatividad global de cada uno y se indicará el número de casos que reúnen las estructuras agentivas y las eventivas.

4.1.1 Esquema I: biargumental con S-Agente

Al igual que los benefactivos, los malefactivos se incorporan a estructuras transitivas:

- (6) a. [mi hija] *me* hacía sus berrinches (CSCM)
- b. *nos* cerraron la llave [de agua de paso] (CSCM)
- c. y me estaba diciendo que un perro *le* mató un gallo (CSCM)

El ejemplo de (6a) alude a un evento que únicamente exige un agente (*mi hija*) y lo que este realiza (*sus berrinches*). De igual forma, el verbo *cerrar* en (6b) requiere dos participantes, quien cierra y lo que se cierra. Asimismo, *matar* en (6c) completa su estructura argumental con un sujeto-agente (*el perro*) y un OD-paciente (*un gallo*). En los tres casos, el clítico de dativo alude a un participante externo; por ello, es totalmente prescindible:

- (7) a. mi hija hacía sus berrinches
- b. cerraron la llave de agua
- c. un perro mató un gallo

Ahora bien, hay que notar que los ejemplos de (7), aunque refieren el mismo evento que los de (6), han perdido un rasgo muy importante: la afectación. Las construcciones de (7) son más neutrales en tanto que únicamente indican lo que hizo alguien. Por su parte, los ejemplos de (6) tienen una carga subjetiva, porque, además

de referir una acción, el hablante recurre al clítico pronominal de dativo para promover un participante periférico y con ello marcar que el evento lo afecta negativamente. Dicha afectación no forma parte de lo que ocurre en el mundo, más bien se centra en lo que experimenta el individuo, de ahí que sean más subjetivas estas construcciones. El siguiente esquema muestra cual sería la plantilla semántica y sintáctica de este tipo de casos:

I. S (Ag) + *le*_i + V + OD (Pte) + Dat (Mal)_i

Esta estructura es compartida por 119 casos en el corpus como lo indica la tabla 1:

Esquema I	Casos	Porcentaje
Hacer	66	55.46%
Cerrar	11	9.24%
Abrir	7	5.88%
Pintar	4	2.52%
Cortar	3	2.44%
Otros	28	23.53%
Total	119	100%

Tabla 1. Frecuencia de los predicados del esquema I

La tabla 1 tiene 3 columnas. La primera indica cuales son los verbos más frecuentes del esquema 1. La segunda señala el número de ejemplos en los que se encuentra el predicado. Por último, la tercera columna muestra el porcentaje que representa ese número.

Los predicados más recurrentes del esquema I son *hacer* con 66 casos, *cerrar* con 11, *abrir* con 7, *pintar* con 4 y *cortar* con 3 datos. Su representatividad en porcentaje es del 55.46%, 9.24%, 5.88%, 3.36% y 2.52%, respectivamente. Hay otros 21 verbos que no se incluyeron en la tabla porque cuentan con dos ocurrencias (tal es el caso de *partir, voltear, apagar, matar, quebrar, mermar* y *corregir*) o una (así ocurre con *atropellar, mochar, desbielar, apretar, deshacer, suspender, fregar, ensuciar, patear, escoger, conseguir, oler, crear* y *secuestrar*). Estos predicados acumulan un total de 28 casos lo que equivale al 23.53%. Vale adelantar que los 119 casos del esquema I representan un 51.74% del total.

4.1.2 Esquema II: biargumental con omisión de OD

Otro esquema de dativos malefactivos es el que se da con verbos bivalentes que no codifican el OD:

(8) y les dice/ y les grita/ y les pega/ y les hace [*a los niños*] (CSCM)

En el ejemplo (8) se observa que el verbo *hacer* no codifica el OD, únicamente incluye un sujeto, expresado morfológicamente, y un dativo, cuyo referente (*los niños*) es afectado negativamente, así lo indica el contexto lingüístico adverso que aportan los predicados *gritar* y *pegar*. La construcción ilustrada en (8) configura el siguiente esquema semántico-sintáctico, cuya característica principal es que incluye el papel temático de paciente o tema pero no cuenta con la función sintáctica de OD:

II. S (Ag) + *le*_i + V + (Pte/Tema) + Dat (Mal)_i

Los malefactivos no suelen omitir el OD. En efecto, el corpus únicamente cuenta con un caso que pertenece al esquema II (lo que equivale al 0.43% del total). En contraste, esta estructura es más recurrente con los benefactivos (cuenta con 45 casos, el 6.96% del total), lo cual parece indicar que los verbos bivalentes que omiten su segundo argumento denotan actividades cuyo efecto tiende a ser positivo, así ocurre con predicados como (*cocinar, lavar, preparar, abrir*, entre otros).

4.1.3 Esquema III: biargumental con predicación secundaria

Otra variante de los esquemas biargumentales con malefactivo es la que incluye una predicación secundaria orientada al objeto:

- (9) a. pero yo me iba y/ ya regresaba/ cuando regresaba/ *me* tenían la puerta cerrada y tenía que tocar para que me abrieran/ y sí eran unas cachetadas/ unas patadas/ porque así era (*CSCM*)
b. cuando regresaba tenían la puerta cerrada

El verbo *tener* en (9a) puede prescindir totalmente del clítico de dativo *me* (9b), lo que indica que se trata de un malefactivo, sin embargo, no es el predicado propiamente el que dispara el efecto adverso, más bien, es la predicación secundaria, *cerrada*, orientada al OD, *la puerta*, lo que lo motiva. Este tipo de construcciones podrían esquematizarse de la siguiente forma:

III. S (Ag) + *le*_i + V + OD (Pte) + Dat (Mal)_i + Pred. Secundaria

Al igual que con los benefactivos, esta construcción no suele darse con el malefactivo, de hecho, solo se encontró un caso en el corpus, que representa el 0.43% del total.

4.1.4 Esquema IV: triargumental con verbos de cambio de locación

Los malefactivos, como también lo hacen los benefactivos, aparecen en construcciones agentivas con verbos trivalentes de cambio de locación (10):

(10) [La profesora] *nos* aventó los cuadernos (CSCM)

En (10) el pronombre de dativo *nos* no hace referencia a una meta, lo que sería el caso si *la profesora* arrojara *los cuadernos* en dirección a sus alumnos, el contexto más bien alude a que los votó para manifestar que no iba a revisar sus trabajos. El esquema semántico-sintáctico de este tipo de construcciones se distingue de los anteriores porque cuenta con otro argumento, la locación, que a pesar de no codificarse en (10) siempre puede incorporarse:

(11) [La profesora] *nos* aventó los cuadernos al suelo (CSCM)

A diferencia del ejemplo (10), en (11) el verbo *aventar* codifica una locación tipo meta: *al suelo*. Es pertinente, pues, señalar que las construcciones con malefactivo y verbos de cambio de locación constituyen otro esquema semántico-sintáctico:

IV. S (Ag) + *le*_i + V + OD (Pte) + Dat (Mal)_i + OP (Loc)

El esquema IV se distingue de los anteriores porque requiere un tercer argumento para completar su estructura semántica: la locación. Más allá de que esta se exprese o no sintácticamente, el hecho de que forme parte de la valencia del verbo vuelve necesario que se distinga esta estructura.

El esquema IV cuenta con un total de 14 casos como lo muestra la tabla 2:

Esquema IV	Casos	Porcentaje
Sacar	5	35.71%
Tirar	4	28.57%
Aventar	2	14.29%
Echar	1	7.14%
Quitar	1	7.14%
Arrinconar	1	7.14%
Total	14	100%

Tabla 2. Frecuencia de los predicados del esquema IV

La tabla 2 indica que los verbos más frecuentes son *sacar* con 5 casos, *tirar* con 4 y *aventar* con 2, lo que equivale al 35.71%, 28.57% y 14.29%, respectivamente. Otros verbos, como *echar*, *quitar* y *arrinconar* solo cuentan con una ocurrencia. Los 14 ejemplos del esquema IV representan el 6.09% del total.

4.1.5 Esquema V: biargumental con *se* pasivo

Al igual que el benefactivo, el dativo malefactivo aparece en estructuras pasivas con el clítico *se*:

- (12) a. otra/ otra cuestión de la Cruz Roja/ ya lo último de la Cruz Roja eh porque ahí eh/ es muy feo todo eso nada <~na> más <era> acerca de las novatadas que se le[s] hacían a los de nuevo ingreso (CSCM)

b. y yo me acuerdo antes/ ya ves que la televisión/ siempre la luz que ha sido cara/ y antes mis papás/ “vamos a ver una hora o dos horas y se *le* va a apagar y ya” había un horario para verla/ ahora ya no (CSCM)

En (12) se muestran dos ejemplos en los que gracias a la incorporación del clítico *se* el paciente toma la función de sujeto y el agente es degradado, en tanto que ni siquiera se codifica. Sin embargo, tanto *hacer novatadas* como *apagar la televisión* son acciones que se valen de un agente. Efectivamente, en el plano semántico estas construcciones no están desprovistas de este participante, puesto que ‘*algunos* hacían las novatadas a los de nuevo ingreso’ y ‘*alguien* apagaba la tele’. Esto es importante porque más adelante se verán otros esquemas con *se* que no cuentan con un agente ni en el plano semántico ni mucho menos en el sintáctico. La estructura de estos casos se representa mediante el siguiente esquema:

$$V. S (Pte) + se_{Pas} + le_i + V + Dat (Mal)_i$$

El esquema V se distingue de los anteriores no solo por incluir el clítico *se* sino también por otorgar la función sintáctica de sujeto al paciente y no al agente. Esta estructura no es frecuente en el corpus, ya que únicamente cuenta con los dos casos antes mencionados, lo que equivale al 0.87% del total.

4.1.6 Esquema VI: biargumental con S-no agentivo

En algunos casos, el esquema biargumental no cuenta con un sujeto animado y volitivo:

- (13) a. *te* los atropella un camión [a los niños] (CSCM)
 b. el viento *le* voló sus calzones/sus camisas y todo (CSCM)
 c. sí gana bien porque es maestro pintor/ pero el alcohol *le* echa a perder todo/
 ganaba y a tomar/ (CSCM)

En (13) se ejemplifican tres casos en los cuales la construcción con malefactivo no cuenta con un sujeto agente. En (13a) se trata de un instrumento (*un camión*), función semántica que alude a cualquier artefacto que para accionarse requiera de la intervención de un ser humano. En (13b) es una fuerza (*el viento*) lo que provoca la afectación negativa; este papel temático incluye a todos los elementos de la naturaleza capaces de producir cambios en otras entidades. Finalmente, en (13c) se hace referencia a una circunstancia, es decir, una causa (*el alcohol*), que desencadena un efecto determinado. Estos casos son sumamente interesantes porque con los benefactivos no aparecen. Efectivamente, estas construcciones menos agentivas se identificaron solo con los malefactivos, lo que sin duda apoya la idea de que el español tiende a concebir los efectos adversos como algo accidental, mientras que los benéficos son producto de la acción de un agente. El esquema semántico-sintáctico de este tipo de casos es ligeramente diferente al anterior, ya que la función de sujeto no la ocupa un agente, sino un instrumento, una fuerza o una causa:

VI. S (Instrumento/Fuerza/Causa) + *le*_i + V + OD (Pte) + Dat (Mal)_i

El esquema VI no es recurrente en el corpus, solo cuenta con 4 casos como lo muestra la tabla 3:

Esquema VI	Casos	Porcentaje
Atropellar	1	25%
Descomponer	1	25%
Volar	1	25%
Echar a perder	1	25%
Total	4	100%

Tabla 3. Frecuencia de los predicados del esquema VI

El esquema VI incluye cuatro predicados: *atropellar*, *descomponer*, *volar* y *echar a perder*, cada uno con un caso. Con cuatro datos tiene una representatividad del 1.74%.

4.1.7 Esquema VII: eventivo con *se*

Asimismo, los malefactivos cuentan con otro tipo de construcciones con *se* que se distinguen de las pasivas porque no hay un agente detrás del evento. Simplemente algo sucedió:

- (14) a. *se te* descompuso el lavabo (*CSCM*)
b. siempre he/ andado de tacón y en aquel entonces se usaban tacones de aguja/ entonces <~tonces> sien-/ oigo “mami”/ ¡um! me paro/ y *se me* rompen los dos tacones (*CSCM*)
c. el pantalón *se me* mojó (*CSCM*)
- (15) a. regalé mis dulces que *se me* caducaron (*CSCM*)
b. *se le* murió un bebé (*CSCM*)
c. *se te* baja la venta (*CSCM*)
- (16) a. siempre se le petatean [los peces a mi hermano] (*CSCM*)
b. yo dije “híjole [mi hija] *se me* va a destrampar” (*CSCM*)
c. hasta mis cuetes regalé para <~pa> que no *se me* cebaran (*CSCM*)

Los ejemplos de (14), (15) y (16) son similares porque incluyen el clítico *se* seguido de un dativo malefactivo en un evento en el que no interfiere un agente. Sin embargo, el comportamiento semántico-sintáctico de sus predicados es distinto, puesto que los

que aparecen en (14) pueden incluir un agente, como se muestra en (17), mientras que los verbos de (15) y (16) no los toleran como se observa en (18) y (19):

- (17) a. Juan descompuso el lavabo
b. María rompió los dos tacones
c. Juan mojó el pantalón
- (18) a. *Juan caducó los dulces
b. *Juan murió el bebé.
c. ??Juan bajó la venta
- (19) a. *Mi hermano petatea los peces
b. *Juan destrampa a mi hija
c. ??Juan ceba los cuetes

Efectivamente, mientras que los verbos *descomponer*, *romper* y *mojar* de (17) se llevan perfectamente con agentes, los predicados *caducar*, *morir* y *secar* de (18) y *petatear*, *destrampar* y *cebar* de (19) no los aceptan, en tanto que se trata de eventos que se escapan del control de los seres humanos. En principio parece irrelevante la distinción entre las construcciones de (18) y (19), ya que ambas coinciden en no tolerar un agente, no obstante, una revisión más profunda de estas estructuras arroja una diferencia importante: los verbos de (18) pueden prescindir del clítico —como se observa en (20)— y los de (19) no, porque el *se* es léxico, es decir, ya forma parte de ellos y, por lo tanto, no admiten su omisión —tal como se muestra en (21)—:

- (20) a. los dulces caducaron
b. el bebé murió
c. la venta bajó
- (21) a. *los peces petatearon
b. *mi hija destrampa
c. *los cuetes cebaron

Los ejemplos de (20) dejan claro que los predicados *caducar*, *morir* y *bajar* son perfectamente adecuados a pesar de no contar con el clítico *se*. En contraste, *petatear*, *destrampar* y *cebar* —este último con el sentido que ofrece el *Diccionario del español de México* “Tratándose de un cohete, un arma de fuego, etc, fallar o quemar su explosivo lentamente, sin estallar”— no son predicados del español; por ello, generan expresiones sin sentido, las unidades léxicas válidas son las que incluyen el *se*.

En pocas palabras, los verbos de (14), (15) y (16) son distintos, los de (14) son totalmente compatibles con sujetos tipo agente, los de (15) no los aceptan y pueden omitir el clítico *se*, los de (16) no aceptan un sujeto-agente y cuentan con un *se* léxico que no puede omitirse. A pesar de estas diferencias, el esquema construccional de estos casos es el mismo desde un punto de vista sintáctico y semántico:

VII. S (Pte) + *se* + *le*_i + V + Dat (Mal)_i

En efecto, las expresiones de (14), (15) y (16) comparten la configuración semántico-sintáctica representada en el esquema VII, que incluye un paciente codificado como sujeto, un clítico *se*, un verbo y un dativo malefactivo. Dicha estructura es idéntica, desde un punto de vista sintáctico, a la pasiva del esquema V. No obstante, a diferencia de este último, en el esquema VII el clítico *se* no contribuye a degradar el agente, puesto que ni siquiera está presente dicho participante en el nivel semántico, más bien, ayuda a presentar el evento como espontáneo, es decir, que ocurre sin la intervención de un ser humano o sin una causa que se haga patente.

Asimismo, la configuración semántico-sintáctica del esquema VII ha sido vista como una construcción que denota un “evento accidental” (Delbecque y Lamiroy 1996; Flores y Melis 2015), es decir, una acción o actividad con la participación de un agente, que desemboca en un final adverso sin que este lo quiera, por ejemplo:

(22) tenía yo un trabajo en Guadalajara luego me vine para acá/ y acá pues no se pudo hacer nada y luego ya aquí *se me extraviaron mis papeles* (CSCM)

En (22) el hablante utiliza la construcción “se me...” para presentar lo sucedido como algo que ocurrió de la nada, de forma espontánea, cuando en realidad no fue así, como se observa en la paráfrasis de (23):

(23) tenía yo un trabajo en Guadalajara luego me vine para acá/ y acá pues no se pudo hacer nada y luego ya aquí [yo] *extravié mis papeles* [sin querer] (CSCM)

Efectivamente, las cosas no se extravían por sí solas como lo hace parecer la expresión de (22), más bien, los seres humanos extraviamos cosas, normalmente sin querer, como se observa en (23). No obstante, el hablante prefiere utilizar el “se me...” de (22), porque gracias a esta forma atenúa su responsabilidad en el evento. En otras palabras, cuando el hablante tiene injerencia en un suceso que le es adverso tiende a presentarlo como algo sucedido espontáneamente y no como algo que él desencadena.

Ahora bien, hay que notar que no todas las expresiones con el clítico *se* y el dativo *me* aluden al “evento accidental” porque no todas tienen el mismo tipo de dativos:

- (24) a. iba aprendiendo [a rellenar los envases]/ o sea se *me* tiraba el champú (CSCM)
 b. se *me* rompió la fuente (CSCM)
 c. los que venden flores se *les* secan y ya perdieron ahí

Los ejemplos de (24) solo en apariencia comparten la misma estructura semántico-sintáctica, puesto que cada uno cuenta con un dativo distinto: en (24a), el clítico *me* tiene algo de agentividad, dado que su referente es el participante que desencadenó el evento; en (24b), se trata de un dativo parte-todo, que alude a la relación entre una mujer embarazada y su fuente; en (24c), el clítico *les* corresponde a un malefactivo. Estas diferencias se pueden corroborar porque cada estructura se comporta semántica y sintácticamente de manera distinta. Así, el ejemplo (24a) puede parafrasearse de forma adecuada mediante una construcción agentiva, como se muestra en (25a), lo que no ocurre con los otros casos, tal como se observa en (25b-c):

- (25) a. iba aprendiendo [a rellenar los envases]/ tiraba el champú sin querer (CSCM)
 b. rompí mi fuente sin querer
 c. ??sequé las flores sin querer

Por su parte, el dativo parte-todo se distingue del malefactivo, porque no es elidible:

- (26) a. ??se rompió mi fuente
 b. se secaron las flores de Pedro

La construcción de (26a) es extraña porque hace parecer a *la fuente* como una entidad externa al poseedor. En contraste, la de (26b) es completamente válida porque la relación de posesión sí se da con una entidad alienable.

Cabe cuestionar, entonces, sí el “se me...” verdaderamente conforma una construcción, puesto que hay diferencias ostensibles en cuanto al tipo de dativos que aparecen. En todo caso, no es errado pensar en una macroestructura sintáctica con un efecto adverso, que engloba eventos distintos: algunos accidentales, que ocurren con la participación de un agente y pese a su voluntad; otros espontáneos con relaciones parte-todo; y algunos más, también espontáneos, pero con relaciones de posesión alienables. Estos últimos son los que cuentan con un malefactivo y configuran el esquema VII.

La tabla que se muestra a continuación indica el número de ocurrencias de esta estructura y enlista sus predicados más representativos:

Esquema VII	Casos	Porcentaje
Morir	22	25.84%
Romper	11	12.94%
Enfermar	9	10.59%
Juntar	6	7.06%
Acabar	6	7.06%
Descomponer	4	4.70%
Poner mal	3	3.53%
Otros	24	28.24%
Total	85	100%

Tabla 4. Frecuencia de los predicados del esquema VII

El esquema VII cuenta con un total de 85 ejemplos. Los verbos más frecuentes son *morir* con 22 casos, *romper* con 11 y *enfermar* con 9, lo que equivale al 25.84% del total, al 12.94% y al 10.59%, respectivamente. Con una recurrencia menor aparecen predicados como *juntar* y *acabar* con 6 datos cada uno (el 7.06%), *descomponer* con 4

(el 4.7%) y *poner mal* con 3 (el 3.53%). Una fila también importante es la de “otros”, que alude a los verbos con no más de dos ocurrencias y suma un total de 24 ejemplos (el 28.24%). Entre estos últimos se encuentran *cerrar, secar, mojar, colgar, echar a perder, hacer, deslavar, bajar, destramparse, cebarse*, entre otros. Vale resaltar que este esquema reúne el 36.96% de los datos totales.

4.1.8 Esquema VIII: eventivo con un OP-causa

Una variación del esquema VII la presentan las construcciones que además de incluir el clítico *se* cuentan con un OP que indica cuál es la causa del resultado adverso:

(27) *se me enfermó de varicela*

En (27) se observa que el verbo *enfermar* no solo da cuenta de un evento no agentivo, sino que también indica qué fue lo que lo detonó mediante el OP *de varicela*. Entonces, a diferencia del esquema VII, la plantilla semántico-sintáctica de este incorpora una causa:

VIII. S (Pte) + *se* + *le*_i + V + Dat (Mal)_i + OP (Causa)

Esta estructura es interesante porque muestra otra forma de expresar un evento espontáneo; sin embargo, no son recurrentes en el corpus, dado que solo se identificó un caso, lo que representa el 0.43% del total. Los hablantes decididamente se inclinan por el esquema VII, debido a que tiene una estructura menos cargada cognitivamente, al incluir solo un participante además del malefactivo, ya que en sus predicados el

paciente y no la causa suele codificarse en la función más importante, la de sujeto. Así pues, es más común la construcción (28) que la (29) y la (30):

- (28) Juan se enfermó
- (29) Juan se enfermó de amor
- (30) El amor enfermó a Juan

La de (28) es la construcción básica con un sujeto paciente. La de (29) es más específica, puesto que indica de qué se enfermó Juan. Finalmente, la de (30) muestra una estructura con la causa en función de sujeto y el paciente como OD, esta última es la menos común de las tres. Al parecer, esto no solo ocurre con el verbo *enfermar* sino que se extiende a la mayoría de los predicados del esquema VII.

4.1.9 Esquema IX: eventivo pseudocopulativo

En la misma línea de las construcciones anteriores se encuentran las eventivas con *se* que forman parte de estructuras pseudocopulativas:

- (31) a. no hay desnutridos/ aunque después se *les* pusieron las cosas horribles [*a los cubanos*]/ hace como diez años (CSCM)
- b. ahora que [*mi papá*] se *me* puso malito (CSCM)
- c. para cortar la tela/ hay que doblarla/ al hilo/ el hilo/ de la tela es/ de los/ de las orillitas para en medio ¿sí?/ no la puedes cortar de aquí para acá/ porque te queda atravesada/ cuando lavas/ la ropa y <~y:>/ y está encontrada la tela/ se *te* hace coluda [*la falda*] (CSCM)

Los ejemplos de (31) comparten la misma estructura, es decir, un sujeto seguido de una predicación atributiva conformada por el verbo con el clítico *se* y un adjetivo. Este último es el que detona el efecto adverso. Así, en (31a), es el atributo *horribles*, que se

refiere a *las cosas*, lo que genera la afectación negativa, en (31b), *malito*, que alude al *papá*, hace lo mismo, finalmente en (31c), el adjetivo *coluda*, que modifica a *la falda*, provoca el mismo efecto. Esta estructura se representa mediante el siguiente esquema:

IX. S (Pte) + *se* + *le*_i + V + Atributo + Dat (Mal)_i

El esquema IX, a diferencia del VII, incluye una predicación pseudocopulativa conformada por el clítico *se*, el verbo y un adjetivo atributivo. Esta estructura cuenta con un total de 3 casos en el corpus, como lo muestra la tabla 5:

Esquema VI	Casos	Porcentaje
Ponerse horribles	1	33.33%
Ponerse malito	1	33.33%
Hacerse coluda	1	33.33%
Total	3	100%

Tabla 5. Frecuencia de los predicados del esquema IX

Se observa que el esquema IX incluye tres casos, ejemplificados antes en (31), cada uno con un predicado complejo distinto: *ponerse horribles*, *ponerse malito* y *hacerse coluda*. A pesar de no ser recurrentes (los tres casos representan el 1.31% del total), las construcciones pseudocopulativas con malefactivo resultan interesantes, porque configuran una estructura distinta.

4.1.10 Distribución de los esquemas con malefactivo

A lo largo del corpus se encontraron 230 ejemplos con un dativo malefactivo. Estos datos se distribuyen en un total de nueve esquemas semántico-sintácticos con las frecuencias que muestra la tabla 6:

Esquemas semántico-sintácticos	Casos	Porcentaje
I. Biargumental con S-Agente	119	51.74%
II. Biargumental con omisión de OD	1	0.43%
III. Biargumental con predicación secundaria	1	0.43%
IV. Triargumental con verbos de cambio de locación	14	6.09%
V. Biargumental con <i>se</i> pasivo	2	0.87%
VI. Biargumental con S-no agentivo	4	1.74%
VII. Eventivas con <i>se</i>	85	36.96%
VIII. Eventivas con un OP-Causa	1	0.43%
IX. Eventivo pseudocopulativo	3	1.31%
Total	230	100%

Tabla 6. Distribución de los esquemas construccionales con malefactivo

La tabla 6 permite ver que los esquemas construccionales más recurrentes son el I, el VII y el IV con 119, 85 y 14 casos, y porcentajes del 51.74%, 36.96% y 6.09%, respectivamente. El resto de las estructuras no son tan frecuentes; no obstante, es necesario incluirlas porque dan cuenta de la versatilidad construccional del malefactivo.

Otro dato interesante se observa en la tabla 7, que separa los esquemas agentivos de los eventivos:

Esquemas	Casos	Porcentaje
Agentivos	137	59.56%
Eventivos	93	40.44%
Total	230	100%

Tabla 7. Distribución de los esquemas agentivos y eventivos

Los agentivos incluyen los primeros cinco esquemas, mientras que los eventivos van del VI al IX. Los primeros cuentan con un total de 137 casos, lo que equivale al 59.56%. Los segundos incorporan 93 datos, lo que representa el 40.44% del total. Vale recordar que en el caso de los benefactivos, únicamente se cuenta con un ejemplo eventivo (cuya representatividad es del 0.16%), los 646 restantes son agentivos. Así, a todas luces, los malefactivos se inclinan muchísimo más por las estructuras eventivas, más aún, con los benefactivos estas construcciones son marginales.

Asimismo, hay que considerar que ninguna de las cuatro construcciones eventivas aparece en los esquemas de beneficiario de la sección (3.1), es claro, entonces, que los malefactivos tienen estructuras semántico-sintácticas propias, a pesar de que comparten las construcciones agentivas con los benefactivos. Esto indudablemente apoya la propuesta de que esta categoría merece ser distinguida en español. Además, los puntos en común y las diferencias entre los esquemas que integran estos participantes corroboran que el español se sitúa en una posición intermedia entre las lenguas que colapsan la afectación positiva y negativa en una misma estructura y las que cuentan con mecanismos morfosintácticos claramente distintos para expresarlas (véase 1.2.2).

4.2 Tipos de predicados que no toleran el malefactivo

En esta sección se verá que el malefactivo rechaza el mismo tipo de predicados que el beneficiario, a saber, los mentales, los de desplazamiento con un S-Agente y un OP-Locativo, los locativos, los verbos de régimen prepositivo y los de transferencia material y comunicativa. Además, se observará que a diferencia de los beneficiarios, el malefactivo se adecúa perfectamente a estructuras con S-no agentivo como las del esquema VI de la sección (4.1.6).

Los ejemplos de (32) hacen patente que el malefactivo no es compatible con los verbos mentales:

- (32) a. *Juan *le* odia la casa *a* María
b. ??A Juan *me* le desagrada María

En efecto, ni *odiar*, ni *desagradar*, que tienen estructuras sintácticas distintas —S-OD, el primero, y OI-S, el segundo— toleran la incorporación de este participante. En todo caso, podrían aceptar un dativo ético.

Del mismo modo, los verbos bivalentes de desplazamiento no toleran la incorporación de malefactivo, como se advierte en (33):

- (33) a. *Juan *le* entró a la cárcel *a* María
b. *Juan *le* fue a la cantina *a* María

Evidentemente, ni el verbo *entrar* en (33a) ni *ir* en (33b), cuyas estructuras son S-OP, aceptan este participante.

Así mismo, los verbos locativos tampoco permiten la incorporación de un malefactivo; así se observa en (34):

- (34) *María *le* está en la cárcel *a Juan*
*María *le* radica en Estados Unidos *a Juan*

Estar y *radicar* comparten la misma estructura sintáctica que *entrar* e *ir*, S-OP, la cual no es compatible con el participante afectado como se mencionó en la sección (3.2). Por eso mismo, tampoco los verbos de régimen son compatibles con este participante, como lo demuestran las construcciones de (35):

- (35) a. *Juan *le* carece de sentido común *a María*
b. *Juan *le* abusó de las drogas *a María*

Efectivamente, los verbos *carecer* y *abusar* no toleran el malefactivo. Es evidente, entonces, que las estructuras que conforma el dativo con estos predicados (S-OI-OP), presentes en algunos verbos de transferencia comunicativa como *hablar*, no son tan recurrentes en español y por supuesto no constituyen un modelo construccional que siga el participante afectado.

Por último, los verbos de transferencia material y comunicativa tampoco aceptan a este participante, como se muestra en (36):

- (36) a. Juan *me* le dio un coscorrón a Pedro
b. Juan *me* le dijo una sarta de tonterías a Pedro

Ciertamente, las construcciones de (36) no son completamente inadecuadas, pero eso no significa que estos verbos acepten a los malefactivos, más bien, su esquema sintáctico (S-OD-OI) es compatible con el dativo ético.

Ahora bien, hay distanciamiento entre el benefactivo y el malefactivo, que radica en que este último acepta sujetos sintácticos no agentivos, mientras que el primero tiene ciertas restricciones.

- (37) a. El viento *le* voló el avión de papel *a Juan*
b. El nuevo detergente *le* aclaró el pantalón *a Juan*

Las expresiones de (37) hacen ostensible la compatibilidad entre el malefactivo y los S-no agentivos, en tanto que la lectura más accesible es la que implica una afectación negativa, de tal manera que considerar los dativos de (37) como beneficiarios es bastante complicado. Hay que destacar que lo que limita la aparición de estos no es el verbo, puesto que ni *volar* ni *aclarar* tienden una carga semántica negativa, sino la no agentividad del sujeto. Por ello, sí otorgamos esta función sintáctica a un humano, las construcciones mejoran, como se observa en (38):

- (38) Pedro *le* voló el avión *a Juan*
Pedro *le* aclaró el pantalón a Juan con el nuevo detergente

Tal parece que el hablante de español no encuentra mucho sentido en ocultar al responsable de que se desencadene un beneficio; en contraste, las cosas malas las presenta como algo accidental, que es producto de circunstancias adversas y que no tiene la injerencia de un agente.

En resumen, el malefactivo coincide con el beneficiario en no aceptar verbos mentales, de desplazamiento, locativos, de transferencia y de régimen prepositivo. Al mismo tiempo, se separa de él al ser más compatible con S-no agentivos.

4.3 Modelos constructivos que sigue el malefactivo

A primera vista, pareciera que el malefactivo se sirve de los mismos modelos constructivos que el benefactivo. No obstante, con una mirada más sutil se advierte la necesidad de plantear otros modelos.

Así, si bien el esquema constructivo de *dar* podría ser tomado como base para el malefactivo, parece ser más pertinente otorgar este lugar al de *quitar*, que es también un modelo básico, dado que la transferencia inversa tiende a producir una afectación negativa, en contraste con la transferencia material que suele desencadenar un efecto positivo.

El segundo modelo es compartido por el beneficiario y lo representan los verbos de cambio de locación con OI argumental. Estos predicados cuentan con un espacio sintáctico para incorporar en lugar de un dativo regido uno de afectación.

La construcción S-OI no es productiva en el caso de los malefactivos, puesto que solo se tiene un caso en el esquema II (véase 4.1.2); por consiguiente, no es pertinente considerarla como modelo.

Más adecuado resulta sugerir un modelo para las estructuras eventivas con *se*. El esquema más común parece ser el del evento accidental. Efectivamente, muy productivas son construcciones como las de (39), vistas en la sección (4.1.7):

- (39) a. Se me olvidaron las llaves
b. se me perdió la cartera
c. se me quemó la sopa

En las cuales el hablante sustituye la construcción agentiva básica para atenuar su responsabilidad, de tal manera que evita expresiones como las siguientes:

- (40) a. olvidé las llaves
b. perdí la cartera
c. quemé la sopa

Evidentemente, las construcciones del evento accidental solo sirven como modelo al malefactivo.

En síntesis, existen tres modelos que son la base de las construcciones con dativo malefactivo:

- 1) El de transferencia inversa (S-OD-OI)
- 2) El de los verbos de cambio de locación con OI regido (S-OD-OI)
- 3) El del evento accidental (*se le-S*)

4.4 Clasificación semántica de los malefactivos

4.4.1 Los malefactivos eventivos y agentivos

Como se vio en la sección (4.1.10), resulta sumamente pertinente seguir la clasificación de Smith (2010) y dividir a los malefactivos en agentivos y eventivos. Menos adecuado es hablar de automalefactivos, puesto que en el corpus no se

encontró ningún caso. No obstante, este tipo de construcciones son posibles, como se muestra en (41):

- (41) a. Juan *se* crea problemas todo el tiempo
b. Juan *se* hace mal

En las expresiones de (41), es la misma entidad la que realiza la acción y la que sufre el efecto adverso: *Juan*. Para generar este tipo de estructuras es necesario usar pronombres clíticos reflexivos, en este caso el *se* de tercera persona hace que el agente coincida con el malefactivo. El hecho de que este tipo de construcciones no aparezcan en el corpus se debe a que los hablantes típicamente realizan acciones en su beneficio y no en su perjuicio. De hecho, la mayoría de los ejemplos con malefactivo no puedan transformarse en estructuras reflexivas, como se advierte en (42):

- (42) a. *Juan *se* hizo una travesura
b. *Juan *se* desbieló el carro
c. *Juan *se* arrinconó el metate
d. *Juan *se* voló su pelota

Estas construcciones no son raras desde un punto de vista sintáctico, más bien, manifiestan una clara inconsistencia semántica, dado que *hacer una travesura*, *desbielar el carro*, *arrinconar el metate* y *volar la pelota* son acciones que desencadenan un efecto negativo y es totalmente atípico que se ejerzan sobre uno mismo.

Con respecto a las construcciones agentivas y eventivas, vale recordar su recurrencias. Las primeras reúnen 137 ejemplos y las segundas 93, es decir, el 59.56%

y el 40.44%, respectivamente. Estos números indican que a pesar de su alta frecuencia las expresiones eventivas no superan a las agentivas; sin embargo, una mirada más profunda hacia estas últimas permite ver que sus sujetos no suelen ser determinados ni específicos, sino que se encuentran en el ámbito de lo genérico e impersonal, como lo demuestra la siguiente tabla:

Agente	Casos	Porcentaje
Genérico o inespecífico	82	59.85%
Específico	55	40.15%
Total	137	100%

Tabla 8. Frecuencia de agentes genéricos y específicos con dativos malefactivos

La tabla 8 indica que hay 82 casos con agentes genéricos y 55 con específicos, lo que representa el 59.85% y el 40.15%, respectivamente. Esto hace evidente que las expresiones agentivas de malefactivo tienden a no especificar el agente; en contraste con las de benefactivo, que solo en el 23.37% de los casos no lo hacen. Si se asume que hay niveles de agentividad, claramente las expresiones con agentes específicos son más agentivas que las que no los tienen, puesto que los agentes explícitos y concretos son más prominentes. Es pertinente, pues, proponer otra distribución de construcciones con malefactivos que tome en cuenta estos niveles.

Construcciones	Casos	Porcentaje
Eventivas	93	40.44%
Menos agentivas	82	35.65%
Agentivas	55	23.91%
Total	230	100%

Tabla 9. Frecuencias de los tipos de construcción con malefactivo

La tabla 9 permite ver que los malefactivos se inclinan por construcciones eventivas que constituyen el 40.44% del total. Además, muestran también una ligera tendencia a integrarse en construcciones menos agentivas con sujetos genéricos, tal y como ocurre en el 35.65% de los casos. Las estructuras plenamente agentivas tienen un porcentaje de aparición menor, el 23.91%.

Esto muestra, claramente, que el hablante trata de manera distinta la afectación negativa, puesto que solo cuando el efecto es benéfico se preocupa por adjudicar la responsabilidad a un agente concreto. Parece, entonces, que las cosas malas ocurren, o bien por sí solas, o bien sin la responsabilidad de una entidad animada concreta, mientras que las buenas son casi siempre desencadenadas por alguien.

4.4.2 Tipos de malefactivo en español

Con respecto a las clasificaciones de benefactivo propuestas por Van Valin y Lapolla (1997) y Song (2010), hay que señalar que no se adecúan bien a los malefactivos. Efectivamente, en esta categoría no parece pertinente hablar de receptores potenciales; a pesar de que podría suponerse que los 66 casos con el verbo *hacer* pertenecen a esta clase, basta revisar un ejemplo para convencerse de que no es así:

- (43) “tú *me* haces una jalada así/ y yo no me paro/ ¿eh?/ ni te voy a ver// ahí que te bendiga Dios” [el tío iba borracho y chocó el día de los quinceaños de su hija] (CSCM)

En (43) no es válido decir que el dativo malefactivo, codificado en la primera persona del singular, es el receptor de *una jalada*, porque la recepción implica la voluntad de recibir y en (43) no existe, al igual que en el resto de los ejemplos con el verbo *hacer*; por el contrario, el efecto negativo llega pese al afectado.

Con respecto a los dativos deputativos, en el corpus de malefactivos no se encontraron ejemplos, aunque pueden ser posibles, como se observa en (44):

(44) *Me hiciste mal mi tarea*

La expresión de (44) ejemplifica un caso en el hecho de que se realice algo en lugar de alguien desencadena una afectación negativa, puesto que se hizo mal. No sorprende que no se encuentren este tipo de casos en el corpus, dado que en principio si se hace algo en lugar de alguien es para beneficiarlo, por supuesto siempre existe la posibilidad de que el resultado no sea el esperado o de que a propósito se realice algo mal para generar un efecto adverso; sin embargo, estas situaciones son menos susceptibles de ser mencionadas.

Lo que sí resulta apropiado es hablar de malefactivos posesivos, ya que en muchos casos el efecto adverso se da por el cambio de estado o de locación de un objeto poseído por el participante afectado, tal como se muestra en (45):

(45) a. *me* quebraron el metlapil güerita (CSCM)
b. ya *me* lo arrinconaron [el metate] (CSCM)

En (45a) la afectación negativa se da porque un objeto poseído (*el metlapil*) por el referente del malefactivo cambia de estado, ya que lo *quebaron*; mientras que en (45b), el objeto (*el metate*) cambia de locación porque lo *arrinconaron*.

Es importante remarcar que es también un tipo de relación posesiva la que se establece entre familiares o seres queridos, ejemplificada en (46):

- (46) a. llegó una enfermedad y se *me* enfermaron [mis pollitos] (*CSCM*)
b. se *le* murió su hijo ahí en el hospital (*CSCM*)

En las dos expresiones de (46) los clíticos de dativo *me* y *le* tienen como referente a un ser humano que resulta afectado porque un ser querido experimenta algo negativo: (46a) *los pollitos* del hablante *se enferman*; en (46b), a alguien *se le muere su hijo*. En estos casos es aún más esperable la afectación negativa, dado que los vínculos que establecen las personas con los seres queridos suelen ser más estrechos que los que se dan con los objetos. En otras palabras, el grado de afectación es mayor si le ocurre algo a un familiar o amigo que si se estropea un objeto inerte.

Además, es importante señalar que las construcciones (45-46) pueden parafrasearse mediante adjetivos posesivos o frases prepositivas con la preposición *de*, como se muestra en (47):

- (47) a. quebraron *mi metlapil güerita*
b. ya arrinconaron *mi metate*
c. llegó una enfermedad y se enfermaron *mis pollitos*
d. se murió *el hijo de X* ahí en el hospital

Las expresiones de (47) son muy cercanas a las de (45) y (46) con la particularidad de que están desprovistas del alto nivel de afectación que incorpora el dativo en estas últimas. El hecho de que cuenten con la opción de codificarse mediante frases posesivas indica que el malefactivo posesivo es una categoría válida.

Otras construcciones, como la de (43), no aceptan una sustitución por frases posesivas ni por una introducida con la preposición *para*, así se advierte en (48):

- (48) a. ??Tú haces mi jalada así y yo no me paró
 b. ??Tú haces una jalada así para mí y yo no me paró

La expresión de (48a) es poco adecuada porque no hay una relación de posesión entre *la jalada* y el participante afectado. De igual forma, (48b) es una construcción extraña porque el malefactivo no es un receptor. En todo caso, más pertinentes serías sustituciones como las de (49):

- (49) a. Tú haces una jalada en mi contra y yo no me paró
 b. Tú haces una jalada en perjuicio mío y yo no me paró

Las frases “en mi contra” y “en perjuicio mío” son mucha más adecuadas para reproducir el sentido de la expresión con malefactivo vista en (43).

Parece ser, entonces, que lo más pertinente es hablar de malefactivos con relaciones posesivas y sin ellas. La siguiente tabla indica la frecuencia de unos y otros:

Tipos de malefactivos	Casos	Porcentaje
Posesivos	150	65.22%
No posesivos	80	34.78%
Total	230	100%

Tabla 10. Frecuencia de los tipos de malefactivo

La tabla 10 permite ver que los malefactivos con relaciones posesivas entre el participante afectado y el paciente son los más frecuentes con 150 casos y un porcentaje del 65.22%. Otros 80 casos (el 34.78%) con verbos como *hacer*, *cerrar*, *abrir*, entre otros, no tienen vínculos posesivos.

Es importante señalar que los benefactivos posesivos no son tan frecuentes como los malefactivos, apenas alcanzan el 24.42% del total. Esto indica que la posesión es un detonante de afectación más común con los malefactivos que con los benefactivos. Además, de acuerdo con las frecuencias, en estos últimos, la categoría central es la de receptor potencial, mientras que en los malefactivos es la de poseedor.

Conclusiones

En el capítulo 1, se proporcionó una clasificación de los dativos en español que distingue los regidos de los no regidos. Los primeros incluyen tres tipos: los OI con verbos de transferencia, los OI con verbos pseudoimpersonales y los OI con verbos de cambio de locación. Los segundos cuentan con cuatro clases: los dativos parte-todo, los dativos benefactivos, los dativos malefactivos y los dativos éticos.

Una de las principales contribuciones de esta tesis ha sido distinguir claramente los dativos no regidos. Efectivamente, se indicó que el dativo parte-todo es compatible con entidades animadas e inanimadas y en general cuenta con construcciones obligatorias en las que existe una relación de posesión inalienable entre el todo (codificado en dativo) y una de sus partes (codificada en OD). Por su parte, los benefactivos y malefactivos en español solo se presentan con entidades animadas y no es necesario que se vinculen posesivamente con otra entidad, pero de ser este último el caso, se trata de una relación alienable. Las construcciones con estos participantes son opcionales, ya que siempre se puede generar una estructura alterna sin ellos. Finalmente, los dativos éticos pertenecen al nivel de la enunciación; son participantes externos a la cláusula que aluden a cualquiera de los interlocutores en una situación comunicativa, típicamente el hablante. Sus construcciones involucran relaciones afectivas, generalmente de parentesco, como también ocurre con los benefactivos y malefactivos, pero a diferencia de estos, que fácilmente pasan desapercibidos, las estructuras con dativo ético son muy marcadas.

Asimismo, en el capítulo 1, se señaló que los benefactivos y malefactivos en otras lenguas se caracterizan por incluir participantes no exigidos que refieren entidades animadas y que con frecuencia establecen una relación de posesión con otra entidad. Pueden codificarse al menos de cuatro formas: mediante caso —el dativo es el más común—, adposición, verbo serial —típicamente *dar*— o aplicativo. Las lenguas que codifican el participante afectado en un caso suelen neutralizar la afectación positiva y negativa en una misma macroestructura semántico-sintáctica; en contraste, las que modifican su morfología verbal para incorporar un nuevo participante tienden a contar con construcciones distintas.

En el capítulo 2, se señaló que los benefactivos y malefactivos comparten el rasgo de animacidad con otras funciones semánticas que también pueden codificarse en dativo, como el receptor, la meta, la fuente, el experimentante, el dativo parte-todo y el dativo ético. Sin embargo, existen otras propiedades semántico-sintácticas que los separan de los benefactivos y malefactivos. En efecto, el receptor, la meta, la fuente y el experimentante son argumentos del predicado, de tal manera que difícilmente se puede omitir su codificación sintáctica; por el contrario, los benefactivos y malefactivos son totalmente prescindibles. El dativo parte-todo no tiene propiamente el rasgo de ‘argumental’ como los anteriores, pero sí el de ‘obligado’, puesto que ‘el todo’ generalmente se codifica en dativo y no en una frase prepositiva, de ser así, parecería que más bien existe una relación alienable, cuando realmente estas estructuras aluden a relaciones posesivas inalienables. Además, otra característica que lo separa de los dativos benefactivos y malefactivos es que se extiende a entidades inanimadas. Respecto al dativo ético es importante destacar que, a pesar de ser el más

cercano a estos participantes, se distingue de ellos porque puede coaparecer con otros dativos. Por último, el benefactivo y el malefactivo son categorías estrechamente relacionadas; no obstante, el hecho de que solo este último aparezca en construcciones no agentivas los separa claramente.

En el capítulo 3, se presentaron ocho esquemas semántico-sintácticos que incorporan un dativo benefactivo: i) el biargumental, ii) el biargumental con omisión de OD, iii) el biargumental con la FP *de comer*, iv) el biargumental con predicación secundaria, v) el biargumental con *se* pasivo, vi) el triargumental de cambio de locación, vii) el monoargumental agentivo y viii) el monoargumental pacientivo. Los datos del corpus destacan que los benefactivos suelen incorporarse a la estructura S-OD del esquema I, que, con 505 casos (el 78.05% del total) y 57 verbos distintos, sobresale como la construcción prototípica. También son productivos los esquemas II y VI, que reúnen 45 (el 6.96%) y 55 casos (el 8.5%), respectivamente. Esto indica que los benefactivos están completamente adaptados a las construcciones intransitivas del esquema II y a las de los verbos de cambio de locación del esquema VI y que no solo se llevan con estructuras transitivas de dos argumentos como se ha señalado en la bibliografía. Más aún, los casos con verbos monovalentes de los esquemas VII (con verbos como *trabajar* y *vivir*) y VIII (con *pegar* en la acepción de 'echar raíces') comprueban que el benefactivo es mucho más flexible en español de lo que se ha considerado hasta ahora.

Predicados como *hacer*, *comprar* y *abrir* aparecen con mucha frecuencia con un benefactivo, lo cual indica que este participante está sumamente adaptado a estos y

sugiere que no es tan opcional, sino que tiene un estatus semántico muy cercano al de los argumentos.

Con respecto a los modelos construccionales que sigue el beneficiario, este estudio deja ver que no solo se toma como base el esquema de transferencia material, como lo señalan las posturas cognitivistas, sino que también es pertinente postular al menos otros dos modelos: el de los verbos de cambio de locación con OI y el de las estructuras del esquema II, que omiten el OD y cuentan con un dativo. Este último modelo es muy importante, puesto que sería la base para que predicados monovalentes como *trabajar* se integren a las construcciones de benefactivo.

En cuanto a las clasificaciones semánticas, es posible seguir la propuesta de Smith (2010) y señalar que el español cuenta con estructuras de benefactivo agentivas y autobenefactivas (en las que el agente y el beneficiario coinciden). Las eventivas con los benefactivos son marginales, debido a que solo se encontró un caso con el verbo *pegar*.

De igual forma, resulta atinado proponer cuatro tipos de beneficiario en español con base en las clasificaciones de Van Valin y LaPolla (1997) y Song (2010): i) el receptor potencial, ii) el poseedor, iii) el deputativo y iv) el pleno. Cada uno de estos beneficiarios tiene un comportamiento sintáctico distinto: el primero puede sustituirse por un complemento prepositivo introducido por *para*; el segundo, por un complemento adnominal incorporado mediante la preposición *de*; el tercero, por la frase *en lugar de*; por último, el cuarto acepta la sustitución *en beneficio de*. Aunque los más frecuentes son los dos primeros (con porcentajes del 65.38% y el 24.42%,

respectivamente) los otros dos muestran que el benefactivo en español también es flexible desde un punto de vista semántico.

En el capítulo 4, se presentaron los nueve esquemas semántico-sintácticos con malefactivo: i) el biargumental con S-Agente, ii) el biargumental con omisión de OD, iii) el biargumental con predicación secundaria, iv) el triargumental con verbos de cambio de locación, v) el biargumental con *se* pasivo, vi) el biargumental con S-no agentivo, vii) el eventivo con *se*, viii) el eventivo con un OP-causa y ix) el eventivo pseudocopulativo. Los más recurrentes en el corpus son el I, el VII y el IV, con porcentajes del 51.74%, 36.96% y 6.09%, respectivamente. El resto de los esquemas permite ver la flexibilidad construccional del malefactivo. Destaca el hecho de que este último incorpora cuatro esquemas eventivos (el VI, el VII, el VIII y el IX), los cuales representan el 40.44% del total; en contraste, el benefactivo solo cuenta con un esquema eventivo (el monoargumental paciente), cuya representatividad es mínima: el 0.16%.

Las diferencias construccionales entre estos participantes es una clara muestra de que los modelos que siguen no son los mismos. Efectivamente, el malefactivo se basa en tres estructuras: la de los verbos de transferencia inversa, la de los verbos de cambio de locación con OI regido y la del evento accidental (*se le-S*).

Un análisis más detenido de los datos del corpus permitió ver que en realidad son pocas las estructuras plenamente agentivas con malefactivo, puesto que muchas cuentan con sujetos genéricos o impersonales y, por supuesto, tienen un menor nivel de agentividad. Por ello, lo más adecuado fue establecer tres tipos de construcciones: i) las eventivas, que cuentan con 93 casos, el 40.44%, ii) las menos agentivas, que

reúnen 82 ejemplos, el 35.65%, y las meramente agentivas, que con 55 datos alcanzan el 23.91%. Si se retoman los resultados de los benefactivos que indican que las construcciones plenamente agentivas abarcan el 76.63% de los datos y las menos agentivas cuentan solo con un porcentaje de 23.37%, se hace evidente que el español no trata de la misma forma la afectación positiva y negativa. De tal manera que cuando se trata de un efecto benéfico el hablante tiende a adjudicar la responsabilidad a alguien en concreto; por el contrario, con el efecto adverso se utilizan estructuras genéricas o impersonales, que no permiten conocer cabalmente al responsable.

En el capítulo 4 también se indicó que hay dos tipos de malefactivos: los posesivos, que cubren el 65.22% de los casos, y los no posesivos, que representan el 34.78%.

A lo largo de este trabajo se ha visto que los malefactivos, a todas luces, tienen un comportamiento semántico-sintáctico distinto al de los benefactivos, lo cual indica que, a pesar de estar estrechamente relacionados, constituyen categorías distintas. Al tomar en cuenta las construcciones agentivas, parece que el español se asemeja a las lenguas que tratan de la misma forma la afectación positiva y negativa; sin embargo, al extender la mirada a las estructuras no agentivas, se identifica una fuerte variación construccional que sin duda lo acerca a las lenguas que distinguen a ambos participantes. Parece ser, entonces, que lo más pertinente es situar al español en un punto intermedio entre estos dos tipos de lenguas.

Corpus

Martín, Pedro y Yolanda Lastra (2011-2012): *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*, México: El Colegio de México.

Bibliografía

Abdel-Hafiz, Ahmed (1988): *A Reference Grammar of Kunuz Nubian*. Disertación doctoral. SUNY: Búfalo.

Alarcos, Emilio (1994): *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

Alcina, Juan y José M. Blecua (1975): *Gramática española*. Barcelona: Ariel.

Bisang, Walter (1992): *Das Verb im Chinesischen, Hmong, Vietnamesischen, Thai und Khmer*. Tübingen: Gunter Narr.

Cano, Rafael (1981): *Estructuras sintácticas transitivas del español actual*. Madrid: Gredos.

Chung, Taegoo (1993): "The Affected Construction in Korean and Japanese". *Japanese/Korean Linguistics* 24: 1025-1052.

Creissels, Denis (2010): "Benefactive applicative periphrases: A typological approach". *Benefactives and Malefactives. Typological perspectives and case studies*. Fernando Zúñiga y Seppo Kittilä (eds.), 29-69. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

De Andrade, Rosane (1996): "The Portuguese dative". *The Dative 1. Descriptive studies*. W. Van Belle y W. Van Langendonck (eds.), 119-151. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

Delbecque, Nicole y Béatrice Lamiroy (1992): "The Spanish "Dative": a Problem of Delimitation". *Leuvense Bijdragen* 81: 113-161.

___ (1996): "Towards a Tipology of the Spanish Dative". *The Dative 1. Descriptive studies*. W. Van Belle y W. Van Langendonck (eds.), 73-117. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

Demonte, Violeta (1994): "Datives in Spanish". *University of Venice Working Papers in Linguistics* 4.1: 71-96.

Denghani, Yavar (2000): *A Grammar of Iranian Azari*. Munich: Lincom Europa.

- Draye, Luk (1996): "The German dative". *The Dative 1. Descriptive studies*. W. Van Belle y W. Van Langendonck (eds.), 156-215. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Flores y Melis (2015): "El fenómeno de sujeto dativo". *El siglo XIX. Inicio de la tercera etapa evolutiva del español*. Chantal Melis y Marcela Flores (eds.), 35-79. México: UNAM.
- Gutiérrez, Salvador (1977-78): "Sobre los dativos superfluos". *Archivum XXVII-XXVIII*: 415-452.
- ___ (1999): "Los dativos". *Gramática descriptiva de la lengua española*. Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.) 1855-1930. Madrid: Espasa-Calpe.
- Hernanz, M. Lluïsa y José Ma. Brucart (1987): *La sintaxis. I. Principios generales. La oración simple*, Barcelona: Crítica.
- Ibáñez, Sergio (2004): *Estructuras verbales de dos objetos. Hacia una redefinición semántico-sintáctica del fenómeno. El caso de los verbos de "poner" y de "quitar"*. Tesis doctoral. México: UNAM-Facultad de Filosofía y Letras.
- ___ (2003): "Introduciendo participantes en la Estructura Argumental: el caso del aplicativo "le" del español". *Actas del XIII Congreso Internacional*. Víctor Ml. Sánchez Corrales (ed.), 1125-1132. Costa Rica: Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL)/Universidad de Costa Rica.
- Janda, Laura (1993): *A Geography of Case Semantics. The Czech Dative and the Russian Instrumental*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Kittilä, Seppo y Fernando Zúñiga (2010): "Introduction. Benefaction and malefaction from a cross-linguistic perspective". *Benefactives and Malefactives. Typological perspectives and case studies*. Fernando Zúñiga y Seppo Kittilä (eds.), 1-28. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Kittilä, Seppo (2010): "Beneficiary coding in Finish". *Benefactives and Malefactives. Typological perspectives and case studies*. Fernando Zúñiga y Seppo Kittilä (eds.), 245-270. Amsterdam/Philadelphia: J. Benjamins.
- Kiyosawa, Kaoru y Donna B. Gerds (2010): "Benefactive and Malefactive uses of Salish applicatives". *Benefactives and Malefactives. Typological perspectives and*

- case studies*. Fernando Zúñiga y Seppo Kittilä (eds.), 147-183. Amsterdam/Philadelphia: J. Benjamins.
- Lamiroy, Béatrice y Nicole Delbecq (1998): "The possessive dative in Romance and Germanic Languages". *The Dative 2. Theoretical and contrastive studies*. W. Van Langendonck y W. Van Belle (eds.), 29-74. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Lee, Chung-Min (1974): *Abstract Syntax and Korean with Reference to English*. Seoul: Pan Korea Book Corp.
- Lord, Carol, Foong-Ha Yap y Schoichi Iwasaki (2002): "Grammaticalization of 'give': African and Asian perspectives". *New Reflections on Grammaticalization*. Ilse Wischer y Gabriele Diewald (eds.), 217-235. Amsterdam: John Benjamins.
- Maldonado, Ricardo (1994): "Dativos de interés sin intereses". *Verbo e estruturas frásicas. Actas do IV Coloquio Internacional de Linguística Hispánica*, Porto: Faculdade de Letras do Porto: 241-264.
- ___ (2000): "Tanto para nada: trayectorias conceptuales en construcciones benefactivas y finales". *Estudios Cognoscitivos del Español*. Maldonado Ricardo (ed.), 111-130. Castelló: Asociación Española de Lingüística Aplicada/ Universidad Nacional Autónoma de Querétaro.
- ___ (2002): "Objective and subjective datives". *Cognitive Linguistics*, 13-1, Arie Verhagen (ed.), 1-65. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyer.
- Masullo, Pascual (1992): *Incorporation and Case Theory in Spanish. A Crosslinguistic Perspective*. Tesis doctoral. Washington: University of Washington.
- Melis, Chantal y Marcela Flores (2007): "Los verbos seudo-impersonales del español. Una caracterización semántico-sintáctica". *Verba. Anuario Galego de Filología*, 34: 7-57.
- Melis, Chantal (2011): "Los verbos de suficiencia". *Lingüística Mexicana*, 6 (2): 29-59.
- Melis, Ludo (1996): "The dative in Modern French". *The Dative 1. Descriptive studies*. W. Van Belle y W. Van Langendonck (eds.), 39-72. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

- Payne, Doris L. e Immanuel Barshi (1999): "External Possession: What, Where, How and Why". *External Possession*. Doris L. Payne e Immanuel Barshi (eds.), 3-29. Amsterdam/Philadelphia: John. Benjamins.
- Newman, John (1996): *Give. A Cognitive Linguistic Study*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Radetzky y Smith (2010): "An areal an cross-linguistic study of benefactive and malefactive constructions". *Benefactives and Malefactives. Typological perspectives and case studies*. Fernando Zúñiga y Seppo Kittilä (eds.), 97-120. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- RAE y ASALE (2009): "El complemento indirecto". *Nueva gramática de la lengua española*, 2655-2714. Madrid: Espasa-Calpe.
- Román, Socorro (2005). *El uso de le intensivo. Estudio diacrónico y diatópico*. Tesis de licenciatura. México: UNAM-Facultad de Filosofía y Letras.
- Shibatani, Masayoshi. (1985): "Passives and related constructions: A prototype analysis". *Language* 61: 821-848.
- ___ (1994): "An Integrational Approach to Possessor Raising, Ethical Datives and Adversative Passives". *Proceedings of the Twentieth Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society*: 401-456.
- ___ (1996): "Applicatives and Benefactives: A Cognitive Account". M. Shibatani y S. Thompson (eds.), 157-194. *Grammatical Constructions: Their Form and Meaning*, Oxford: OUP.
- Siewierska, Anna (1984): *The Passive: A Comparative Linguistic Analysis*. London: Croom Helm.
- Smith, Tomoko (2005): *Affectedness Constructions: How Languages Indicate Positive and Negative Events*. Disertación doctoral. California: Universidad de California en Berkeley.
- ___ (2010): "Cross-linguistic categorization of benefactives by event structure: A preliminary framework for benefactive typology". *Benefactives and Malefactives. Typological perspectives and case studies*. Fernando Zúñiga y Seppo Kittilä (eds.), 71-95. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

- Song, Jae (2010): "Korean benefactive particles and their meanings". *Benefactives and Malefactives. Typological perspectives and case studies*. Fernando Zúñiga y Seppo Kittilä (eds.), 393-418. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Tsuboi, Eijiro (2010): "Malefactivity in Japanese". *Benefactives and Malefactives. Typological perspectives and case studies*. Fernando Zúñiga y Seppo Kittilä (eds.), 419-435. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Van Valin, Robert D., Jr. y Randy LaPolla (1997): *Syntax: Structure, Meaning, and Function*. Cambridge: CUP.
- Van Hoecke, Willy (1996): "The Latin Dative". *The Dative 1. Descriptive studies*. W. Van Belle y W. Van Langendonck (eds.), 3-37. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Vázquez, Victoria (1995): *El complemento indirecto en español*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Wierzbicka, Anna (1979): "Are grammatical categories vague or polysemous? The Japanese 'adversative' passive in a typological context", *Papers in Linguistics* 12: 111-162.
- Yarapea, Apoi (1993): "Kewapi verbal morphology and semantics". *Language and Linguistics in Melanesia* 24: 95-110.